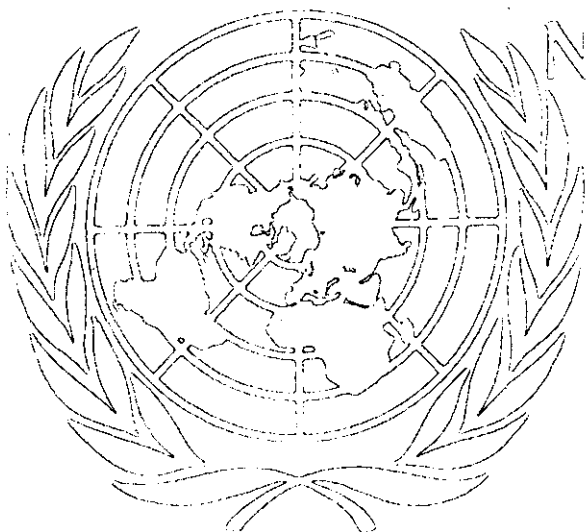


Int UN
Ce. 14
c. 3

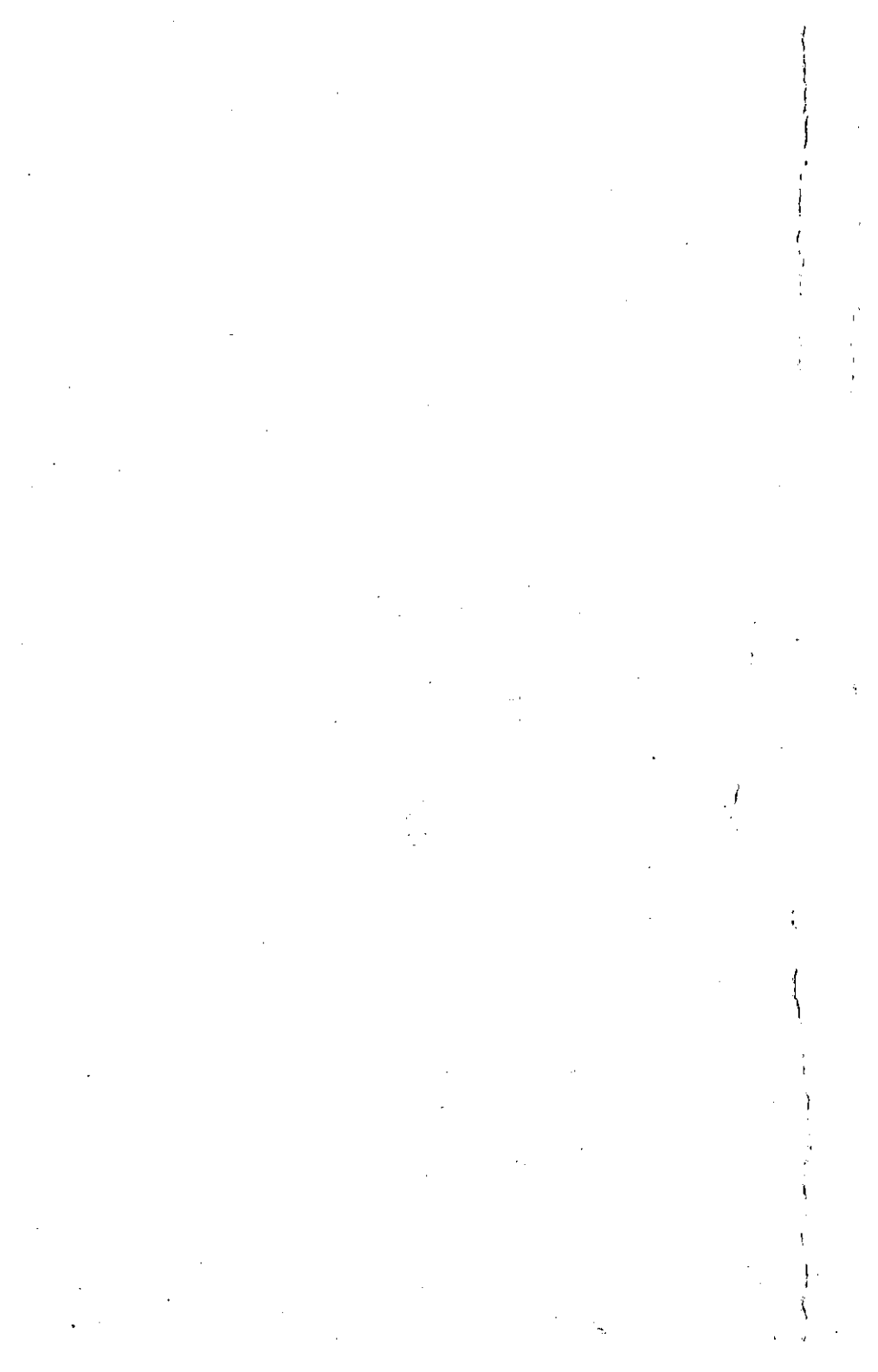
-5-

SINTESIS DE LA
SEGUNDA EVALUACION REGIONAL
DE LA ESTRATEGIA INTERNACIONAL
DE DESARROLLO



Naciones
Unidas

CUADERNOS DE LA
COMISION
MUNDIAL DE DESARROLLO



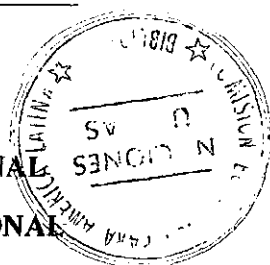
CUADERNOS

DE LA



CEPAL

SINTESIS DE LA
SEGUNDA EVALUACION REGIONAL
DE LA ESTRATEGIA INTERNACIONAL
DE DESARROLLO



20 JAN 1976

19 JAN 1976

SANTIAGO DE CHILE, 1975

Este trabajo
se presentó en versión mimeografiada
en el decimosexto período de sesiones
de la Comisión
(Puerto España, 6 al 15 de mayo de 1975)
con la signatura E/CEPAL/1004.

Composición, gráficos, impresión y encuadernación
realizados por los servicios gráficos

CEPAL / ILPES

75-8-1455

INDICE

Introducción	1
I. Desarrollo económico y social en América Latina, 5	
A. Desarrollo humano y cambio social	5
B. La evolución económica y el esfuerzo interno	11
1. Crecimiento económico	11
2. Esfuerzo interno	17
C. Desarrollo sectorial	21
1. Desarrollo industrial	21
2. Desarrollo agropecuario	26
3. Recursos naturales	30
<i>a) La energía</i>	31
<i>b) Desarrollo minero</i>	33
II. Las relaciones económicas externas de América Latina y la coyuntura económica internacional, 37	
A. Situación y perspectivas del sector externo de América Latina	37
B. Consideraciones para la acción	42
1. Política de cooperaciones regional	44
2. La acción en el plano internacional	47
<i>a) Políticas sobre productos básicos</i>	47
<i>b) Políticas de financiamiento internacional</i>	48
<i>Anexo: Gráficos - Tasas anuales de crecimiento de algunas variables macroeconómicas, 1960 - 1974</i>	51

INTRODUCCION

La Segunda Evaluación Regional de la Estrategia Internacional de Desarrollo que se ha preparado para el décimosexto período de sesiones de la CEPAL contiene un enorme bagaje de información, inevitablemente dividida por sectores de actividad social y económica condicionada por las diferencias en lo que toca a la clase de datos y a los instrumentos de análisis disponibles en cada sector. En las páginas que siguen se procura sintetizar este material, corriendo el riesgo de simplificar demasiado procesos complejos y que no se comprenden muy bien. ¿Qué conclusiones generales y qué pautas de política importantes emergen de este documento?

La conclusión más notable resulta a primera vista paradójica: en los primeros años del decenio de 1970 el crecimiento económico de América Latina en su conjunto ha sido más dinámico que en el pasado y ha sobrepasado la meta mínima de 6% de incremento anual del producto interno bruto fijada por la EID, en tanto que sus estructuras económicas y sociales están cambiando de manera significativa. Sin embargo, el crecimiento y los cambios no han respondido al cumplimiento de los compromisos de la EID en la esfera del comercio y financiamiento internacionales ni a logros nacionales en materia de planificación. No han paliado la preocupación por las deficiencias actuales y los peligros futuros del estilo de desarrollo predominante y han sometido a nuevas exigencias la capacidad de los países de confrontar unidos nuevos desafíos.

En el corto período transcurrido desde comienzos de los años setenta pueden distinguirse tres etapas distintas que sin embargo se traslapan, y en que la situación de muchos países individuales varía marcadamente en las dos últimas debido a factores que escapan casi por completo del control nacional o regional. Ante todo, desde fines de los años sesenta hasta 1972 predominó un crecimiento relativamente constante en que la industria y la construcción se manifestaron como elementos dinámicos pero en que el descenso de la producción agrícola registrado en 1971-1972, debido en gran parte a factores climáticos, constituyó un grave inconveniente. Segundo, a fines de 1972 y en 1973 comenzó a mejorar con notable vigor la relación de intercambio de diversos productos importantes de la región (pese a que este mejoramiento sólo compensó el deterioro del decenio anterior), las ramas de la agricultura orientadas a las exportaciones respondieron al estímulo de los precios del mismo modo que lo hicieron otras actividades relacionadas con las exportaciones y aumentaron las tasas de crecimiento económico de varios países. Luego, principalmente en 1974, se dejaron sentir en la región diversas repercusiones de las conocidas crisis mundiales: grandes utilidades inmediatas para los países en condiciones de exportar petróleo; nuevas alzas de los precios de algunos productos agrícolas y minerales a la par que un marcado descenso del precio de otros; amenaza de los centros mundiales de restringir la creciente exportación de manufacturas de América Latina; espectacular incremento de los precios de las importaciones especialmente para los países que carecen de fuentes internas de abastecimiento de petróleo; aumento de las presiones ejercidas en los balances de pagos debido al efecto combinado del costo de las importaciones, de la amortización de la deuda externa y de las remesas de

utilidades al extranjero. Todas estas repercusiones generaron tasas crecientes de inflación y las tensiones sociales consiguientes en casi todos los países de la región. Pese a que estos factores todavía no se han reflejado en una baja de la tasa de crecimiento económico de la región en su conjunto, producen una sensación de inseguridad respecto del futuro y de inquietud por las medidas adoptadas por los centros mundiales para protegerse a sí mismos que contrasta marcadamente con el optimismo de los años precedentes.

Otra conclusión general importante se relaciona con la acentuación de las diferencias existentes entre las realizaciones y la capacidad de desarrollo de los países latinoamericanos. En un capítulo tras otro de la Segunda Evaluación Regional se comprueba que de tres a cuatro de los países que poseen la mayor población y los territorios más grandes y que comprenden aproximadamente tres cuartos de la población regional dominan los promedios para América Latina y que dos o tres de los países más pequeños se ajustan a los promedios por motivos especiales. Los demás países —que a pesar de ser mucho más numerosos, sólo comprenden menos de la cuarta parte de la población regional— se encontraban en peor situación a comienzos del decenio, de acuerdo con la mayoría de los indicadores, y a partir de entonces se han rezagado en lo que toca a tasas de crecimiento e indicadores de cambios estructurales y parecen ser especialmente vulnerables a las crisis actuales.

Como es natural los países de ambos grupos difieren entre sí en aspectos importantes que no cabe analizar en esta oportunidad pero que se discernen a través de la lectura del texto completo. Debido a que sus estrategias de desarrollo son radicalmente distintas o a que han experimentado crisis políticas y económicas internas que los singularizan, hay unos pocos países que no pueden identificarse con ninguno de los dos grupos. En el primer grupo de países el hecho de que en los promedios influya de manera especial el extraordinario dinamismo del país más poblado de la región no significa que existan grandes disparidades pues el grupo en su conjunto posee mercados internos relativamente amplios, cuenta con un acervo variado de recursos naturales y humanos, importantes bases industriales preexistentes que últimamente le ha permitido diversificarse hacia las ramas más fundamentales de la industria y depender relativamente poco tanto de las exportaciones como de las importaciones agrícolas. Uno o dos países, que en cierta medida no están tan bien dotados de estas ventajas pueden sin embargo compensar con creces este hecho gracias al excedente que les dejan las exportaciones de petróleo. Estos primeros países han podido mantener tasas relativamente altas de inversión y ahorro interno y tienen bastante capacidad para hacer frente a las perspectivas difíciles que plantea la situación internacional en el futuro inmediato. Al mismo tiempo; estos países no están superando la heterogeneidad estructural interna ni reducen de manera significativa las dimensiones de la extrema pobreza y la subutilización de su potencial humano. En su mayoría cuentan con enormes poblaciones rurales que siguen aumentando cuantitativamente pese a la urbanización acelerada y que permanecen al margen de las oportunidades de ganarse la vida o de participar en las sociedades nacionales. Las actuales tendencias de cambio que acusa su estratificación social y el fortalecimiento de la "sociedad de consumo" de las minorías urbanas asociada con sus estilos de desarrollo, conjuntamente con la

naturaleza del papel que desempeñan las empresas transnacionales en sus procesos de industrialización, inciden para que estos países no alcancen la clase de desarrollo integrado que exigen la EID y la Evaluación de Quito.

El nivel de ingreso per cápita de la mayoría de los demás países es inferior, y sus ingresos están tan desigualmente distribuidos como en los países del primer grupo. Sus mercados internos son pequeños y en materia de industrialización no han podido avanzar apreciablemente más allá de la producción de bienes de consumo. Los esfuerzos que han realizado por compensar el tamaño reducido del mercado interno a través de la integración económica subregional sólo han tenido un éxito limitado. Dependen en alto grado de la agricultura, pero son menos capaces que los países grandes de alimentar adecuadamente a su población y en muchos de ellos la escasez de tierras unida a las mayorías rurales subempleadas significan que modernizar la agricultura y concentrarse en los productos agrícolas de exportación puede tener un elevado costo medido en función de la producción de alimentos para el mercado interno y de los niveles de subsistencia de los trabajadores rurales marginales y de los pequeños agricultores. En general, las tasas de aumento de la población de estos países son aún más altas que las del primer grupo, sus tasas y niveles de urbanización muy inferiores, y más problemática la probabilidad de que en ellos se produzcan descensos importantes de la fecundidad en el futuro inmediato. Pese a que producen menos profesionales y personal especializado que los países del primer grupo en relación con el tamaño de la población, a la vez son menos capaces de retener al personal calificado que produce su sistema educativo; se ven especialmente afectados por el llamado "éxodo de intelectuales".

Estas desventajas relativas no son nuevas pero resulta un mal presagio que a comienzos de los años setenta en la mayoría de los países más pequeños tales desventajas parezcan haberse acentuado pese al reconocimiento general de que es preciso adoptar medidas especiales para recuperar el equilibrio y a los esfuerzos por alcanzar el desarrollo en que se encuentran empeñados muchos de los países. Dentro del estilo de desarrollo dominante en la región, el hecho mismo de que los países más grandes alcancen un crecimiento y diversificación más dinámicos hace más difícil que los demás compitan por obtener financiamiento y tecnología externos si no es al precio de concesiones y sacrificios que los países más favorecidos no necesitan hacer.

De hecho, debido a las diferencias antes señaladas, la actual coyuntura confirma que el desarrollo de ambos grupos de países sigue estando demasiado condicionado por cambios a corto plazo en la situación y en las políticas económicas de los centros mundiales.

Los sucesos acaecidos recientemente confirman la validez de la recomendación que formula la Evaluación de Quito en lo que toca al desarrollo integrado, pero al mismo tiempo ponen de relieve las dificultades que plantea su aplicación. Se ha avanzado menos de lo que podría haberse esperado hacia conciliar altas tasas de crecimiento económico con el logro de un orden social más equitativo. En los años en que las tasas de crecimiento económico fueron favorables y los precios de las exportaciones cada vez más altos nuevamente se hizo presente la conocida tendencia a postergar las reformas estructurales en la esperanza de que, con el

tiempo, el crecimiento daría paso a una solución más fácil de los problemas sociales. Si bien en tiempos más recientes de inseguridad se ha hecho cada vez más ineludible el deber de aliviar las tensiones sociales y actuar sobre el desempleo y la pobreza se ha sobrepasado la capacidad de los gobiernos, especialmente de los países más pequeños, de subordinar su acción a una estrategia de desarrollo integrado y distribuir los recursos sobre la base de planes de largo plazo. En efecto, las situaciones de crisis que varían continuamente los obligan a consagrar gran parte de su atención y de sus recursos a hacer frente a la falta de importaciones esenciales, a los excedentes de exportación que no encuentran mercado adecuado, y a distintas clases de desequilibrios financieros entre los cuales se destacan las fluctuaciones de los precios.

Al mismo tiempo, los objetivos de redistribuir el ingreso y obtener plena participación en la toma de decisiones, que son centrales en el concepto de desarrollo integrado de la Evaluación de Quito tropiezan con la necesidad, al parecer ineludible, de centralizar la toma de decisiones con el fin de dominar situaciones inestables que desalientan la producción, fomentan la especulación y alientan a los grupos más fuertes de la población a promover sus intereses inmediatos a costa de los demás.

Al parecer, las oportunidades más dinámicas de crecimiento económico a mediano plazo se relacionan con una nueva división internacional del trabajo que surge bajo la égida de las empresas transnacionales y esto también plantea desafíos complejos a la unidad y autonomía de las estrategias de desarrollo, tanto en el plano regional como en el nacional. Desde el punto de vista nacional la formulación de una estrategia de desarrollo integrado que disfrute de amplia comprensión y apoyo se convierte en un medio fundamental para controlar el impacto en las modalidades de producción, consumo, inversiones y utilización de los recursos. Mirada desde el ángulo regional, la estrategia integrada se convierte en instrumento esencial para el logro de un nuevo orden económico internacional más equitativo.

La síntesis de la Segunda Evaluación Regional que se presenta a continuación se divide en dos partes. La primera describe el desarrollo económico y social de América Latina centrándose en el período de 1970-1974 y acercándose lo más posible al momento actual, pese a que aún faltan datos de los últimos años sobre muchas categorías importantes y a que respecto de algunos sectores sólo han podido presentarse las tendencias identificables a partir de los datos censales de 1960 y 1970. La segunda parte describe las últimas tendencias económicas internacionales y sus repercusiones en América Latina, procurando determinar hasta qué punto los actuales cambios en el plano económico internacional son transitorios y en qué medida constituyen el germen de transformaciones de largo plazo de la estructura de las relaciones económicas internacionales.

I. DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL EN AMERICA LATINA

A. DESARROLLO HUMANO Y CAMBIO SOCIAL

La alta tasa de crecimiento de la población característica de América Latina —aproximadamente 2.8% anual para la región en su conjunto— persistirá a través del decenio de 1970, aunque es probable que comience a declinar de manera apreciable a fines de él, cuando en un número cada vez mayor de países la fecundidad comience a disminuir a un ritmo superior al lento descenso de las tasas de mortalidad. El hecho de que predomine la población joven y que más de 42% pertenezca al grupo de edades dependiente de 0 a 14 años no cambiará de manera significativa en los años setenta, salvo en algunos países. Tampoco cambiarán las altas tasas globales de urbanización, ni la distribución espacial muy desigual de la población. En 1970, 40% de la población de la región vivía en localidades de más de 20 000 habitantes; en 1980 la mayoría vivirá en tales localidades. En los años setenta la población de las ciudades aumentará en 75 millones, 40 de los cuales serán absorbidos por ciudades que en 1980 habrán sobrepasado el millón de habitantes. Por el aumento global de la población, las regiones más densamente pobladas están aumentando de tamaño y fusionándose unas con otras para formar fajas ininterrumpidas más bien que islas y están disminuyendo de tamaño las regiones prácticamente deshabitadas, pero la redistribución espacial de la población es muy limitada en comparación con el volumen de crecimiento urbano; pese a que en 1970 se había duplicado con creces la población de la mitad del territorio continental de América del Sur, que en 1950 estaba prácticamente deshabitado, la mitad mencionada contenía menos de la vigésima parte de la población continental en 1970. Los países siguen acusando amplias diferencias entre sí en lo que toca a patrones y tendencias demográficas y tales diferencias se relacionan de manera significativa con diferencias más amplias en cuanto a sus características sociales y a los problemas de desarrollo que confrontan en la actualidad: a) cuatro países, que tienen aproximadamente 15% de la población de la región, ya han completado la transición demográfica a tasas moderadas de aumento de la población o se encuentran en vías de completarla; es probable que haya uno o dos países pequeños que estén a punto de incorporarse a este grupo. En tres de estos países 60% o más de la población era urbana en 1970; la minoría rural ha dejado de aumentar cuantitativamente y en el futuro sólo podrán contribuir moderadamente al crecimiento urbano. Así, pues, la tasa de urbanización disminuye; b) cinco países grandes tienen 68% de la población regional y por lo tanto dominan los promedios regionales. Las tasas de crecimiento de la población de todos ellos alcanzan o superan el promedio regional pero en la mayoría empieza a disminuir la fecundidad y tienen expectativas razonables de que a fines de los años setenta sus tasas de crecimiento de la población comenzarán a declinar, aunque seguirán siendo altas durante un tiempo. En todos ellos la urbanización es acelerada; entre 1960 y 1970 el crecimiento urbano representó casi 70% del aumento global de la población, pese a que la población rural dejó de aumentar sólo en uno de ellos. En sus procesos relativamente dinámicos de urbanización, industrialización y cambios so-

ciales estructurales reside el principal motivo para esperar que se produzcan los cambios correspondientes en sus patrones demográficos, no obstante que varios de ellos han comenzado a aplicar políticas de población destinadas a estimular la disminución de la fecundidad; c) los 11 países latinoamericanos restantes comprenden aproximadamente 16% de la población regional. Las tasas de crecimiento de ocho de ellos son superiores al promedio regional, en la mayoría de los casos tales tasas aumentaron levemente durante los años setenta, sólo en algunos hay indicaciones de que la fecundidad comienza a bajar y en varios las tasas relativamente altas de mortalidad señalan que las tasas de aumento de la población podrían elevarse todavía más si disminuye la mortalidad. Estos países son más predominantemente rurales que los pertenecientes a los dos primeros grupos: en 1970 poco menos de la cuarta parte de su población combinada vivía en localidades de más de 20 000 habitantes. Entre 1960 y 1970 la tasa combinada de crecimiento urbano pasó del 5% anual pero el resto de la población aumentó a una tasa superior al 3%, de tal modo que los centros urbanos sólo absorbieron 37% del aumento total de la población. Pese a que estos países difieren mucho entre sí en lo que toca a la relación entre la tierra y otros recursos y la población como asimismo respecto de otros factores pertinentes, puede llegarse a la conclusión de que en la mayoría de ellos las presiones demográficas constituyen un peligro más inmediato y que es menos probable que en otras partes que se produzcan ajustes espontáneos en el curso del desarrollo. De esta manera, no resulta sorprendente que los gobiernos de este grupo de países hayan sido particularmente receptivos a las políticas de población que incorporan metas para reducir las tasas de natalidad. Sin embargo, ha transcurrido muy poco tiempo como para poder apreciar la eficacia de tales políticas; d) los países del Caribe que comprenden menos de 2% de la población regional difieren entre sí, pero en varios de ellos las presiones demográficas son análogas a las que afectan a los demás países pequeños y están más condicionadas por la mayor importancia que reviste la emigración como válvula de escape y por el hecho de que adoptaran antes medidas que estimulan una fecundidad más baja. En la actualidad la tasa global de crecimiento de la población de estos países es de aproximadamente 2%, bastante inferior al promedio de América Latina.

Las tendencias demográficas y las diferencias entre países antes señaladas se vienen manifestando desde los años sesenta o antes; y no han variado mucho, salvo en el sentido del aumento permanente de la magnitud de los fenómenos, y de que los patrones demográficos sólo han cambiado de manera marcada en algunos países que comprenden una proporción bastante pequeña de la población regional. Con todo, la migración internacional como aspecto del cambio demográfico ha adquirido renovada importancia en América Latina desde comienzos de los años sesenta. Sus rasgos predominantes han variado por completo con respecto a períodos anteriores y estos cambios son síntomas de que el estilo de desarrollo dominante adolece de graves deficiencias que impiden incorporar el potencial humano. Ante todo, América Latina es ahora una región de emigración neta. Segundo, la migración entre países adyacentes, compuesta principalmente de trabajadores no especializados de las zonas rurales que procuran escapar de la pobreza extrema y del subempleo, está

alcanzando un volumen considerable. En realidad, esta clase de migración, que cuantitativamente es la más grande, corresponde a la internacionalización de las corrientes migratorias internas típicas a las ciudades y a los terrenos desocupados. Tercero, la emigración a los países de América del Norte, Europa y Oceanía (y en menor medida desde los países más pobres a los más desarrollados de América Latina) compuesta de profesionales, técnicos y trabajadores especializados necesarios para el desarrollo de sus propios países, ha aumentado de manera sostenida. La situación mundial y el creciente desempleo que hay tanto en los países ricos como en aquellos en desarrollo indican que las presiones que estimulan estos distintos tipos de migración se harán todavía más fuertes, en tanto que es posible que disminuya súbitamente la disposición de la mayoría de los países a recibir emigrantes, lo que ocasionará tensiones entre los países y en los países de emigración al cerrarse esta válvula de escape.

La estratificación social y los estilos de vida de América Latina han cambiado marcadamente durante los años sesenta y comienzos de los años setenta, en formas que sólo pueden deducirse parcial y provisionalmente de los datos estadísticos existentes. Los cambios son más marcados en los países más grandes de urbanización acelerada, cuyo crecimiento económico es relativamente dinámico y diversificado, pero pueden identificarse con distintas características en casi todos los países de la región. Al evaluar las distintas dimensiones del cambio a través de indicadores estadísticos se ponen de manifiesto importantes contradicciones que pueden atribuirse a la capacidad que tienen los estilos de desarrollo estructuralmente heterogéneos de permitir más fácilmente que otros, algunas clases de participación y también al hecho de que hasta ahora no hayan podido satisfacer las necesidades básicas de grandes segmentos de la población nacional.

En los años sesenta y comienzos de los setenta aumentó marcadamente la matrícula escolar en todos los niveles pero la matrícula en la enseñanza media y superior aumentó mucho más rápidamente que en la primaria y también aumentó de manera desproporcionada la participación en el financiamiento público de las instituciones de enseñanza media y superior. En la mayoría de los países la educación básica todavía no es universal y gran parte de la educación básica que se ofrece particularmente en las zonas rurales, es demasiado breve y deficiente como para alcanzar el objetivo mínimo de alfabetismo funcional. Sigue siendo muy limitado el alcance de las instituciones preescolares y de los programas complementarios que se necesitan para neutralizar la desnutrición infantil y los ambientes familiares poco favorables a la educación. En 20 países, entre 1960 y 1972 ó 1973, las matrículas aumentaron en la educación básica de 25 millones a 44 millones; en la enseñanza media de 3.7 millones a 12.3 millones y en la enseñanza superior de 500 000 a 2.1 millones. A comienzos de los años setenta, el incremento anual de las matrículas en la enseñanza superior en algunos países fue superior a 20%. El enorme volumen de personas que se gradúan todos los años en las escuelas de enseñanza media, principalmente de cursos preuniversitarios, indica que en los próximos años del decenio de 1970 se intensificará aún más la presión por obtener educación superior en masa.

La proporción de la población económicamente activa en ocupaciones urbanas que pueden clasificarse como pertenecientes a una categoría

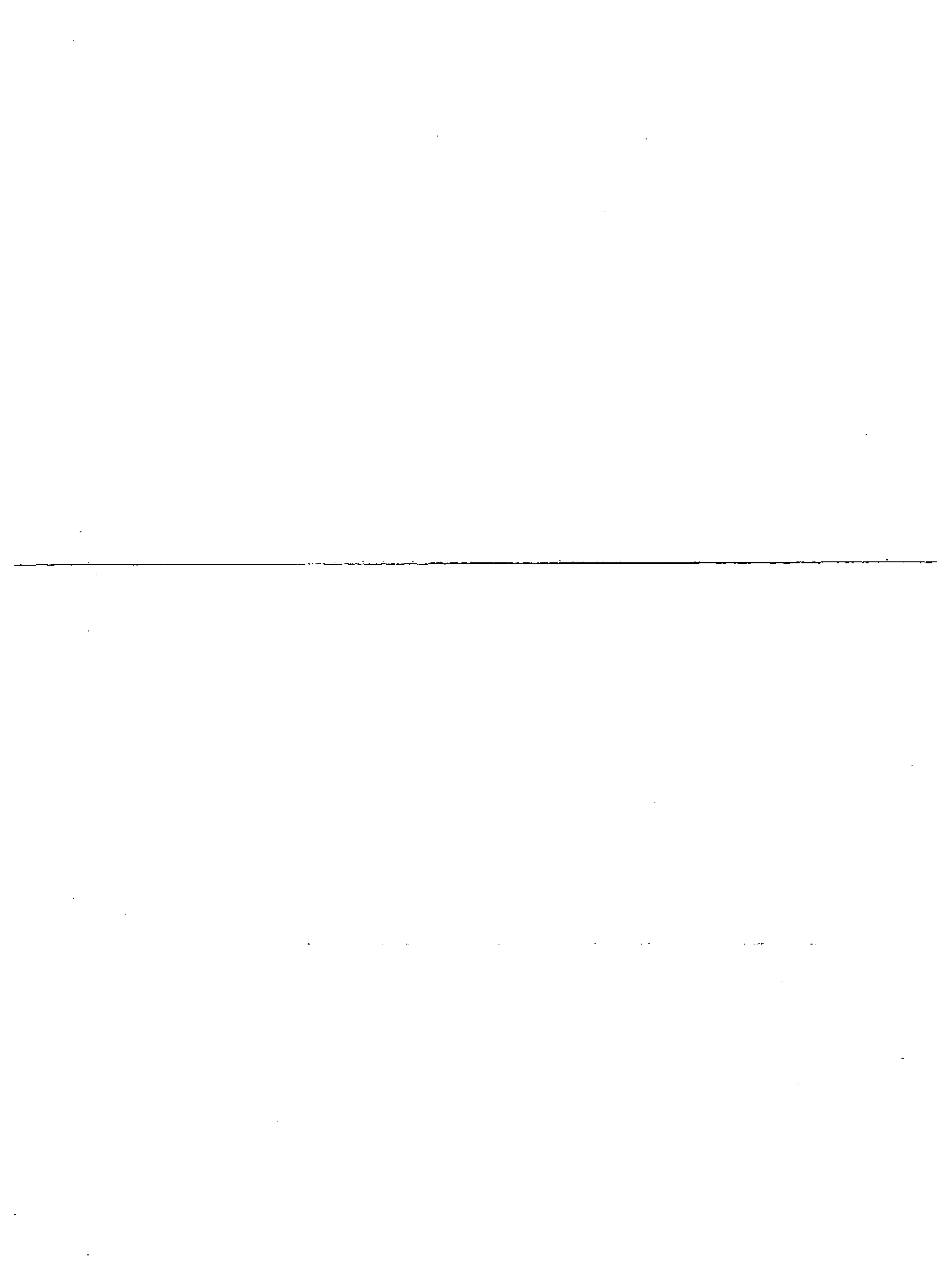
“superior” o “medianas” (en general, ocupaciones no manuales que comprenden desde empleados y profesionales a empleados a sueldo y vendedores) también ha aumentado en forma marcada, pero no tan espectacular como la educación media y superior. Los incrementos registrados en estas categorías ocupacionales prácticamente han compensado la disminución del porcentaje de población activa que ocupa cargos de los estratos bajos en el sector primario (principalmente trabajos manuales en la agricultura). En la mayoría de los países, el porcentaje de la población que se dedica a ocupaciones urbanas del estrato inferior (manuales) ha aumentado lentamente o se ha mantenido estacionario, pese a haber aumentado en términos absolutos debido al rápido crecimiento global de la fuerza laboral urbana. (Véanse en el cuadro 1 los datos actualmente disponibles para nueve países.) De estas tendencias pueden inferirse varias conclusiones importantes, pese a que éstas sólo pueden ofrecerse de manera provisional en vista de que los datos son poco confiables y comparables. Ante todo, los datos no confirman las predicciones de un aumento relativo abrumador del subproletariado urbano o “población marginal”, alimentado por la migración rural a las ciudades. Al parecer, las sociedades urbanas han podido ofrecer canales de movilidad ascendente para absorber la mayor parte del crecimiento de su fuerza laboral. Segundo, los procesos de movilidad ascendente han originado estructuras ocupacionales urbanas que contienen una elevada proporción de personas que, en caso de contribuir a la producción sólo lo hacen en forma indirecta, muchas de las cuales son empleadas por el Estado. Estas categorías ocupacionales indudablemente incluyen muchas funciones esenciales para la marcha de una sociedad urbana modernizante, pero al parecer las tasas de incremento y la composición interna estuvieron determinadas más bien por el crecimiento desequilibrado de los sistemas educativos que por las necesidades sociales que podrían deducirse de los estilos nacionales de desarrollo. Tercero, como la expansión educativa media y superior ha sido más rápida que la de las ocupaciones respectivas, los requisitos de educación formal para optar a estas ocupaciones han aumentado continuamente. Alrededor de 1960, como lo señalan diversos estudios en materia de educación, el grado de instrucción de las personas que ocupaban cargos medios y superiores tendía a ser inferior al requerido por éstos; en la actualidad, la tendencia se ha invertido. Si bien es probable que aumenten tanto las presiones de mayor expansión de la educación media y superior como aquellas que exigen la creación de empleos que estén en consonancia con las expectativas de los productos de tal educación, es poco probable que puedan mantenerse por mucho tiempo las tasas de expansión registradas en ambas esferas en el pasado, salvo en algunos países donde las entradas del sector público son excepcionalmente elevadas. De esto se desprende que ambas grandes válvulas de escape para aliviar las presiones de movilidad ascendente dentro de las sociedades urbanizantes y modernizantes dejarán de ser capaces de realizar esta función a un costo aceptable.

Los datos relativos a la distribución del ingreso indican un mayor grado de concentración de las ventajas del desarrollo, que los datos relativos a educación y ocupación. Después de más de un decenio en que las políticas nacionales han perseguido una distribución más equitativa del ingreso, en América Latina éste sigue estando más concentrado que en la mayor parte

Cuadro 1
ESTRATOS OCUPACIONALES, 1960-1970

	<i>Argentina</i>		<i>Brasil</i>		<i>Costa Rica</i>		<i>Chile</i>		<i>Ecuador</i>		<i>Panamá</i>		<i>Paraguay</i>		<i>Uruguay</i>		<i>Venezuela</i>	
	1960	1970	1960	1972	1963	1970	1960	1970	1962	1968	1960	1970	1962	1972	1963	1970	1960	1973
<i>I. Estratos medio y alto (salvo las ocupaciones del sector primario)</i>	31.4	32.2	15.0	23.3	33.6	46.2	20.3	27.8	25.0	39.8	16.4	21.8	11.8	13.9	50.9	45.8	23.9	36.8
a) Empleadores	8.2	4.3	1.9	4.1	3.0	6.0	1.5	2.4	1.7	4.1	1.3	1.0	1.2	1.4	8.4	5.6	1.8	3.6
b) Trabajadores por cuenta propia, dueños de establecimientos comerciales	2.4	4.4	0.2	1.6	4.4	3.1	3.7	4.9	9.1	12.1	0.9	1.3	2.7	3.1	3.0	3.8	5.4	7.0
c) Profesionales y semiprofesionales independientes	0.7	1.2	0.7	0.5	0.5	0.3	0.6	0.6	0.7	1.3	0.3	0.3	0.6	0.6	2.5	1.5	0.4	0.6
d) Profesionales dependientes	4.7	5.5	2.6	4.3	9.4	11.0	4.0	6.2	5.3	7.2	4.3	5.4	2.6	3.1	7.5	7.3	4.8	8.2
e) Personal de gestión	1.1	4.2	2.6	12.8	1.9	3.4	1.4	1.2	0.4	1.1	1.7	2.4	0.3	0.4	1.3	0.8	1.0	1.3
f) Empleados, vendedores y auxiliares	14.3	12.7	7.0	14.4	22.4	9.2	12.5	7.8	14.0	7.9	11.3	4.4	5.3	28.2	26.8	10.5	16.1	
<i>II. Estratos inferiores del sector secundario</i>	30.8	34.0	22.7	20.1	32.4	31.3	32.4	31.9	38.2	34.7	16.6	23.7	21.3	23.5	30.1	36.1	26.0	30.2
a) Trabajadores asalariados	26.5	27.5	15.2	14.6	25.1	26.1	26.1	25.2	19.2	22.5	12.5	18.4	11.2	13.0	25.0	29.5	19.3	22.5
b) Trabajadores por cuenta propia y trabajadores no remunerados en empresas familiares	4.3	6.6	7.5	5.5	7.3	5.2	6.3	6.1	19.0	12.2	4.1	5.3	10.1	10.5	5.1	6.6	6.7	7.7
<i>III. Estratos inferiores del sector terciario</i>	8.9	9.9	7.1	7.9	16.5	15.7	13.4	12.0	14.8	17.7	10.9	12.7	7.8	7.7	14.9	14.3	11.4	12.6
a) Trabajadores asalariados en los servicios	8.3	9.1	6.7	6.5	15.2	15.0	12.3	10.9	12.4	13.9	9.5	10.7	7.2	6.8	13.9	12.7	10.0	10.7
b) Trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados que se desempeñan en los servicios	0.6	0.9	0.4	1.4	1.3	0.7	1.1	1.1	2.4	3.9	1.4	2.0	0.6	0.9	1.0	1.6	1.4	1.9
<i>IV. Estratos medio y alto del sector primario</i>	3.4	1.3	0.1	0.1	1.3	1.1	0.5	0.8	1.2	1.0	0.6	0.2	1.3	0.6	0.3	0.6	0.9	1.0
a) Empleadores en la agricultura y en empresas extractivas	3.4	1.3	0.1	0.1	1.3	1.1	0.5	0.8	1.2	1.0	0.6	0.2	1.3	0.6	0.3	0.6	0.9	1.0
<i>V. Estratos inferiores del sector primario</i>	14.9	13.1	50.9	40.2	12.6	4.8	29.9	24.4	18.9	6.1	43.5	36.9	51.0	48.9	0.5	1.4	32.7	19.1
a) Trabajadores rurales remunerados	9.5	7.8	14.2	11.8	8.3	3.9	21.7	16.5	10.6	3.9	6.3	6.8	11.0	9.3	0.4	0.5	11.6	7.1
b) Trabajadores por cuenta propia y trabajadores no remunerados en empresas familiares	5.4	5.3	36.7	28.4	4.3	0.9	8.2	7.9	8.3	2.2	37.2	30.1	40.0	39.6	0.1	0.9	21.1	12.0
<i>VI. Otros (residuales no clasificados que predominan probablemente en el sector primario)</i>	10.6	9.5	4.3	8.4	3.6	0.9	3.2	3.7	1.9	0.7	12.0	4.7	6.8	5.4	3.3	1.8	5.1	0.3
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: *Argentina:* 1960 y 1970, muestras de censos nacionales; *Brasil:* 1960, muestra de censo nacional; 1972, encuestas por muestreo de seis regiones. Puede haber un error de muestreo con relación al bajísimo porcentaje asignado a los estratos altos y medios en el sector primario; *Costa Rica:* 1963 y 1970, encuestas por muestreo que cubren zonas urbanas; *Chile:* 1960, muestra del censo; 1970, censo (censos nacionales en ambos casos); *Ecuador:* 1962 y 1968, encuestas por muestreo que cubren zonas urbanas; *Panamá:* 1960 y 1970, muestras de censos nacionales; *Paraguay:* 1962 y 1972, muestras de censos nacionales; *Uruguay:* 1963, muestra del censo; 1970, encuestas por muestreo. Sólo Montevideo en ambos casos; *Venezuela:* 1960, censo; 1973, encuestas por muestreo (censos nacionales en ambos casos).



del mundo y se ha ampliado la distancia entre los grupos que se acercan al tramo superior de la escala de ingresos y los que se encuentran cerca del tramo inferior. Al mismo tiempo, en la mayoría de los países parece haber aumentado el tamaño relativo de los grupos que se encuentran en el tramo superior o cerca de él y que han obtenido aumentos desproporcionados, en tanto que los aumentos globales del ingreso nacional han sido lo suficientemente grandes como para que los grupos situados cerca de los tramos medios de ingresos hayan mejorado algo en términos absolutos, aunque haya declinado su participación en el ingreso personal total.

Los procesos de urbanización, modernización y monetarización del consumo afectan el significado del aumento del ingreso monetario de los perceptores de ingresos en todos los niveles. No hay duda que en los estratos medios superiores las aspiraciones de consumo han aumentado más rápidamente que los ingresos, en particular a través de las múltiples repercusiones del automóvil y de la televisión en las formas de vida. En los estratos medios inferiores y en cierta medida hasta en los estratos más bajos, las aspiraciones de bienes de consumo modernos y las necesidades de gastos derivadas de las complicaciones que impone la vida urbana ejercen presiones en los ingresos que desvían los recursos de las necesidades que generalmente se consideran básicas, incluso de la necesidad de un régimen alimenticio adecuado. Así pues, el modesto aumento de los ingresos monetarios de estos estratos no significa, necesariamente mayor bienestar, ya sea objetiva o subjetivamente. Por otra parte, desde 1973 la inflación que antes sólo era crónica en cuatro países de la región, ha estado introduciendo en casi todas partes nuevas fuentes de tensión e inseguridad en la lucha por obtener una mayor participación en el ingreso incluso en los grupos capaces de mantener su situación e incluso de mejorarla.

La distribución extraordinariamente desigual del ingreso y la persistencia de la pobreza masiva derivan en parte de la distribución del poder en las sociedades y en parte de un estilo de desarrollo dominante que es incapaz de incorporar gran parte de la fuerza laboral que aumenta rápidamente a ocupaciones que sean lo suficientemente productivas o que tengan suficiente demanda social como para ofrecer ingresos adecuados. La atención se ha centrado en las tasas de aumento del empleo en la industria moderna, generalmente inferiores a la tasa de crecimiento de la fuerza laboral urbana incluso en los casos en que la producción industrial ha aumentado a un ritmo satisfactorio, en la demanda prácticamente estacionaria de mano de obra en la agricultura y en el aumento relativamente rápido del empleo en los servicios. Las afirmaciones hechas con frecuencia en el sentido de que el estilo de desarrollo dominante inevitablemente da lugar a incrementos en la importancia relativa de la subutilización o "marginalización" no se encuentran respaldadas por pruebas, pero tampoco se ha demostrado que ese estilo pueda conducir a una reducción importante de la subutilización. Se cree ahora, principalmente con base en una serie de estudios nacionales realizados por el programa regional del empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), que en la mayoría de los marcos locales los principales problemas no son el desempleo abierto de los jefes de familias varones ni el desempleo en términos de períodos anormalmente cortos de trabajo sino el empleo de jornada completa que produce ingresos muy bajos o fluctuantes y la incapacidad de la juventud de encontrar trabajos que estén a la altura de sus expectativas.

Los antecedentes expuestos ponen en una situación relativa y absoluta extremadamente deteriorada a importantes grupos de la población que sufren una pobreza extrema en términos de privación fisiológica aguda. Si bien es cierto que el porcentaje en esta situación en América Latina es menor que el correspondiente a gran parte de Asia y África el problema afecta a grupos numerosos y representativos de la población.

En todo caso puede afirmarse que las sociedades nacionales más grandes y más dinámicas junto con las sociedades de más larga tradición urbana poseen actualmente la capacidad material para erradicar la privación fisiológica aguda y ofrecer a todos alimentación y vivienda que satisfagan las exigencias de salud mínima, un mínimo de servicios educativos y de salud universales y un mejoramiento de las capacidades productivas, sin desviar desmedidamente los recursos hacia los pobres y sin introducir transformaciones radicales en el estilo de desarrollo.

La fuente más importante de extrema pobreza sigue hallándose en el campo. Pese a la diversidad de cambios económicos y sociales ocurridos en el sector rural en los últimos años, con la modernización capitalista de la agricultura que avanza vigorosamente en algunas zonas, la explotación por intermediarios comerciales que adopta nuevas formas en otras, las reformas agrarias orientadas hacia el cooperativismo que predominan en algunas pocas, un elemento parece ser casi universal, la marginalización creciente de los sectores más débiles de la población rural (campesinos sin tierra, minifundistas) del acceso a las actividades productivas o generadoras de ingreso. Parte de la pobreza resultante se traslada a las ciudades o a las zonas que se están colonizando, pero tal vez los grupos más pobres sean menos propensos a emigrar que otros de la población rural, debido a su mayor falta de educación y calificación. Así, su pobreza tal vez permanezca casi invisible para el resto de la sociedad, ya que no reciben servicios ni ejercen presiones.

La nutrición deficiente de los niños menores de cinco años se ha revelado como la faceta más grave y recalcitrante, dadas sus repercusiones de largo plazo en la calidad de la población y las especiales dificultades que plantea proporcionar los alimentos adecuados en las cantidades suficientes donde más se les necesita. La malnutrición infantil generalmente se debe no sólo a una carencia proteica sino más bien a una combinación de escasa absorción de alimentos energéticos y utilización inadecuada de las proteínas.

De otro lado, aunque es indispensable mejorar el abastecimiento de alimentos de las familias de bajos ingresos esta acción no es suficiente ya que la malnutrición proteico-energética de los niños de muy corta edad puede atribuirse en parte a hábitos de distribución de los alimentos dentro de la familia cuyas raíces son culturales. De allí que la prescripción de "tratar el medio ambiente total del niño" es inevitable pero difícil de llevar a cabo en medios de extrema pobreza.

En el campo de la vivienda la deficiencia crónica que va unida a la pobreza rural o urbana ni se ha remediado ni acrecentado mucho. En las ciudades y pueblos pequeños el cambio principal es el marcado mejoramiento de la infraestructura vinculada con la vivienda (electrificación, abastecimiento de agua y alcantarillado). En los centros urbanos más grandes y de más rápido crecimiento los mecanismos tradicionales para

organizar la construcción de vivienda han continuado respondiendo a los estratos urbanos de ingresos superiores. Además los costos unitarios vigentes, fijados por una industria de la construcción ineficiente y muy lucrativa, tienen límites más restringidos de lo previsto pese a las subvenciones públicas y las generosas condiciones de pago.

B. LA EVOLUCION ECONOMICA Y EL ESFUERZO INTERNO

1. *Crecimiento económico*

La evolución económica de América Latina en los años 1970-1974 permitió alcanzar e incluso sobrepasar las metas de crecimiento global contenidas en la EID, logrando incrementos en el producto total y por habitante cercanos al 7 y 4% anuales, respectivamente. Estos avances, sin embargo, fueron acompañados por un aumento en la heterogeneidad de ritmos y estilos de desarrollo entre los países que se venía perfilando hacia finales del decenio de 1960. La disparidad en el crecimiento de los países responde a factores que tienen en las distintas economías rasgos diferentes y hasta opuestos, los que han sido puestos de relieve por la coyuntura económica internacional de los últimos años.

Los países de mayor magnitud económica y demográfica vienen mostrando una extraordinaria capacidad de crecimiento que está acompañada y sustentada por una mayor integración de sus economías. Asimismo y por el mayor atractivo que representan para los países desarrollados han conseguido un mayor acceso al financiamiento, tecnología y mercados externos. El potencial de su capacidad instalada y sus recursos les han permitido aprovechar bien las oportunidades y afrontar sin urgencias extremas los desafíos de la actual coyuntura internacional.

Los países exportadores de petróleo se vieron favorecidos en muy corto plazo por el extraordinario incremento del precio de los hidrocarburos debiendo enfrentar problemas de naturaleza extraña para la región consistentes en la búsqueda de una adecuada canalización interna y externa para sus vastos recursos financieros. Junto con lograr adecuados ritmos de crecimiento para los primeros años del decenio enfrentan perspectivas muy favorables para su crecimiento futuro. También unos pocos países pequeños han conseguido aprovechar, aunque en un grado mucho menor que los anteriores, condiciones favorables de mercados internacionales para crecer sostenidamente a tasas cercanas e incluso superiores en algunos casos a las planteadas por la EID.

Contrastando con lo sucedido a los 7 u 8 países (comprenden aproximadamente un 75% de la población total) que se destacan en los grupos anteriores, la gran mayoría de los países latinoamericanos no ha conseguido crecer a tasas satisfactorias y, lo que es más grave, no ha progresado en la consecución de las características que requiere un crecimiento autosostenido. (Véanse el cuadro 2 y gráficos del anexo.)

Es así como no han logrado mejorar su grado de integración interna, sus niveles de acumulación, el acceso a mercados y financiamiento externos y, peor aún, no han adelantado en general en los esfuerzos de integración regional de sus economías. La actual coyuntura internacional ha venido a poner de manifiesto su vulnerabilidad a las variaciones del comercio y financiamiento externo.

El crecimiento sectorial continuó mostrando un incremento relativo mayor en la industria manufacturera, construcción y servicios básicos que en el resto de los sectores. Entre los sectores de bajo crecimiento destaca la situación de la agricultura. En los años 1971-1972 las bajas tasas tendieron a confirmar un deterioro ya tradicional. Sin embargo, 1973 y en especial 1974 mostraron una alta tasa de crecimiento, fruto en gran parte de una reacción rápida y flexible al incremento de los precios internacionales de los bienes agropecuarios. Asimismo se constató un fuerte incremento del área cosechada. Ambos factores vinieron a demostrar que el bajo nivel de precios estaba frenando un fuerte potencial inexplorado del sector.

Cuadro 2
AMERICA LATINA: EVOLUCION DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1970-1974
(Porcentajes)

	<i>Grupo I^a</i>	<i>Grupo II^b</i>	<i>Grupo III^c</i>	<i>Total</i>
Crecimiento del producto interno bruto (1970-1974)				
Total	7.4	5.5	4.4	6.7
Por habitante	4.4	2.3	1.8	3.9
Sector agropecuario	4.1	2.9	2.7	3.7
Sector manufacturero	8.8	9.2	4.7	8.0
Exportación de manufacturas respecto al total de bienes (1973)	29.3	1.5	11.4	18.0
Participación de la producción de bienes intermedios, de capital y de consumo duradero en el total de la producción industrial (1971)	61.0	46.0	37.0	
Incremento anual de la superficie cosechada en el período (1970-1974)	3.1	-0.6	0.8	2.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales de los países y FAO.

^aArgentina, Brasil, Colombia y México.

^bEcuador, República Dominicana y Venezuela.

^cEl resto de los países, excluida Cuba.

Estas tendencias sectoriales de carácter general tienen significados muy diversos en cada país. En las economías de mayor tamaño económico y demográfico el sector industrial ha desempeñado un papel clave en el desarrollo consiguiendo avanzar significativamente en el grado de integración interna del sector. Se puede constatar en estos casos un avance significativo en la producción de bienes intermedios y de capital. A su vez, este crecimiento industrial ha creado un mercado interno no despreciable para el sector agropecuario y estuvo en condiciones de apoyarla con insumos cuando la coyuntura internacional creó condiciones excepcionales

para ciertos cultivos. De allí que los vínculos entre ambos sectores, al ampliarse, apoyan un crecimiento global más integrado.

En el otro extremo los países de pequeña o mediana dimensión económica y demográfica también han expandido, en general, el tamaño relativo de su industria pero lo han hecho sin poder avanzar apreciablemente en las industrias intermedias y de bienes de capital, y el proceso se caracteriza por discontinuidades en los ritmos de crecimiento. La agricultura en muchos casos, aún en los más dinámicos, continúa siendo extremadamente dependiente del sector externo y consigue bajos niveles de integración con el resto de la economía y sus oscilaciones responden masivamente a la evolución de los mercados mundiales. (Véase nuevamente el cuadro 2 y los gráficos del Anexo.)

En el período 1970-1974 y en especial en los años 1973-1974, se ha producido un recrudescimiento del proceso inflacionario, que se ha extendido prácticamente a toda la región. Cuatro países tuvieron, desde 1972, tasas muy altas de inflación que sobrepasaron el 40% anual de variación del índice de precios al consumidor, y alcanzaron niveles en ciertos períodos que están entre los más altos de sus respectivas experiencias. En otros seis países, en los que el ritmo inflacionario ha sido más moderado, se registraron incrementos más tardíos con tasas que oscilaron entre 20 y 30% en 1973. Los países restantes, muchos de los cuales habían tenido precios relativamente estables en los años sesenta, sufrieron en ese año un proceso inflacionario generalizado con tasas que oscilaron entre 15 y 20%, muy superiores a sus tendencias históricas. En el año 1974, el ritmo inflacionario se mantiene elevado, sin superar, en general, los altos niveles anteriores.

Las situaciones nacionales presentan muchas diferencias, tanto en la intensidad como en los factores propulsores de la inflación. En esta coyuntura, sin embargo, sobresale su carácter generalizado y la influencia capital que han tenido los factores externos. El encarecimiento de las importaciones ha tenido un efecto directo e importante. El aumento de precios de las exportaciones de productos que tiene uso alternativo en el mercado nacional, ha impulsado el crecimiento de los precios internos, a pesar de los esfuerzos realizados por algunos países para separarlos o distanciarlos. La inflación internacional ha afectado de diversos modos la situación de los balances de pagos nacionales y, a través de ellos, el comportamiento de la oferta monetaria. En distintos grados, cada país ha sufrido la influencia de estos factores externos. Algunos enfrentan la carestía de sus importaciones sin experimentar los efectos ni los beneficios de un alza similar del valor de sus exportaciones. En otros, ambas influencias han obrado de consuno, con mejores efectos sobre el crecimiento económico pero creando un cuadro más complejo desde el ángulo inflacionario, por la afinidad entre los precios internos y externos de sus productos exportables. Los países exportadores de petróleo enfrentan el original problema de absorber productivamente sus excedentes de divisas a fin de evitar los efectos expansivos que tienen sobre sus precios internos. Los países de más bajo crecimiento son los que resultan más afectados al tener que canalizar esfuerzos hacia la detención de la inflación agravando aún más sus problemas de expansión.

Los cambios más significativos del período se registraron en las relaciones económicas externas de América Latina. El valor de las exportaciones de bienes pasó de 14 880 millones de dólares en 1970 a 44 053 millones en 1974 y las importaciones, de 14 040 millones a 40 220 millones para los mismos años, habiéndose producido los mayores aumentos en los años 1973 y 1974. En ambos casos ello es atribuible principalmente a las fuertes alzas de los precios ya que en el período 1970-1974 el cuántum exportado sólo creció en un 3.3% y el importado en un 12% anual.

Los países fueron afectados de muy diverso modo por el cambio en los precios internacionales, dada la diferente estructura de su comercio exterior y su distinta capacidad de respuesta. Asimismo resultan dispares las perspectivas que se les presentan para los próximos años. (Véase el cuadro 3.)

Los cuatro países exportadores de petróleo vieron incrementar el precio de su principal producto de exportación a un ritmo medio que casi duplicó el alto crecimiento de los precios de los demás productos primarios y sus perspectivas para los próximos años son indudablemente más favorables. Dado el gran crecimiento ocurrido en 1974 el valor de las exportaciones para estos países aumentó entre 1970-1974 a un promedio del 47.3% anual, pese a la leve caída de su cuántum exportado. Dado que el aumento de los precios de sus importaciones estuvo muy por debajo, el incremento del poder de compra de sus exportaciones fue muy marcado (27% anual de crecimiento).

Los países grandes de la región vieron crecer el cuántum y el valor unitario de sus exportaciones a una tasa anual aproximada de 6 y 20%, respectivamente. En estos países, además del auge experimentado por los precios de los productos primarios que venden al exterior, desempeñó un papel importante el fuerte crecimiento de sus exportaciones de manufacturas. Esta situación favorable les permitió, junto a otras causas, acelerar el ritmo de aumento del volumen de sus importaciones (14.9% contra sólo 10.6% en el período 1965-1970), y con ello sostener el crecimiento de sus economías.

Si se excluyen los países grandes y los tres países más beneficiados por su comercio exterior, el resto de los países experimentaron cambios positivos menos significativos e incluso sufrieron consecuencias negativas. El incremento del cuántum de sus exportaciones fue del orden del 3%, mientras que el cuántum de sus importaciones creció en alrededor del 7.0%; habiéndose agravado esta evolución al crecer más el valor unitario de las importaciones que de las exportaciones para este grupo de países. (Véase nuevamente el cuadro 3.)

El comercio exterior presentó una situación favorable de auge durante 1973 y primera mitad de 1974, tendiendo a deteriorarse desde entonces. Este cambio de la coyuntura estuvo determinado por dos factores. Primero, por la dispar evolución de los precios de las exportaciones e importaciones. Segundo, el fuerte aumento experimentado por los volúmenes físicos de las importaciones, que se sustentó financieramente en la situación coyuntural 1973-1974, y que, por presentar un carácter más estructural como base de apoyo del crecimiento de toda la economía, resulta ser difícilmente comprimible sin afectarla.

En general el aumento de precios de las exportaciones se adelantó al de las importaciones y duró hasta mediados de 1974, excepto para el petróleo. En el segundo semestre de este año, los precios de varios productos agrícolas importantes (excepto azúcar, aceites vegetales y cereales) comenzaron a bajar, poniendo aparentemente fin al período de alzas generalizadas y los metales tuvieron una caída espectacular. Por su

Cuadro 3

AMÉRICA LATINA: EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO, 1970-1974

	Grupo I ^a	Grupo II ^b	Grupo III ^c	Total
Exportaciones de bienes				
Tasa de crecimiento del cuántum				
1965-1970	4.7	2.5	2.9	3.6
1970-1974	5.9	-2.3	3.0	3.3
Importaciones de bienes				
Tasa de crecimiento del cuántum				
1965-1970	10.6	4.5	6.6	8.1
1970-1974	14.9	12.1	7.0	12.0
Valor unitario:				
De las exportaciones en 1974				
(1970 = 100)	203.0	577.0	181.0	260.0
De las importaciones en 1974				
(1970 = 100)	188.0	163.0	188.0	182.0
De las exportaciones en 1973				
(1970 = 100)	158.0	200.0	141.0	162.0
De las importaciones en 1973				
(1970 = 100)	132.0	131.0	128.0	131.0
Saldos del balance comercial				
(millones de dólares)				
1973	158.0	2 175.0	-709.0	1 624.0
1974	-6 380.0	10 750.0	-1 836.0	2 534.0
Intereses y utilidades				
(millones de dólares)				
1973	-2 481.0	-1 859.0	-795.0	-5 135.0
1974	-3 260.0	-4 875.0	-1 105.0	-9 240.0
Saldo del balance de pagos en cuenta				
corriente (millones de dólares)				
1973	-2 323.0	316.0	-1 504.0	-3 511.0
1974	-9 820.0	5 875.0	-2 761.0	-6 706.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales de los países.

^a Argentina, Brasil, Colombia y México.

^b Ecuador, República Dominicana y Venezuela.

^c El resto de los países, excluido Cuba.

parte, los precios unitarios de las importaciones experimentaron un incremento considerable en los últimos años. Lo característico de este comportamiento es que esa tendencia continuaba a fines de 1974 por efecto de la inflación internacional y tenía perspectivas de continuar por lo menos durante 1975 y 1976.

Por su parte, el volumen físico de las importaciones ha venido aumentando y a tasas crecientes, con un promedio de 12.0% para el conjunto de los países, en el que influye el comportamiento de los países más grandes de la región. Es así que en todos los países, excepto los petroleros, el mejoramiento del valor exportado ha tenido un importante ingrediente de carácter coyuntural, ligado a una mejoría transitoria de los precios, que ya ha comenzado a invertirse. Al mismo tiempo, el valor de las importaciones se ha ido incrementando rápidamente, tanto por el fuerte crecimiento de los volúmenes físicos como por el aumento de los precios, los que muestran ser más duraderos que los de las exportaciones. La consecuencia es que el mejoramiento del balance comercial que se advirtió en 1973 cambió en 1974 y tenderá a deteriorarse en los próximos dos años. El año 1974 fue, en este aspecto, uno de inflexión de la tendencia debiendo temerse en el futuro dificultades en el balance comercial de la mayoría de los países.

En el plano regional, esta evolución del comercio exterior permitió durante 1973 y 1974 retomar la tendencia al superávit del segundo quinquenio de los años sesenta (en que el saldo medio alcanzó los 1 300 millones de dólares). En estos años hubo superávit de balance comercial de 1 624 y 2 534 millones de dólares, respectivamente, contra los valores insatisfactorios del período 1970-1972, en que se obtuvieron pequeños superávit e incluso un déficit de 220 millones en 1972. Sin embargo, el déficit en cuenta corriente continuó aumentando, principalmente por efecto del rápido crecimiento de los pagos por concepto de intereses y utilidades, los que llegaron a representar el 21% del valor de las exportaciones en 1974. Habiendo alcanzado tal déficit a 4 580 millones en 1972 (cifra que duplicaba con creces el déficit medio de los años 1966-1970) llegó en 1974 a los 6 706 millones de dólares.

En la mayoría de los países no exportadores de petróleo, la afluencia de capital en 1974 excedió a los pagos de utilidades e intereses, permitiendo sostener el fuerte crecimiento real de las importaciones, aunque a expensas de un creciente endeudamiento externo.

En los cuatro países petroleros, en cambio, se generaron fuertes excedentes del balance de pagos en cuenta corriente, convirtiéndose el principal productor en exportador de capitales.

Los pagos de utilidades de la inversión directa extranjera y los intereses de los préstamos de estos países se vieron incrementados rápidamente, pasando de 1 890 millones de dólares en 1973 a 4 350 millones en el año siguiente, principalmente como resultado de la participación de las empresas extranjeras en la explotación del petróleo (excepto en el caso de un país en que la empresa es estatal). Esos pagos representaron una cifra mayor que la correspondiente a los restantes 19 países de la región. Pese a ello se registraron superávit en cuenta corriente, llegando a 6 080 millones de dólares para el principal exportador, mientras fueron moderados los de los otros tres países.

Para los países exportadores de petróleo, que continúan teniendo serios problemas de desarrollo, deficiencias en su estructura productiva y en los

niveles de vida de su población, una de las cuestiones principales consiste en lograr el uso eficiente de los mayores recursos obtenidos.

Estos cambios tan importantes en la situación externa de toda la región permitieron acrecentar en 7 500 millones de dólares (de los cuales 4 200 millones corresponden a 1973) las reservas internacionales netas que tenía América Latina en 1970.

2. Esfuerzo interno

Durante el período 1970-1974 la cantidad de recursos movilizados para incrementar la capacidad de producción aumentó, alcanzando la inversión bruta interna un valor medio cercano al 22% del producto interno bruto entre 1970-1973. Asimismo, en el plano institucional se intentaron numerosas reformas destinadas a organizar en forma más eficiente la producción y a resolver los graves problemas existentes en la distribución de los frutos del crecimiento.

El aumento del coeficiente de inversión conseguido en el plano regional adquiere otro significado si se observa que existen dos grupos bien diferenciados de países. De un lado están los países de gran tamaño y productores de petróleo con el agregado de tres países pequeños en que el financiamiento externo desempeña un papel preponderante, con valores cercanos o superiores al 22% regional. De otro lado, existe un grupo de siete países cuyos coeficientes fluctúan entre el 7 y el 14%, valores extremadamente bajos que hacen prever dificultades en su crecimiento futuro. Las diferencias se acentúan si se considera la composición de las inversiones. En la mayoría de los países la construcción sigue siendo la parte sustantiva de las mismas y no obstante notarse un incremento del promedio general que se destina a la compra de maquinaria y equipos, ello encuentra su explicación en los aumentos conseguidos en dos de los países de mayor tamaño. (Véase el cuadro 4.)

El ahorro nacional bruto también creció y representó, en promedio, aproximadamente el 20% del ingreso nacional bruto, lo que permitió financiar alrededor del 90% de la formación interna bruta de capital, significando una ligera mejora respecto al quinquenio anterior. El alto valor relativo de este coeficiente se explica fundamentalmente por los niveles alcanzados en los países de mayor desarrollo relativo en los principales países exportadores de petróleo y en uno o dos países pequeños. A estos países, que parten de niveles elevados de ahorro y que cuentan con una mayor holgura económica, les resulta relativamente menos difícil acrecentarlos y el financiamiento de sus inversiones se ve menos dificultado por las fluctuaciones que puedan producirse en el ahorro externo que reciben.

Los restantes países exhiben tasas de ahorro nacional sustancialmente menores (entre 8 y 14%). Para la mayoría de estos países, dado su menor nivel de desarrollo en la región, el esfuerzo interno por canalizar recursos para la inversión resulta más dificultoso y su dependencia del ahorro externo es por tanto muy fuerte. (Véase el cuadro 5.)

Esas diferencias en las posibilidades de expansión del ahorro nacional así como en el grado de vulnerabilidad respecto al financiamiento externo

deben constituir un criterio importante para la canalización de la cooperación financiera internacional.

Las reformas institucionales intentadas en el período pueden clasificarse en tres campos: las destinadas a modernizar la administración del Estado, las que persiguen fortalecer la propiedad y el poder de decisión

Cuadro 4
AMERICA LATINA: COEFICIENTE DE LA INVERSION BRUTA TOTAL
RESPECTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1970)

<i>País</i>	<i>Decenio 1961- 1970</i>	<i>Segundo quin- quenio 1966- 1970</i>	<i>1970</i>	<i>1971</i>	<i>1972</i>	<i>1973</i>	<i>1974</i>
Argentina	18.0	18.0	19.9	20.8	21.6	19.8	20.6
Bolivia	15.1	15.9	15.6	14.9	13.9	16.8	18.8
Brasil	19.8	19.6	20.6	22.1	23.1	24.9	26.3
Colombia	20.5	20.6	21.5	22.4	20.1	19.9	20.9
Costa Rica	17.7	17.8	20.5	22.5	20.2	22.1	25.4
Cuba
Chile	16.0	15.9	17.0	15.0	13.6
Ecuador	13.3	14.3	19.5	25.9	21.9	22.5	24.4
El Salvador	14.7	14.6	13.3	15.5	12.8	16.2	16.4
Guatemala	12.3	12.8	12.8	14.0	11.1	12.2	14.0
Haití	5.8	5.7	7.0	7.5	8.0	8.4	8.7
Honduras	17.1	19.2	21.9	16.4	15.1	17.3	22.4
México	20.5	21.0	21.5	20.0	21.1	22.8	23.7
Nicaragua	17.5	18.2	17.3	17.0	12.3	17.2	23.4
Panamá	21.4	23.5	26.4	27.6	29.8	27.9	28.9
Paraguay	14.0	15.3	14.7	14.8	16.2	20.6	21.4
Perú	15.0	14.5	12.2	14.0	13.2	14.0	16.0
República Dominicana	14.2	15.9	18.8	19.7	22.1	23.5	24.8
Uruguay	10.8	10.2	11.4	12.4	11.1	10.7	10.4
Venezuela	25.8	26.5	27.7	28.1	31.1	32.7	...
<i>América Latina</i>	<i>19.1</i>	<i>19.3</i>	<i>20.3</i>	<i>20.7</i>	<i>21.4</i>	<i>22.3</i>	<i>23.7</i>

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales de los países.

nacionales en contraposición a las de las grandes empresas transnacionales y las que pretenden alterar la distribución interna de los frutos de producción.

Los países no han conseguido hasta ahora abordar simultáneamente los tres tipos de reforma y el incremento de los coeficientes de inversión y ahorro nacional.

Cuadro 5
AMERICA LATINA: COEFICIENTES DE AHORRO NACIONAL BRUTO
RESPECTO AL INGRESO NACIONAL BRUTO
(Porcentajes sobre la base de valores constantes a precios de 1970)

País	<i>Decenio 1961- 1970</i>	<i>Segundo quin- quenio 1966- 1970</i>	1970	1971	1972	1973	1974
Argentina	17.7	18.1	19.4	19.4	20.8	21.9	20.7
Bolivia	10.0	11.4	13.4	11.4	10.0	13.7	...
Brasil	19.2	18.8	19.3	19.7	20.7	22.7	21.3
Colombia	17.8	17.5	17.4	17.3	18.4	19.9	20.4
Costa Rica	11.6	11.4	12.9	12.0	12.8	15.4	14.2
Cuba
Chile	14.8	15.4	16.5	13.1	8.6
Ecuador	10.2	10.8	12.2	15.6	15.4	19.4	...
El Salvador	13.0	12.4	13.4	13.5	13.5	13.3	...
Guatemala	10.7	11.5	12.9	12.3	10.5	12.6	11.7
Haití	3.4	4.4	5.7	6.4	7.1	5.9	5.5
Honduras	13.4	13.9	12.8	13.7	14.4	14.2	14.0
México	19.0	19.1	18.6	18.1	19.2	20.4	20.0
Nicaragua	13.4	12.3	12.7	12.8	11.8	14.0	10.8
Panamá	16.7	19.1	20.3	21.3	21.9	20.2	18.4
Paraguay	9.7	9.9	11.6	10.8	14.9	18.0	18.3
Perú	14.4	13.5	14.8	13.2	12.1	12.5	9.6
República Dominicana	9.7	9.1	10.4	12.5	19.7	19.6	18.6
Uruguay	10.7	10.1	9.4	9.8	11.5	11.0	7.8
Venezuela	28.8	27.7	28.5	29.1	30.3	34.8	45.3
<i>América Latina</i>	<i>18.3</i>	<i>18.1</i>	<i>18.8</i>	<i>18.5</i>	<i>19.4</i>	<i>21.0</i>	<i>21.6</i>

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales de los países.

En la mayoría de los países se han hecho progresos en la modernización de la administración estatal. Las oficinas de planificación han redoblado sus esfuerzos por relacionar las estrategias de mediano y largo plazo tanto en el campo de los proyectos y programas prioritarios como con la política económica, especialmente la de la coyuntura. Asimismo, y en concordancia con las recomendaciones contenidas en la EID y en la Evaluación de Quito, se han esforzado por incorporar en sus planes un enfoque integrado del desarrollo.

La expansión productiva de algunos de los países más dinámicos se ha apoyado en profundas reformas del sistema financiero y tributario. En lo financiero tienden a conformarse mercados de capitales ágiles capaces de movilizar grandes cantidades de recursos financieros. En lo tributario se han creado métodos ágiles capaces de aumentar el rendimiento tributario con menor esfuerzo de recaudación y mejor control.

Estas reformas en general han contribuido a mejorar los procesos de inversión, pero esto, por sí solo, no incide en el fortalecimiento del poder de decisión nacional ni en el mejoramiento de la distribución de los frutos del crecimiento.

Las reformas tendientes a mejorar el poder nacional de decisión muestran importantes progresos en el campo de la propiedad de los recursos naturales. No cabe duda que se han conseguido aquí importantes progresos que en general han significado importantes aumentos en la captación de ingresos para la región. En el área de la propiedad industrial los progresos son dispares y de menores alcances.

Finalmente, las dificultades han sido mayores y los progresos menores, en la redistribución interna del ingreso y de la propiedad. Los países que han intentado reformas más audaces han debido enfrentar grandes problemas y en general se constatan bajos niveles de inversión y ahorro interno. Entre estas reformas merece párrafo aparte la referente a la producción y propiedad agraria.

En la mayoría de los países de América Latina se han promulgado leyes de reforma agraria y se han creado los organismos de aplicación. El número de beneficiarios de la reforma agraria durante el decenio pasado puede estimarse en un promedio de 100 000 familias campesinas anuales, concentrándose más de la mitad en dos países. Ese promedio se habría duplicado en los años setenta por la aceleración de algunos procesos y recientes acciones emprendidas en otros países. En el plano regional los resultados distan de ser satisfactorios, teniendo en cuenta la magnitud de beneficiarios potenciales así como el incremento de la fuerza de trabajo rural. En el conjunto, la tenencia y el uso de la tierra han cambiado poco. La experiencia ha sido valiosa y permite orientaciones que hagan más eficaces los procesos de reforma agraria, los que resultan indispensables para el desarrollo de los países de la región.

Se han hecho esfuerzos por modificar las instituciones de apoyo a la producción agropecuaria, lográndose progresos en la investigación y experimentación agrícolas. En alguna medida, su influencia se ha manifestado en los resultados logrados en los últimos dos años. Subsisten problemas tales como la inestabilidad del personal y la relativa desconexión entre las funciones de apoyo y los problemas reales que vive la agricultura.

Hay una profunda revisión en la divulgación agrícola tendiente a abarcar un campo más amplio de servicios para grandes grupos de campesinos, lo que significa nuevos métodos de trabajo que motiven la participación de éstos a través de sus asociaciones.

Otros servicios, como los de crédito y asistencia técnica, han mostrado efectos limitados, concentrándose en las medianas y grandes fincas comerciales. Se requieren mayores recursos y una revisión de los mecanismos bancarios tradicionales para que sus efectos se multipliquen y lleguen a los sectores que más los necesitan. El sector público ha aumentado su participación en el financiamiento e inversión de la agricultura, en especial en obras de infraestructura y crédito para comercialización y operaciones del sector, pero es insuficiente y más aún en el financiamiento a mediano y largo plazo de las inversiones.

El desarrollo de asociaciones y cooperativas de productores es uno de los aspectos institucionales de mayores proyecciones para el futuro agrícola. Las más difundidas son las formadas por medianos y pequeños productores; existen pocas organizaciones de asalariados y de campesinos pobres.

La educación primaria es el único servicio social que tiende a extenderse al medio rural, aunque su contenido es aún inadecuado.

No se ha logrado superar la anarquía tradicional de los organismos estatales, la debilidad de los ministerios de agricultura, la falta de coordinación de funciones y los vicios burocráticos generalizados se mantienen. El hecho positivo que significa la creación de oficinas de planificación agrícola en la mayoría de los países se ve neutralizado por su falta de ingerencia en el manejo de variables que ejercen influencia decisiva para el sector y por la gran distancia que las separa de los niveles ejecutivos de la política agraria.

C. DESARROLLO SECTORIAL

1. Desarrollo industrial

La producción de la industria manufacturera de la región creció a una tasa cercana al 8% anual entre 1970-1974, alcanzando la meta propuesta por la EID. Continúa así una tendencia ascendente en el largo plazo puesto que en las décadas de los años cincuenta y sesenta la tasa media fue cercana al 6% y al 7%, respectivamente. Este dinamismo de la industria explica parte importante del crecimiento global de la economía latinoamericana y, a su vez, resulta condicionado por el mismo. Lo ocurrido en el período analizado ha mostrado la influencia que el potencial del mercado interno tiene sobre la expansión y el grado de integración de la industria.

Sin embargo, y en concordancia con lo sucedido en el crecimiento global, sólo seis países superaron la meta postulada, destacándose la lograda por el país de más alta población. Los restantes países no la alcanzaron y su promedio fue inferior al 8%, debiendo destacarse que a su vez el crecimiento de muchos países pequeños fue débil. (Véase nuevamente el cuadro 2 y los gráficos del Anexo.) Esta heterogeneidad se acentúa si se examina el grado de integración industrial. En tanto que en los países grandes disminuye la importancia relativa de la industria produc-

tora de bienes de consumo y crece significativamente la de la producción de bienes intermedios y de capital el resto de los países parece encontrar techos rígidos en esta transformación. De allí que algunos países logren una creciente integración industrial que les facilita el acceso a la tecnología, el capital y a los mercados externos en tanto que el resto ha debido pagar altos costos para conseguir progresos menores en el mismo sentido. (Véase el cuadro 6.)

La situación de la industria latinoamericana en el contexto mundial deja también bastante que desear. La participación en la generación del

Cuadro 6
AMERICA LATINA: ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEL SECTOR
MANUFACTURERO
(Porcentajes)

	1960			1971		
	A	B	C	A	B	C
Argentina	44.5	26.8	28.7	33.9	31.9	34.2
Bolivia	89.0	7.9	3.1	89.3	7.2	3.5
Brasil	41.2	29.4	29.4	30.3	32.7	37.0
Centroamérica	86.1	9.6	4.3	73.5	18.2	8.3
Colombia	63.4	27.2	9.4	58.8	29.1	12.1
Chile	61.2	29.1	9.7	57.8	33.2	9.0
Ecuador	75.0	23.1	1.9	63.1	31.0	5.9
México	53.7	35.5	10.8	47.6	38.4	14.0
Panamá	65.7	34.3	...	62.1	37.9	...
Paraguay	81.1	13.5	5.4	80.8	13.5	5.7
Perú	63.6	28.7	7.7	80.3	28.0	11.7
República Dominicana	78.4	18.7	2.9	71.0	26.9	2.1
Uruguay	61.1	20.8	18.1	60.7	25.8	13.5
Venezuela	63.5	29.4	7.1	49.8	40.6	9.6
<i>América Latina</i>	<i>56.5</i>	<i>26.1</i>	<i>17.4</i>	<i>50.8</i>	<i>30.0</i>	<i>19.1</i>

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones de los países.

Notas:

A: Ramas principalmente productoras de bienes de consumo: alimentos, bebidas, tabaco, textiles, calzado y vestuario, madera y corcho, muebles y accesorios, imprenta y editoriales, cuero y productos del cuero, industrias diversas.

B: Ramas principalmente productoras de bienes intermedios: papel y productos de papel, caucho y productos de caucho, productos químicos, derivados de petróleo y carbón, minerales no metálicos, industrias metálicas básicas.

C: Ramas principalmente productoras de bienes de capital y de consumo duraderos: productos metálicos, maquinaria excepto eléctrica, maquinaria eléctrica, material de transporte.

producto manufacturero mundial, tanto globalmente como por habitante, se ha mantenido en su bajo nivel relativo. (Véase el cuadro 7.)

La meta de la EID para los países en desarrollo no determinaría cambios apreciables en el agudo desnivel indicado, ofreciendo así una pobre perspectiva para estos países en lo que concierne a la reducción de la disparidad industrial existente, uno de los principales objetivos destacados por la propia Estrategia. Las resoluciones 3201 (S-VI) y 3202 (S-VI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, incorporadas como parte de aquélla, establecen como cuestión prioritaria la necesidad de aumentar la participación de los países en desarrollo en la producción manufacturera mundial. Lo expuesto confirma las previsiones de la CEPAL acerca de la necesidad de que los países de América Latina se fijen objetivos más ambiciosos de crecimiento industrial, aprovechando la capacidad potencial existente en la región.

Cuadro 7
PRODUCTO INDUSTRIAL POR HABITANTE

	Mundo ^a	Canadá y Estados Unidos	Europa occidental	América Latina ^b
1960	171	717	318	84
Índice	1.00	4.19	1.86	0.49
1970	271	1 021	498	123
Índice	1.00	3.85	1.83	0.45
1975 ^c	341	1 219	624	161
Índice	1.00	3.56	1.83	0.47
1980 ^c	429	1 617	781	212
Índice	1.00	3.77	1.87	0.49

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*, y *The Growth of World Industry*, 1969, agosto de 1972.

^aExcluye Albania, China, Mongolia, República Popular de Corea y Viet-Nam.

^bExcluye Cuba, Jamaica, Barbados, Guyana y Trinidad y Tabago (dólares de 1960).

^cLas proyecciones a 1975 y 1980 se hicieron sobre la base de la tendencia observada entre 1960 y 1970; para América Latina, sobre la base de la tendencia observada entre 1970 y 1973, que fue superior a la del decenio anterior.

Este propósito parece ahora más factible de lograr, en el mediano o largo plazo, por la conjunción de varios factores. Algunos países desarrollados están considerando seriamente la conveniencia de transferir actividades productivas a países en desarrollo, debido a las crecientes dificultades que encuentran para instalar nuevas plantas o ampliar las existentes en sus propios territorios, entre otras razones, por la escasez y los costos de los recursos energéticos, agua y otros recursos naturales, como también en vista de los agudos problemas de contaminación ambiental. En los países en desarrollo existen hoy no pocos casos de ventajas comparativas en la manufactura de ciertas materias y productos básicos propios, las que se vieron reforzadas por la situación del comercio internacional de esos productos. El mantenimiento de esa situación puede permitirles condiciones de negociación más favorables para aumentar el grado de industrialización.

zación de sus economías. Por otra parte, existe mayor conciencia que la industrialización refuerza la soberanía nacional sobre los recursos naturales.

En el período considerado se aceleró notablemente el valor de las exportaciones de manufacturas de la región. En 1970-1974 ese valor aumentó hasta lograr en el último de estos años triplicarse holgadamente con respecto al primero. El ritmo de aumento fue de 37% anual, casi el doble de la tasa correspondiente al último quinquenio de 1960, influyendo en ellos los fuertes aumentos de los precios internacionales. El crecimiento apuntado es mayor que el de las exportaciones totales, tal como ocurrió en el quinquenio 1965-1970, por lo que su participación en éstas creció de 9.5% en 1965 a 18% en 1974, pasando a ser un componente importante de las ventas al exterior. El avance principal se ha registrado en sectores de reciente participación en el comercio exterior, como la industria metal-mecánica —especialmente los materiales de transporte y maquinaria no eléctrica—, la industria del papel y la celulosa y, dentro de las exportaciones más tradicionales, las industrias textil, del cuero y de productos alimenticios.

Este dinamismo se debió fundamentalmente a lo realizado por los países de mayor desarrollo industrial los que, creciendo a una tasa de 43% anual en el período 1970-1974, llegaron a abarcar cerca del 80% de las exportaciones totales de estos bienes en 1974. Los países de desarrollo intermedio crecieron a una tasa similar al conjunto de la región, conservando su participación relativa (11%) en ese total, mientras que el resto de los países, donde se agrupan los de menor desarrollo relativo, vio disminuir su importancia relativa, a pesar de que el ritmo de aumento, considerado aisladamente, fue satisfactorio. Este desigual curso del crecimiento se da simultáneamente con el desplazamiento de la corriente de exportaciones industriales hacia fuera de la región, en especial a Estados Unidos y países de la CEE, disminuyendo la proporción que se comercializa intra-regionalmente.

Estos resultados se tornan significativamente relativos si se toman como términos de comparación las corrientes del comercio mundial de manufacturas y el grado de acceso al mismo que tiene la industria de los países desarrollados. Sin embargo, lo destacable es que ha habido un mejoramiento, aunque pequeño, en este terreno y que las exportaciones son considerables para ciertas ramas industriales, en especial en los países mayores, insinuándose como un real patrón de desarrollo para éstas.

El interrogante principal es si persistirá este fuerte crecimiento de las exportaciones manufactureras, por lo menos para esas ramas, o si obedece a razones puramente coyunturales. Aquí caben dos consideraciones. En primer lugar, la evolución de los últimos años fue el resultado de amplios esfuerzos realizados por los países en materias de fomento, búsqueda de un mejor acceso a los mercados, etc., así como del aprovechamiento de una situación internacional que a este respecto desempeñó un papel favorable. En segundo lugar, parece claro que los tratamientos preferenciales establecidos por países industriales han tenido muy escasa significación en el incremento de las exportaciones.

La ocupación en el sector industrial latinoamericano creció en el período 1970-1973, aproximadamente 4% anual, tasa ligeramente ascen-

dente respecto a las registradas en las décadas anteriores (2.7% entre 1950-1960 y 3.8% entre 1960-1970), y algo mayor que la del incremento de la fuerza de trabajo. La participación de la ocupación industrial en el empleo total pasó de 14.7% en 1960 a 16.4% en 1970. La evolución del empleo industrial fue insatisfactoria si se tiene en cuenta el rápido aumento de la población urbana. En ello influyó el crecimiento insuficiente de la industria en la mayor parte de los países de la región. Efectos restrictivos ha tenido también la tecnología incorporada en los procesos de industrialización por la alta densidad de capital que ha limitado la absorción de mano de obra.

En cuanto a las perspectivas futuras, si se plantea el objetivo de lograr que la ocupación industrial crezca a un ritmo igual al que registra actualmente el aumento de la población urbana, sobre la base de una elasticidad-empleo del producto de 0.50 (cerca a la observada en el lapso considerado), el producto industrial debería crecer a tasas superiores al 10% en todo el decenio. Ese propósito resulta compatible con el crecimiento requerido para que la industria latinoamericana aumente su participación en el producto manufacturero mundial.

Los ministros de industria y los delegados de los países convocados por la CEPAL a la Conferencia Latinoamericana de Industrialización, realizada en México en noviembre de 1974, adoptaron una Declaración de Principios y Plan de Acción, que plantea un conjunto de medidas de política industrial.¹ En esa Declaración se propone que el proceso de industrialización contribuya a perfeccionar la autonomía externa de los países y las regiones, prestando especial atención al fomento de las exportaciones y a las condiciones en que se efectúa la transferencia de capital y tecnología. En esa misma perspectiva, se afirma el propósito de acrecentar el valor agregado de las materias primas que se procesan y exportan, cuidar que el estímulo a la industrialización no desaliente las actividades primarias y, en correspondencia con ello, procurar que el proceso de sustitución de importaciones se desarrolle con mayor grado de eficiencia en el plano internacional, para que la protección no resulte ser excesivamente gravosa y para que puedan competir en condiciones adecuadas en los mercados internacionales.

Asimismo se afirma la necesidad de lograr una adecuada distribución del ingreso que, entre otros factores, sirva para la ampliación dinámica de los mercados internos, cooperando así a elevar el nivel de vida y eliminar la marginación y el desempleo.

Especial importancia se asigna a la acción coordinada de los países de la región en materia de desarrollo industrial, tendiente a lograr dos objetivos íntimamente relacionados entre sí: por una parte, el fortalecimiento de los actuales esquemas de integración económica y, por la otra, la organización y coordinación de las políticas económicas —en especial en el campo industrial— y el mayor aprovechamiento de las posibilidades de la complementación industrial, teniendo en cuenta las economías de escala y la especialización. Respecto a este último objetivo, se plantea concretamente la creación y fortalecimiento de las empresas multinacionales latinoameri-

¹ *La industrialización en América Latina: principios y plan de acción*, resolución aprobada en la Conferencia Latinoamericana de Industrialización (México, D.F., 25 al 29 de noviembre de 1974).

canas y de los mecanismos de apoyo financiero correspondientes, los programas de sustitución regional de importaciones, los programas de producción de alimentos básicos y de abastecimiento de energéticos y otras materias primas escasas y, por último, el aprovechamiento conjunto de los recursos productivos en las zonas limítrofes entre países. Todo ello debe contemplar el establecimiento de tratamientos diferenciales en favor de los países de menor desarrollo relativo.

2. Desarrollo agropecuario

El sector agropecuario, tanto por los problemas que enfrenta como por las características de su desarrollo, presenta diferencias de menor magnitud entre los países de la región que la que se observa en la industria. La diferencia más marcada sin embargo, y confirmando lo sucedido en la industria, reside en que los países de mayor desarrollo relativo de la región han logrado --o están en vías de hacerlo--, integrar en mayor medida su agricultura al mercado interno, en tanto que los países menores siguen orientando parte importante de su producción a un mercado externo que no controlan.

En la mayoría de los países los problemas estructurales de la agricultura no se han atenuado en lo esencial, pese a los esfuerzos realizados. En el conjunto, la tenencia y uso de la tierra ha cambiado poco y sigue en pie una estructura agraria atrasada con su secuela de fuertes desniveles de ingresos, subutilización de la fuerza de trabajo rural y una precaria situación de la agricultura de subsistencia. Los importantes avances observados en la tecnificación y modernización de la actividad no han modificado el cuadro de un atraso técnico general que se sintetiza en el bajo nivel de la productividad del trabajo y la tierra y que se refleja a su vez en el bajo nivel de ingreso agrícola. En este contexto, el perfeccionamiento tecnológico se ha concentrado en las explotaciones más modernas y grandes y por sus características ha agravado el ya serio problema del empleo.

El sector agropecuario ha seguido mostrando una alta dependencia respecto a los cambios que se operan en los mercados internacionales, como lo confirma lo acontecido en el transcurso de la década actual. El crecimiento de la producción ha sido inferior a las metas establecidas y ha seguido un curso de marcadas fluctuaciones las que reflejan, en especial, las cambiantes condiciones externas. (Véase nuevamente el cuadro 2 y los gráficos del Anexo.) En los primeros dos años los bajos precios internacionales, unidos a las desfavorables condiciones climáticas de 1972, influyeron decisivamente en el muy magro crecimiento de la producción. En los años 1973 y 1974, alentada por el rápido ascenso de los precios internacionales, la producción agropecuaria tuvo un fuerte crecimiento --en especial en el último año--, alcanzando en el período 1970-1974 un ritmo de incremento de alrededor del 3.7% anual, similar al promedio para los años sesenta.

La lenta evolución registrada desde 1965 hasta 1972 significó que el producto agrícola por habitante permaneció estancado en esos ocho años. El crecimiento estimado de los últimos dos años permitiría lograr un leve mejoramiento en lo que va corrido de la década. Los resultados por países han sido relativamente pobres ya que sólo siete de ellos lograron superar el

4% fijado por la EID y otros cuatro, de baja ponderación en la producción, crecieron a tasas entre el 3 y 4%. El resto creció a tasas inferiores al 2.5% anual e incluso hubo decrecimientos.

Lo acontecido en 1973-1974 permite concluir que, en general, la producción agrícola ha mostrado flexibilidad para aprovechar situaciones favorables en los mercados externos. Los cambios registrados en la composición de la producción agropecuaria prueban su capacidad de rápida adaptación. Entre ellos se destaca el aumento relativo de los productos pecuarios y, dentro de los cultivos, el de los cereales y semillas oleaginosas —en especial el maíz, el sorgo y la soja—, mientras que la participación del café, el algodón y el tabaco ha disminuido. Los mayores aumentos se han dado en países cuyas políticas de precios han sido suficientemente ágiles y donde hubo posibilidades de aumentar rápidamente la superficie cultivada y recurrir a cultivos de corto ciclo vegetativo. (Véanse los cuadros 8 y 9.) Esta evolución muestra que la agricultura debió enfrentar por largos períodos una situación de precios que frenaba el aprovechamiento de su potencial productivo. En muchos casos esos precios siguen dependiendo de las políticas y mercados de los países desarrollados, haciéndose así evidente la parte de la responsabilidad de estos últimos países en la situación de deterioro que ha soportado la agricultura latinoamericana.

El aprovechamiento de las nuevas condiciones de mercado ha sido posible, en buena parte, debido al aumento de la superficie cosechada, que sigue siendo un factor productivo determinante en el incremento de la producción regional. En 1974 el área cosechada llegó a los 93 millones de hectáreas, incrementándose en el período 1970-1974 en 9 millones de hectáreas tanto por ampliación de la frontera agrícola como por variaciones en el uso de la tierra; de esos 9 millones, 7 millones correspondieron a un sólo país y más de 5 millones al año agrícola 1973/1974. El acceso a tecnologías modernas que poseen ciertos países y sectores empresariales ha hecho posible incrementar la superficie cosechada abriendo una posibilidad que por mucho tiempo se consideró agotada en el caso latinoamericano.

La agricultura de la región continuó incorporando modernas tecnologías a las faenas productivas. Se realizaron avances importantes en el mejoramiento de la infraestructura para el desarrollo tecnológico. El proceso de modernización ha involucrado una rápida incorporación de insumos tecnológicos, en especial de semillas mejoradas, fertilizantes, plaguicidas y equipos mecanizados. Continúa observándose una relativa concentración de los usuarios de nuevas tecnologías, fenómeno que está ligado estrechamente a las estructuras agrarias vigentes y a los “paquetes” tecnológicos disponibles.

A partir de 1973, la escasez y carestía de fertilizantes, plaguicidas y combustibles han tenido importantes repercusiones en los costos de producción y en las modalidades de uso del suelo. En la región no parecen haberse presentado situaciones extremadamente críticas en cuanto a disponibilidad de insumos antes de fines de 1974, aunque a corto plazo puede disminuir el alto ritmo de crecimiento del uso de esos insumos observado hasta ahora, con los efectos consiguientes en los programas de mejora de los rendimientos.

El avance técnico en la agricultura realizado en el contexto de una estructura agraria que se basa en el complejo latifundio-minifundio, con

sus conocidos efectos sobre la ocupación y la distribución del ingreso, ha agravado el ya serio problema del empleo en América Latina. Esas son las principales causas de la subutilización de los recursos humanos en el sector

Cuadro 8
AMERICA LATINA: SUPERFICIE COSECHADA, 1970 A 1974

País	Superficie cosechada (miles de hectáreas)		Tasa de creci- miento anual 1970-1974
	1970	1974	
Argentina	15 232	15 655	2.3
Barbados	23	22	-1.1
Bolivia	771	888	3.6
Brasil	33 906	40 971	4.8
Colombia	3 580	3 997	2.7
Costa Rica	352	358	0.4
Cuba	2 026	1 817	-2.8
Chile	1 425	1 312	-2.1
Ecuador	1 678	1 644	-0.5
El Salvador	614	689	2.9
Guatemala	1 491	1 809	5.0
Guyana	77	79	0.6
Haití	931	957	0.7
Honduras	599	682	3.3
Jamaica	170	172	0.4
México	13 971	14 632	1.2
Nicaragua	705	715	0.4
Panamá	449	478	1.6
Paraguay	622	742	4.5
Perú	1 894	1 809	-1.2
República Dominicana	667	676	0.3
Trinidad y Tabago	78	76	-0.7
Uruguay	1 035	1 073	0.9
Venezuela	1 727	1 659	-1.0
<i>Total</i>	<i>84 023</i>	<i>92 913</i>	<i>2.5</i>

Fuente: Estimación de la CEPAL sobre la base de datos de la FAO.

cuya magnitud se estimaba, para 1970, en alrededor de 17 millones de trabajadores agrícolas subempleados en toda la región, lo que significa desocupación equivalente de 7 a 10 millones de trabajadores. Se han reducido fuertemente los requerimientos de trabajo y se han logrado rápidos aumentos de la producción y bajas en los costos, generalmente en las más grandes fincas, desplazando del mercado a los pequeños productores. Estos trabajadores deben depender cada vez más del empleo improductivo en sus pequeñas parcelas, aceptar las condiciones de trabajo y salarios impuestos o emigrar a las ciudades. El uso de técnicas ahorradoras de trabajo en países que tienen evidentes dificultades para dar empleo a su potencial humano resulta inconveniente y no es compatible con su dotación de recursos ni con la idea de un desarrollo agrícola integral.

Cuadro 9
AMERICA LATINA: SUPERFICIE COSECHADA DE LOS
PRINCIPALES CULTIVOS

	Superficie cosechada (miles de hectáreas)		Tasa de crecimiento anual 1970-1974
	1970	1974	
Cereales	46 362	50 580	2.2
Raíces y tubérculos	4 147	4 437	1.7
Hortalizas	839	898	1.7
Semillas oleaginosas	6 479	9 352	9.6
Sacarinas	4 872	5 628	3.7
Frutas	2 353	2 498	1.5
Bebidas y tabaco	6 763	7 160	1.4
Fibras vegetales	5 157	5 154	0.0
Leguminosas	6 958	7 117	0.6
<i>Total</i>	<i>83 930</i>	<i>92 864</i>	<i>2.6</i>

Fuente: Estimación de la CEPAL sobre la base de datos de la FAO.

En 1973, el 40% de la población de América Latina participaba en la agricultura, mientras ésta sólo representaba el 15% del producto interno, reflejando el bajo nivel del producto por hombre en esta actividad. Ello, unido a una tradicional relación de intercambio intersectorial desfavorable para el sector, se manifiesta en el bajo ingreso agrícola. Si bien la relación de precios ha mostrado en los últimos tiempos una inversión de su tendencia por efecto de las alzas de los precios internacionales, no todo ese beneficio ha ido a manos de los productores. La política de precios seguida por algunos gobiernos, el incremento de los costos de los insumos agrícolas y los ingresos que retienen los canales de comercialización agrícola constituyen factores que impiden que aquellas alzas se traduzcan en beneficios

de igual magnitud para los productores. Asimismo, las estructuras agrarias vigentes no permiten que se difunda ese mejoramiento al conjunto de la población agraria. Dado que la agricultura comercial parece haber obtenido los mayores beneficios en la actual coyuntura, por disponer de la capacidad para aprovechar las oportunidades de mercado y responder a las políticas de estímulo, la precaria situación de la agricultura de subsistencia, donde se concentra el subempleo agrícola, estaría deteriorándose continua y progresivamente, en términos relativos.

América Latina presenta una situación menos crítica que otras regiones en desarrollo desde el punto de vista alimentario. La disponibilidad diaria de alimentos por habitante, expresada en términos de energía (calorías) y proteínas (gramos) coloca al promedio de la región por encima del promedio mundial y relativamente próximo al de algunos países desarrollados, como Japón. El consumo diario de la región en 1969-1971 (2 530 calorías y 64 gramos de proteínas) era superior en 14 y 16%, respectivamente, al consumo medio en los países en desarrollo durante el mismo período.

La situación de los países evidencia que la región no constituye un conjunto homogéneo en materia de consumo alimentario. Mientras en algunos países los niveles medios pueden considerarse satisfactorios, en otros son sumamente bajos.

En cada país, el rasgo fundamental de la situación alimentaria es la accentuada desigualdad en la distribución de los alimentos entre los diferentes grupos socioeconómicos. Un ejercicio destinado a medir el efecto de los bajos ingresos en la alimentación de la población regional muestra que el déficit alimentario afecta a una alta proporción de la población.

Dentro de un panorama cambiante y aun incierto, las perspectivas que presentan los mercados agrícolas internacionales para los próximos años resultan menos desfavorables para los países exportadores de la región.

Los precios han tendido a reajustarse hacia la baja, excepto para muy pocos productos. Los beneficios logrados por los altos niveles alcanzados se van haciendo más relativos, tanto por el encarecimiento de las importaciones de los insumos agrícolas como por las restricciones que se han presentado en la demanda internacional de alimentos y materias primas agrícolas, ambos motivados por el impacto de la coyuntura por la que atraviesan los países más desarrollados. La situación que se configura puede incluso estar implicando la repetición de los tradicionales ciclos agrícolas de efectos tan perniciosos para la economía de los países en desarrollo. Las repercusiones sobre la producción agrícola no serían tan graves para aquellos países cuya agricultura está más integrada al mercado interno y presenta una mayor capacidad de adaptación, tanto por sus recursos naturales y humanos como en su estructura organizativa. En cambio, los países que no cuentan con estas posibilidades en el corto plazo y cuyas agriculturas dependen muy estrechamente del mercado exterior, pueden resultar fuertemente afectados.

3. Recursos naturales

En este capítulo se analizan las características que presenta la utilización de los recursos naturales energéticos y mineros de América Latina, tanto con relación al actual aprovechamiento del potencial existente en la región

como a las perspectivas que se vislumbran para los próximos años. Asimismo se estudian las influencias recíprocas que ligan a estos sectores productivos con las distintas condiciones de los mercados interno y externo. Por último, se hace referencia a los cambios operados en el grado de control de estas actividades por parte de los Estados nacionales.

a) La energía

América Latina posee un enorme potencial en recursos energéticos, cuyo aprovechamiento continuó aumentando. El consumo de energía comercial (excluida la generada por combustibles vegetales) creció en más de 7% anual entre 1970-1973, llegando en este último año a más de 200 millones de toneladas de petróleo equivalente (p.e.). Ello permitió que el consumo por habitante, que en 1970 era de 46% del promedio mundial, subiese a 48% en 1972. No obstante, esos niveles ponen de manifiesto cuanto queda por hacer en materia de utilización del potencial energético disponible.

La participación relativa actual de las fuentes energéticas en el consumo de energía comercial es: petróleo 62%, gas natural e hidroelectricidad poco más del 16% cada uno y carbón mineral casi 5%. En relación con otras zonas América Latina es la que utiliza en mayor medida los hidrocarburos.

El gran potencial energético con que cuenta la región se halla distribuido en forma desigual entre los países. En general, los recursos hidroeléctricos se encuentran repartidos de modo más equilibrado, siendo aún bajo su aprovechamiento, mientras que el potencial de producción de hidrocarburos se concentra en un reducido número de países y está siendo explotado en mayor grado.

La producción de combustibles comerciales (hidrocarburos y carbón mineral) e hidroelectricidad en toda la región fue en 1973 de casi 400 millones de toneladas de petróleo equivalente, superando holgadamente el consumo pero, si se excluyen los cinco países exportadores de petróleo, el panorama se invierte resultando una situación deficitaria para el resto de los países. De éstos, catorce dependen por completo de las importaciones de petróleo el que, por su parte, constituye la principal fuente energética de sus economías. Otros tres países dependen entre un tercio y tres cuartos de su consumo y sólo dos países, entre los más desarrollados de la región, tienen un autoabastecimiento casi total. El marcado desequilibrio que se observa en la mayoría de los países entre el consumo y la capacidad actual para satisfacerlo sobre la base de recursos energéticos nacionales ha amplificado los efectos negativos derivados del alza del precio del petróleo en sus balances de pago o en su regular abastecimiento. El panorama proyectado hacia el futuro, considerando las reservas petrolíferas conocidas en la actualidad, presenta una situación de diferenciación similar. Los países deficitarios en petróleo deberán hacer grandes esfuerzos tanto por reducir el despilfarro de combustible como para lograr un mayor aprovechamiento de los recursos hidroeléctricos, carboníferos y de nuevas fuentes energéticas. El alto costo de estas inversiones y el relativo largo período de su maduración no permiten vislumbrar cambios significativos en su situación en el corto plazo, por lo que persistirían en los próximos años aquellos efectos negativos. Ello es más grave dado que la mayoría de los países de menor desarrollo se encuentran en esta situación. Para aquellos países que además poseen recursos petrolíferos en gran magnitud una mayor explo-

tación de su potencial hidroeléctrico y de otras fuentes puede permitirles: un mayor margen de exportación de petróleo, la conservación de sus reservas, contar con una estructura energética más equilibrada y por ello más flexible, y utilizar su petróleo para su elaboración interna en la petroquímica y otras ramas industriales de fuertes proyecciones para la economía nacional.

En el campo de los hidrocarburos, la producción regional de crudo en 1970-1974 declinó a una tasa de 0.4% anual. Ello se debió principalmente a la política comercial y de conservación de sus reservas que siguió el principal productor de la región. Excluido este país, la producción del resto creció a 5.8% anual, destacándose el comportamiento de un país que recientemente ha comenzado a explotar masivamente sus reservas, con un crecimiento medio cercano al 300% anual. Por ser la tasa regional inferior al promedio mundial, al igual que en el anterior quinquenio, se registra un importante retroceso de la participación de América Latina en la producción mundial, la cual pasó de 16% en 1965 a 12% y 10% en 1970 y 1973, respectivamente.

Después de haber experimentado una disminución en la segunda mitad de los años sesenta, las reservas probadas de crudo de la región se acrecentaron ligeramente en este período. Tales reservas podrían ampliarse en forma significativa si tienen satisfactorios resultados las cubriciones en yacimientos recién descubiertos en varios países. La participación de América Latina en las reservas mundiales comprobadas experimentó en 1973 un ligero aumento llegando al 5%, después de haber descendido desde el 7 al 4% entre 1965 y 1970. En 1973 la relación reserva-producción de la región llegó a los 17 años, mientras el promedio mundial fue de 29 años. El resurgimiento de las actividades exploratorias fue alentado por los altos precios del petróleo que permitieron compensar los crecientes costos que significa tal esfuerzo.

La capacidad de refinación de petróleo en América Latina creció a casi 4%, un poco menos que la expansión del anterior quinquenio aunque la situación es muy dispar entre los países.

Los recursos hidráulicos existen en abundancia en casi todos los países pero en general están aún poco explotados. Se estimaba que la energía hidroeléctrica generable económicamente en América Latina, antes del alza pronunciada del precio del petróleo, era unas veinticinco veces la generación hidroeléctrica total registrada en 1973. Con el aumento referido, esa capacidad potencial se ha ampliado así como las posibilidades de aumento de la utilización de esta fuente energética. Otras fuentes se usan en pequeña escala a pesar de ser potencialmente importantes, aunque su distribución es más localizada. Las reservas conocidas de gas natural son cuantiosas, encontrándose dos tercios de ellas en tres países, y su producción, por estar generalmente asociada a la del petróleo, no se la puede adecuar al consumo, lo que provoca un desperdicio de gran magnitud. Pese a que hay grandes reservas conocidas de carbón mineral, ellas se localizan en pocos países y la producción actual es reducida. Nuevas fuentes de energía, como la geotérmica y la nuclear, han comenzado a explotarse recientemente en dos países, aunque sus posibilidades no se han cuantificado debidamente en el resto de la región. Estos recursos, excepto los hidrocarburos, se utilizan principalmente en forma de energía eléctrica por

lo que su mayor aprovechamiento exigirá una ampliación del mercado de aquélla.

La generación de energía eléctrica se expandió a una tasa anual cercana al 10% entre 1970-1973, continuando la tendencia al rápido crecimiento, lo que se observa también si se la expresa por habitante y por unidad de producto real. Los niveles alcanzados por estos indicadores, sin embargo, no sólo revelan la gran distancia que separa aún a América Latina de los promedios mundiales, sino que ocultan las grandes diferencias existentes entre los países de la región los que, en su mayoría, están en condiciones precarias a este respecto. Pese a los avances realizados, que permitieron que la población abastecida con energía eléctrica pasase de casi 46% a poco más del 50% de la población total de América Latina entre 1970 y 1973, las mismas cifras reflejan la magnitud del déficit, centrado principalmente en las zonas rurales.

En estos años se ha acentuado la tendencia a que el Estado pase a controlar directamente la propiedad y administración de las empresas eléctricas. Tres Estados han nacionalizado las grandes empresas que funcionan en sus respectivos territorios y han pasado a controlar casi en su totalidad la producción nacional de electricidad. En toda la región, hacia 1973, poco más del 8% de toda la capacidad instalada del servicio público se encontraba bajo control privado, en especial extranjero.

b) Desarrollo minero

La actividad minera en el plano regional no ha experimentado transformaciones significativas y su crecimiento sigue siendo lento, por lo que ha ido disminuyendo su importancia relativa en la producción total de América Latina y en el abastecimiento mundial de minerales, pese a la gran dotación de recursos potenciales existentes. Si bien, regionalmente, su participación en la producción y las exportaciones es relativamente baja, en los llamados países mineros (Bolivia, Chile, Guyana, Jamaica, Perú y Surinam) su importancia es alta, en especial en la composición de sus exportaciones, y por ello su comportamiento es crucial para la evolución de sus economías.

En los primeros tres años del decenio en curso la producción creció a razón de 2.7% anual, menos que el promedio observado en la segunda mitad de los años 1960 en que la producción se vio alentada por una mayor demanda a consecuencia del auge económico de los países industrializados y de los conflictos bélicos, en especial en el sudeste asiático. En el curso del actual decenio predominaron los precios bajos para la mayoría de los minerales, salvo en 1973 y la primera mitad de 1974, en que se registraron niveles sin precedentes para luego declinar de forma continuada. Esas fluctuaciones tan marcadas afectaron la producción, quedando de manifiesto su alta vulnerabilidad a los cambios de precios y condiciones de los mercados externos y, en especial, respecto a la coyuntura por la que atraviesan los países desarrollados.

Si bien los países de mayor tradición minera conocen sus principales disponibilidades de recursos minerales, en otros ese conocimiento es incipiente y no existe en toda la región un inventario general de las reservas conocidas, por lo que las estimaciones a este nivel son relativamente poco confiables. Como simple indicación del probable orden de magnitud se

estima que la participación actual de América Latina en las reservas mundiales de los principales minerales es de 25% en el cobre, alrededor del 16% en la bauxita, estaño y hierro y cerca del 7% en manganeso, plomo y zinc. Será necesario promover un mejor conocimiento de estas reservas y de la factibilidad de su explotación económica.

Las reservas conocidas y, en mayor medida, la producción actual presentan la particularidad de que los principales recursos mineros se encuentran muy concentrados en determinados países. En 1973 el 90% de la producción de bauxita y cobre se concentraba en tres y dos países (Guyana, Jamaica y Surinam; Chile y Perú); más del 80% de la plata, plomo y zinc era producido por México y el Perú y cerca del 85% del estaño, por Bolivia. Prácticamente la totalidad del hierro es producido por el Brasil, Chile, México, el Perú y Venezuela, y otros dos (Cuba y República Dominicana) producen casi todo el níquel de la región. Ello puede significar condiciones más favorables para concertar, junto a otros productores del mundo, acuerdos de estabilización de precios a fin de protegerse de las fuertes oscilaciones que cíclicamente sufren y que constituyen uno de los principales problemas del sector.

La comercialización del cobre, plomo, zinc, níquel y estaño sufre una notoria inestabilidad en los precios. El CIPEC, que agrupa a cuatro de los grandes exportadores de cobre, fue creado, entre otros objetivos, para regular los precios de este metal. La apreciable diferencia de los costos de producción en los distintos países, la alta dependencia de sus balances de pagos de las exportaciones de este metal y la fuerte ponderación de los gastos fijos en los costos totales parecen constituir las principales dificultades que encuentran esos países para regular la producción y con ella los precios. En el caso del estaño las oscilaciones de precios han sido un poco más atenuadas, lo que puede atribuirse a la acción del Consejo Internacional del Estaño, organismo que incluye a los principales países productores y consumidores —excepto los Estados Unidos— y que actúa a través de acuerdos quinquenales.

El mineral de hierro presenta mayor estabilidad en sus precios, a diferencia del resto de los minerales, dado que el papel principal lo desempeñan las transacciones sujetas a contratos de larga duración y las transferencias entre empresas integradas. La depresión en la demanda, más que en los precios, se manifiesta en las dificultades con que tropiezan para la colocación del mineral los productores independientes. La comercialización de la bauxita (y alúmina) de la región carece de mercado en sentido estricto ya que, en realidad, se trata de transferencias entre filiales de grandes empresas internacionales productoras de aluminio por lo que los precios se establecen en forma nominal.

El valor de las exportaciones mineras de América Latina ha estado determinado centralmente por el comportamiento de los precios y condiciones del mercado, más que por variaciones significativas del volumen exportado. La rápida expansión registrada en los últimos años del decenio anterior, explicada por los altos precios que tuvieron los principales metales y por la expansión del mercado para algunos productos —en especial para la bauxita y el mineral de hierro— fue seguida por una contracción del valor de las exportaciones totales en los primeros dos años del decenio actual en que aquellos factores afectaron de forma negativa, en

particular a los productos de cobre y hierro. Las fuertes alzas de precios en 1973 y parte de 1974 permitieron un apreciable aumento del ingreso de divisas por este concepto, valor que tiende actualmente a decaer. De allí que en general, el crecimiento medio del valor exportado fuese sensiblemente menor al promedio del decenio anterior.

La mayor parte de la producción se dirige fuera de América Latina. Sólo algunos metales tienen un consumo relativamente grande en la región, concentrado en los países de mayor desarrollo relativo. El cobre, plomo, zinc y estaño se consumen en más de un 20% y el mineral de hierro en un 17%. En cambio, el consumo de aluminio es mayor que la producción regional aunque representa sólo el 4% del contenido metálico de la producción de bauxita de América Latina.

El grado de elaboración interna de los minerales continuó avanzando aunque más lentamente. En los principales países productores de cobre disminuyó la proporción de cobre blíster y refinado, principalmente por los aumentos registrados en la producción de minerales, lo que indicaría que las capacidades instaladas en las plantas de fundición y refinación se estaban utilizando plenamente o que se produjeron puntos de estrangulamiento temporal en esas etapas. Las nuevas inversiones y nuevos procesos previstos permitirían en breve agregar un considerable valor al producto. El avance más importante fue el logrado por el principal productor de estaño al pasar los productos refinados de apenas un 2% en 1970 a casi 25% de la producción en 1973, estimándose que una nueva refinería, inaugurada en 1971, permitiría ampliar esa proporción al 50% en los próximos años.

Dos de los principales productores de bauxita (Jamaica y Surinam) han logrado aumentar la producción de alúmina, derivada del beneficio de la bauxita calcinada, llegando a procesar cerca del 50% de su producción en 1973 y tanto Surinam como el Brasil han obtenido una integración completa para parte de su producción mineral, elaborando aluminio metálico. En cambio los demás principales productores de aluminio deben importar la alúmina que utilizan.

La concentración de mineral de hierro representó en 1972 casi el 20% de la producción de este mineral, siendo el 16% en 1966, aumentando también la aglomeración en forma de sinter y granallas. Parte de esta elaboración integra las exportaciones aunque el grueso de éstas está constituido por mineral. Existen posibilidades de exportar en gran escala productos semiterminados de acero, dado que varios países industrializados han mostrado interés en su adquisición en lugar de producirlos internamente, por problemas de contaminación y encarecimiento de los combustibles.

En otros minerales el grado de elaboración no ha variado significativamente, aunque se están realizando fuertes inversiones en algunos países. En general los países más desarrollados tienen un alto grado de integración para ciertos minerales, aunque no figuran entre los grandes productores de la región. A pesar de los avances, quedan apreciables márgenes de elaboración que permitirían elevar el valor agregado de las exportaciones y la sustitución de importaciones.

Las inversiones netas acumuladas en el sector minero se estimaron en alrededor de 3 000-3 500 millones de dólares en 1970. Para ese mismo año, las inversiones acumuladas (valor contable) de las empresas de los

Estados Unidos en la minería latinoamericana totalizaban poco más de 2 000 millones, mientras que se estimaba que las inversiones principales de origen latinoamericano, en parte importante pertenecientes a empresas estatales, no sobrepasaban los 700 millones de dólares, correspondiendo el resto a otros países desarrollados. En el decenio de los años sesenta el crecimiento de las inversiones extranjeras fue inferior al que se registró en otras regiones, desplazándose en especial a zonas mineras de países de mayor desarrollo. El ritmo de inversiones sería apreciablemente superior en el decenio de 1970, pues, sobre la base de proyectos terminados, en curso o programados, se estima que las inversiones totales que se efectuarían en el sector serían equivalentes a unos 6 600 millones de dólares, destacándose las destinadas al cobre, mineral de hierro y aluminio. La tendencia a una creciente intervención del Estado en estas actividades impondrá mayores exigencias financieras sobre los recursos fiscales, por lo que se requiere una mayor eficacia en la política inversionista.

En estos años se ha afianzado apreciablemente la soberanía de los países sobre los recursos y la producción, transfiriéndose en varios países al sector estatal la propiedad y control sobre los mismos, así como por la mayor influencia que el Estado tiene en la conservación de las reservas de minerales. En algunos países se ha propiciado la formación de sociedades mixtas, en que participan empresas extranjeras y capitales nacionales, estatales o privados. La intervención estatal se perfila en la actualidad como la característica preponderante de la política minera en América Latina.

II. LAS RELACIONES ECONOMICAS EXTERNAS DE AMERICA LATINA Y LA COYUNTURA ECONOMICA INTERNACIONAL

A. SITUACION Y PERSPECTIVAS DEL SECTOR EXTERNO DE AMERICA LATINA

Lo ocurrido en los últimos años pudo haber dado pie a la idea de que el sector externo de muchos países latinoamericanos había cambiado su comportamiento de una forma fundamental que aminoraría en gran medida las limitaciones impuestas por el estrangulamiento externo sobre el desarrollo económico.

En efecto, el valor de las exportaciones creció a una tasa prácticamente sin precedentes. Hubo además, sobre todo en algunos países, un fuerte ingreso de financiamiento externo, que excedió a los propios servicios del mismo y financió un déficit de balance comercial de magnitud muy apreciable. La conjunción de ambos factores posibilitó un gran aumento de las importaciones, que además de traer consigo una mayor apertura al exterior de las economías de buena parte de los países de la región, permitió lograr en ellos una tasa alta de crecimiento del producto, tanto en comparación con el ritmo histórico como con las metas fijadas por la comunidad internacional en la Estrategia Internacional de Desarrollo.

Sin embargo, para evaluar correctamente tales hechos, es necesario examinar tanto las causas de esta evolución y su posible grado de duración, como las perspectivas para los próximos años.

Por cierto, el volumen físico de las exportaciones de productos primarios continúa creciendo todavía a un ritmo relativamente lento, que no ha experimentado mayores cambios.

La exportación de manufacturas, que alcanza niveles apreciables en algunos países y en la cual el comercio intrazonal desempeña un papel muy importante, constituye un elemento destacado de cambio estructural del sector externo; aunque estas manufacturas todavía no tienen un peso decisivo en las exportaciones totales, ejercen una influencia significativa en su ritmo de crecimiento; sin embargo, aun con el efecto de estas ventas de productos industrializados, el cuántum de las exportaciones totales latinoamericanas crece a una tasa inferior al 4% anual; esta tasa puede estar sujeta en los próximos años a las consecuencias desfavorables de la actual situación de la economía internacional.

Otro elemento de cambio estructural es la acción de los productores de algunas materias primas en defensa de los precios de sus exportaciones. Notorio es el ejemplo del petróleo, que por acuerdo de los exportadores, experimentó una importante alza de precios. Esto ha hecho que algunos países de América Latina cambien de forma importante las condiciones básicas de sus relaciones económicas internacionales y el funcionamiento de su sector externo; han ganado capacidad para incrementar las importaciones a un ritmo acorde con las necesidades del desarrollo y, uno de ellos (Venezuela), cuenta con un excedente de recursos para invertir en el exterior; este excedente tiene importancia también para el conjunto de la región, pues hace más viable la consideración de iniciativas de cooperación regional y de incremento del comercio recíproco.

Lo ocurrido con el petróleo sienta, además, un precedente importante para otros productos; ha habido ya acciones —incipientes y parciales— en defensa de los ingresos de exportación de algunas materias primas, alentadas en medida importante por los resultados obtenidos por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); aunque es evidente que las posibilidades de defensa de los ingresos de exportación no son homogéneas para todos los productos, y que la organización de los productores requiere tiempo y persistencia, es evidente que hay aquí una posibilidad importante de cambio estructural. Esta ha sido percibida ya por muchos países en desarrollo. Por otra parte hay cierto cambio de actitud de los países desarrollados, que han comenzado a atribuir importancia a la seguridad de abastecimiento. Estos hechos podrían contribuir a acrecentar las posibilidades de acuerdos entre productores y usuarios de materias primas, con miras a obtener un trato más justo y estable para los exportadores en desarrollo.

Junto con estos elementos de estructura, han surgido también hechos coyunturales —y por lo tanto transitorios— que explican en gran parte el incremento del valor de las exportaciones. El precio de los productos primarios tuvo un auge sin precedentes tanto por su magnitud como por el número de productos afectados. Influyeron en esto, factores específicos para cada uno de los bienes, relacionados tanto con la oferta como con la demanda, que no sólo no tienen carácter permanente, sino que comenzaron a modificarse marcadamente desde mediados de 1974. En la última parte de este año fueron varios los productos básicos cuyos precios corrientes comenzaron a caer; algunos de ellos, como los metales y las materias primas agrícolas, lo hicieron de forma muy rápida y pronunciada; otros, como los alimentos, de forma menos acentuada pero con perspectivas de sufrir mayores bajas en el curso de 1975 y 1976.

Lo que se percibe menos es que los precios de las importaciones de los países latinoamericanos no exportadores de petróleo, que en 1972 y 1973 crecieron a un ritmo menor que los precios de sus exportaciones, tuvieron una tasa de incremento mayor que estas últimas en 1974.

En esto influyeron los incrementos de precios del petróleo, de los alimentos y de otras materias primas que se importan, y de manera destacada de las manufacturas adquiridas a países desarrollados. El proceso de inflación de las economías desarrolladas se transfirió a los países en desarrollo a través de los crecientes precios de equipos y bienes intermedios industriales; lo que es más importante es que estos incrementos de precios de importaciones no están sujetos a un reajuste hacia abajo, como ocurre con las materias primas exportadas por América Latina, sino que tienen una probabilidad muy alta de continuar creciendo fuertemente por algunos años, debido a la persistencia del proceso inflacionario en los países desarrollados. En consecuencia, para los próximos años hay que esperar un deterioro importante de la relación de intercambio de América Latina que sólo podrá suavizarse mediante una acción enérgica de colaboración entre los países en desarrollo en defensa del poder adquisitivo de los precios de sus productos de exportación.

Además, alentado por la aceleración en el crecimiento del valor de las exportaciones y por la obtención de financiamiento externo, el volumen de las importaciones ha alcanzado altos ritmos de crecimiento en algunos

casos. No sólo en los últimos 10 años, para buena parte de los países de América Latina, el ritmo de crecimiento de las importaciones ha estado entre 1.2 y 1.9 veces el del producto, sino que además en los últimos dos años, coincidiendo con el auge de precios de las materias primas, el crecimiento ha sido incluso mayor. Ello se debe en parte a factores tales como el hecho de que algunos de esos países han estado aplicando una política económica destinada a pasar de una economía bastante cerrada a otra más abierta hacia el mercado internacional. Pero también influyen en este comportamiento otros factores importantes de otra naturaleza. La estructura de la demanda va cambiando a medida que sube el ingreso per cápita, adquiriendo un contenido creciente de bienes cuya producción exige proporciones mayores de bienes intermedios y de capital importados; las deficiencias de la industrialización latinoamericana, en la cual ha quedado sistemáticamente retrasada la producción de bienes intermedios y de capital más complejos son causa importante de este fenómeno; los reducidos medios para la adaptación tecnológica creativa se traducen en la necesidad de adquirir en el exterior una proporción significativa de los bienes que resultan de las innovaciones técnicas, lo que contribuye a aumentar los requerimientos de importación.

Una proporción importante de las importaciones está constituida por bienes esenciales para la producción industrial y para la formación de capital, de modo que aunque pueda haber algún margen para la compresión de las importaciones, ésta no puede llevarse más allá de ciertos límites sin afectar la actividad económica interna, el nivel de vida, el empleo y el propio desarrollo económico. Aunque la alta elasticidad-producto de las importaciones no signifique por ahora un problema grave para algunos países exportadores de petróleo, para muchos de los demás plantea una preocupación importante puesto que frente a las perspectivas comerciales poco favorables que se mencionan más adelante, será posiblemente necesario realizar ajustes de política y aún, tal vez, disminuir los ritmos de crecimiento.

El año 1974 marca una transición ya que durante el primer semestre los precios de diversos productos primarios todavía estaban en alza pero en el segundo, varios de ellos comenzaron a caer sin que ello se refleje, todavía, en el promedio del año. Será en 1975 y 1976 cuando esta caída se hará más evidente y sus efectos se sentirán fuertemente sobre la economía de los países.

Como reflejo de los hechos anotados, para los países no exportadores de petróleo, el déficit del balance comercial pasó de poco más de 600 millones de dólares en 1973 a unos 8 700 millones de dólares en 1974. Si se agrega a esto el monto neto de los pagos de intereses y dividendos de las inversiones extranjeras y de otros servicios no procedentes de factores, el déficit total del balance de pagos en cuenta corriente asciende a unos 13 000 millones de dólares en 1974, vale decir, a más de la mitad de las exportaciones. Son muchos los países en los que el déficit se multiplicó varias veces con respecto al del año precedente y algunos en los que supera la mitad de las exportaciones. Estas cifras son bastante elocuentes respecto a la magnitud de los problemas del sector externo.

Los cuatro países exportadores de petróleo tuvieron un incremento porcentual del valor de las exportaciones que se extiende a 100% para

Ecuador y a 176% para Venezuela en 1974 en comparación con 1973. Se notan diferencias significativas entre ellos en cuanto al crecimiento de las importaciones, que si bien fue fuerte en todos ellos, se mantuvo en magnitudes más moderadas en el caso de Venezuela y, en cambio, fue intenso en algunos otros países que emplearon en compras al exterior una parte sustancial de los mayores ingresos. Para estos países uno de los problemas principales parece ser, en este momento, el de utilizar de forma eficiente los recursos adicionales, creados por los mayores precios del petróleo, aprovechando esta ocasión para dar un paso importante en la solución de algunos de los graves problemas de desempleo y subempleo de mano de obra y de bajo nivel de vida de amplios sectores de la población, que todavía los afectan. También se nota en estos países una fuerte incidencia de los servicios de utilidades de la inversión extranjera que crecen paralelamente con las exportaciones de petróleo.

El análisis de las perspectivas para 1975 y 1976, realizado por países, muestra también la diferencia clara entre los exportadores de petróleo y los restantes países de la región. Los primeros, que tienen perspectivas de una situación de balance de pagos mucho mejor que el promedio de los importadores de petróleo, seguirán teniendo posibilidades de financiar importaciones correspondientes a un ritmo de crecimiento razonable. En cambio, la mayoría de los países no exportadores de petróleo experimentan fuertes brechas potenciales de recursos que van desde 30% a algo más de 100% de las exportaciones, bajo el supuesto de que se propongan lograr ritmos de crecimiento similares a las metas de la Estrategia Internacional de Desarrollo. La proporción de esta brecha en relación con las exportaciones se mantiene en 1976 en comparación con 1975, y en algunos casos aún aumenta. Ello significa que estos países tendrán dificultades al menos en los próximos dos años, para mantener ritmos de crecimiento razonables y similares a los recientes. La pregunta adicional que no puede dejar de formularse es la relativa a la relación que puede haber entre una posible reducción del ritmo de crecimiento por un lado, y la superación de las tensiones sociales y económicas que puede encararse con mayor facilidad en una economía en expansión dinámica que en una situación de estancamiento.

El impacto relativo de los problemas del sector externo durante 1975 y 1976 varía fuertemente de uno a otro país y, además, son potencialmente bastante distintos los medios con que los países cuentan para hacer frente a estos problemas. En la segunda parte de la evaluación que aquí se sintetiza se proyecta la situación potencial de cada uno de los países de la región, definiendo la posible magnitud del déficit para cada uno de ellos.

Los déficit potenciales de balances de pagos para los próximos dos años se relacionan con la caída de los precios de los productos primarios; con los esfuerzos adicionales que serán necesarios para mantener ritmos extraordinarios de expansión de las exportaciones de manufacturas en el contexto de una economía mundial poco dinámica; con el fuerte aumento de precio de las importaciones ligado al proceso de inflación mundial y con el alto coeficiente de elasticidad del crecimiento de las importaciones con respecto al producto que refleja el comportamiento de los últimos años. Influirá en ello el menor ritmo de crecimiento que puede esperarse para las economías desarrolladas y la mayor competencia que habrá entre los

propios países industrializados frente a mercados poco activos. Aún se contempla la posibilidad de restricciones en la entrada a los mercados de algunos países desarrollados por las medidas que éstos pueden tomar para hacer frente a las dificultades que experimentan. Además, y como causas importantes que deben analizarse en los efectos sobre la región se destacan dos hechos. En primer lugar, los arreglos comerciales preferenciales de la CEE con un grupo de 45 países en desarrollo que han ampliado considerablemente el área de sus relaciones especiales. En segundo lugar, la ley de Comercio de los Estados Unidos que contiene disposiciones restrictivas para las importaciones de dicho país provenientes de los países exportadores de petróleo y eventualmente de otros países en desarrollo.

Es claro con todo esto, que la situación internacional influye de forma muy desigual sobre la economía de los países. Algunos de ellos, particularmente los exportadores de petróleo, experimentan un auge extraordinario. Otros, enfrentan dificultades potenciales, pero aun entre ellos las diferencias son importantes, pues mientras en algunos casos los problemas se encuentran en un orden de magnitud aparentemente manejable, en otros, la fuerza del impacto de estos problemas y la escasez de márgenes de acción crean situaciones que probablemente serán difíciles por lo menos en 1975 y 1976. La cooperación entre países latinoamericanos es más necesaria que en cualquier momento de los últimos decenios, no sólo porque la diferente situación hace factible esta cooperación, sino también porque ella puede ser un instrumento importante para reforzar los lazos regionales en lugar de que las diferencias agudas de situación económica constituyan un elemento de desunión.

El hecho de tener o no deuda externa acumulada de gran magnitud, con servicios altos o reducidos en proporción a las exportaciones, es importante para definir las posibilidades de los diversos países de recurrir a un mayor endeudamiento externo. La situación en este aspecto varía bastante de uno a otro país.

Por otra parte, el acceso de los distintos países de América Latina al mercado financiero internacional varía sensiblemente de uno a otro caso, siendo particularmente favorable en algunos como Brasil y México. Desde otro punto de vista, se está desarrollando un consenso en la comunidad internacional favorable a acudir en ayuda de los países más fuertemente afectados por las circunstancias internacionales actuales, y no tanto de los demás países en desarrollo. Pero este criterio de ayuda a los más necesitados, cuya justicia es innegable, no debería dejar librados a su suerte a la mayor parte de los países de América Latina que a pesar de no estar incluidos en este grupo de los más necesitados tienen sin embargo, problemas internos de desarrollo sumamente graves.

Por su parte, el sistema financiero y monetario internacional presenta para los próximos años algunas características que merecen cuidadosa atención. En primer lugar, la flotación de las monedas de los países industriales es actualmente una de sus características más importantes. Los países en desarrollo deben ligar su moneda a la de algún país desarrollado, por cuanto sus mercados financieros son demasiado pequeños e insuficientemente evolucionados para permitirles la flotación separada. Con esto el sector externo de los países en desarrollo está sujeto a incertidumbres adicionales, pues sigue las fluctuaciones de la moneda a la que ligan la suya.

Un segundo hecho fundamental es que ha cambiado, por lo menos transitoriamente, el elemento básico en que descansaba la transferencia de recursos financieros de los países desarrollados a los en desarrollo, a saber, el superávit de balance de pagos en cuenta corriente de los primeros, con lo que financiaban las inversiones y la cooperación financiera a los países en desarrollo. Las metas que se habían fijado para la cooperación financiera oficial externa, que no se estaban cumpliendo, corren peligro de quedar aún más alejadas de la realidad. El aporte del financiamiento externo al desarrollo de América Latina probablemente no se realizará de la misma forma, ni a través de los mismos canales ni en las mismas condiciones del pasado.

El comercio intrazonal latinoamericano, que depende en mayor proporción que el extrazonal de la voluntad de los propios países de la región, puede desempeñar por esta circunstancia —en cierta medida— un papel estabilizador en el futuro cercano, manteniendo un ritmo de expansión más similar al de años recientes, aunque la economía internacional pierda dinamismo. Esto destaca la importancia de la cooperación latinoamericana para ayudar a superar las posibles dificultades del futuro.

La seriedad de los problemas de balance de pagos y la índole de las soluciones que puedan adoptarse, están fuertemente relacionadas con la posible duración de las dificultades. En caso de que el receso en los países desarrollados sea relativamente corto, se pueden adoptar soluciones de emergencia —incluso un aumento fuerte del financiamiento externo adicional— que no sería factible emplear en la misma forma o proporción frente a un problema más duradero, por los efectos posteriores que podrían tener algunas de estas soluciones.

Estas perspectivas del sector externo de los países latinoamericanos se insertan en una situación poco favorable de los países desarrollados que constituyen los principales clientes de esta región. Los datos y proyecciones presentados en el mes de diciembre de 1974 por la OCDE destacan, para el conjunto de países que componen dicha organización, algunos rasgos importantes de la evolución durante 1974 y 1975. Las conclusiones de esta organización muestran que durante estos dos años sucesivos tendrá lugar un estancamiento en la tasa de crecimiento, un fuerte ritmo inflacionario y un alto déficit de balance de pagos en cuenta corriente. El estancamiento está asociado con una mayor desocupación, a pesar de que la mano de obra extranjera recibe en forma proporcionalmente más fuerte el impacto en el descenso del empleo. Esta situación total conjuga casos nacionales distintos entre sí, con dificultades críticas para algunos países y situaciones relativamente más holgadas para otros. Pero de todas maneras es evidente que la economía de los países industrializados atraviesa una situación poco favorable.

B. CONSIDERACIONES PARA LA ACCION

Frente a las transformaciones que se están produciendo en la economía internacional y como respuesta a los problemas que pueden enfrentar muchos países latinoamericanos, es posible emprender acciones que mediante la cooperación internacional traten de encontrar solución a los problemas de la actual coyuntura. En el pasado, la adopción de decisiones

positivas importantes ha estado frecuentemente asociada a períodos de dificultades que han abierto así paso a etapas destacadas en el desarrollo de los países de América Latina. El propio proceso de industrialización y la integración económica son dos ejemplos importantes de estas etapas.

El hecho de destacar aquí algunas acciones que pueden llevarse a cabo mediante la cooperación entre países no significa restar importancia a las decisiones que pertenecen fundamentalmente a la esfera nacional de cada país. Siendo éste un estudio concebido para la discusión entre países, ha parecido conveniente ubicar el foco de atención en aspectos en que la acción internacional puede hacer aportes importantes a la solución de los problemas.

Esta cooperación internacional puede tener lugar en dos planos: el regional y el interregional o mundial.

En el plano regional, ya sea toda América Latina o grupos de países dentro de ella, se pueden aplicar diversas modalidades de acción tanto a través de los mecanismos de integración ya existentes como de otros nuevos o *ad hoc* que se apoyen en los procesos de integración pero que no estén limitados o constreñidos por ellos. La integración económica, concebida en sentido amplio, puede realizar una contribución importante frente a estos problemas externos. Parece evidente, también, que además de intensificarla en sus formas actuales y de emplear más a fondo los instrumentos de integración ya existentes, es necesario mejorar estos procesos mediante adaptaciones apropiadas a las circunstancias y a la luz de la experiencia ya recogida. Las dificultades compartidas por buena parte de los países pueden ser, aunque parezca paradójico, un motivo importante para estimular la decisión política que requieren estos cambios y adaptaciones. Además, en forma complementaria y compatible con los procesos formales de integración, es posible llevar a la práctica medidas específicas de cooperación. La colaboración regional depende exclusiva o fundamentalmente de la voluntad de los propios países latinoamericanos. De ahí su importancia frente a esta coyuntura en que es necesario actuar con decisión y rapidez.

En el plano interregional o mundial, los países de América Latina pueden actuar en cooperación con los países en desarrollo de otras regiones y con los países desarrollados. La cooperación con otros países en desarrollo es indispensable para la definición de políticas comunes en las relaciones con los países desarrollados y frente a problemas como la reforma del sistema monetario internacional y la organización de los mercados de productos básicos, entre otros. El diálogo latinoamericano es una instancia importante para buscar en forma más organizada y fructífera el diálogo con países de fuera de la región.

Con los países desarrollados, la interdependencia y complementariedad constituyen causas importantes de la necesidad de negociación, entendimiento y cooperación. La construcción de un sistema más justo de relaciones económicas entre el mundo en desarrollo y el desarrollado es más necesaria que nunca en este momento en que el orden económico internacional se está transformando y en que se enfrentan dificultades potenciales que, si pueden afectar el nivel de vida en el caso de los países desarrollados, interesan en cambio a la propia supervivencia de amplios sectores de población en los países latinoamericanos y los países en desarrollo en

general. En este caso la cooperación latinoamericana es esencial para que haya una voz que sea oída en los foros internacionales de decisión. Los propios países desarrollados —como ocurre con los europeos— buscan la definición de posiciones comunes como forma de lograr una mejor participación en las decisiones, a pesar de que su peso actual y medios de acción son sustancialmente mayores que los de los países latinoamericanos.

Por otra parte, las soluciones por adoptar deben contener una combinación de medidas de corto y largo plazo. Las primeras, para enfrentar los efectos inmediatos de la actual situación y permitir a las economías continuar funcionando normalmente. Las segundas, a fin de crear mejores condiciones para el futuro de modo de producir un comportamiento establemente dinámico del sector externo de estos países en el largo plazo.

Los países latinoamericanos han comenzado ya a llevar a la práctica algunas iniciativas valiosas, como las acciones —en algunos casos todavía incipientes— en materia de algunos productos básicos (bananos, café, cobre, bauxita, mineral de hierro), y los novedosos convenios de venta de petróleo realizados por Venezuela con Perú y con los cinco países del Mercado Común Centroamericano y Panamá. Estas iniciativas pueden ser susceptibles de aplicación en un ámbito mayor —tanto en el aspecto geográfico como en el de los productos y problemas— y además requerirán en muchos casos profundización y maduración que sólo con tiempo y acción continuada pueden lograrse.

En esta síntesis, no se pretende —quizá no sería práctico hacerlo— presentar una lista más o menos completa de las principales modalidades de acción posibles en materia de cooperación regional latinoamericana e interregional o mundial. En cambio, se considera preferible señalar algunas ideas en las que puede ser útil centrar la discusión con vistas a su estudio más detenido y posible aplicación. Instancias posteriores podrán ser propicias tanto para profundizar estas ideas como para abarcar otras. La presentación de un número deliberadamente limitado de acciones no debiera obstar para la presentación de otras posibilidades o la definición de otros focos de acción que puedan resultar oportunos o convenientes.

Como se dijo, las soluciones por adoptarse deben contener una combinación de medidas de corto plazo —de efectos más rápidos— con otras de más largo plazo. Ambas son necesarias. Se presentan aquí predominantemente medidas del segundo tipo, por cuanto son ellas las que pueden formar parte de la estructura básica del orden económico internacional del futuro, ya sea por referirse a los principales aspectos institucionales del ordenamiento internacional, o por modificar sustancialmente y en forma duradera el sistema de relaciones económicas entre los países de América Latina y el resto del mundo.

1. Política de cooperación regional

Esta política estaría encaminada al desarrollo de sectores importantes de actividad económica mediante la promoción de la inversión, la producción y el comercio intrazonal. Uno de sus focos prioritarios principales sería el de las industrias básicas, sin por ello dejar de lado la agricultura y las industrias tradicionales y los proyectos de infraestructura de interés multi-nacional latinoamericano.

Estas industrias básicas se caracterizan porque: *i)* producen bienes de capital e intermedios que representan la mayor parte de las importaciones de América Latina; *ii)* su desarrollo está sistemáticamente rezagado en comparación con otros sectores de la economía, *iii)* tienen economías de escala importantes y frecuentemente exigen un esfuerzo tecnológico y financiero de gran magnitud que dificulta su desarrollo eficiente y rápido en el ámbito limitado de cada mercado nacional, aun en el caso de los países de mayor tamaño de la región.

El desarrollo de estas actividades se realizaría para satisfacer la demanda de cada país y al mismo tiempo exportar; se aprovecharían intensamente las posibilidades de ventas hacia fuera de América Latina pero en todo caso el comercio intrazonal daría bases más dinámicas para el crecimiento, aunque la economía internacional experimentara dificultades.

Se requiere un mínimo de concertación de políticas de desarrollo entre los países de la región para perfilar especializaciones de cada uno de ellos en el contexto de un mercado regional que permita la construcción gradual de una economía de mayor tamaño, solidez y dinamismo, con capacidad de negociación. En la medida en que el desarrollo industrial tendiera hacia una especialización en el plano intrasectorial, es decir, predominantemente en materia de bienes o grupos de bienes dentro de cada industria y no de una a otra industria, se puede conciliar esta especialización con el logro de una estructura productiva y de comercio diversificada para cada país; de esta forma todos ellos crearán, con ayuda de esta cooperación, las condiciones para un desarrollo sano y avanzado desde el punto de vista industrial y tecnológico. Los ejemplos recientes de especialización en la industria automotriz y en otras metalmecánicas que han dividido la producción de partes y piezas entre distintos países latinoamericanos, aunque de alcance modesto, son significativos y muestran que esta especialización concertada es viable y realista. Es necesario evitar que las diferencias iniciales en el grado de desarrollo de los países induzcan a una división del trabajo en la que algunos queden predominantemente con los sectores más tradicionales, menos dinámicos, mientras otros se especializan en los de tecnología más avanzada, con mayores economías externas que se difunden hacia el conjunto de la estructura industrial y que contribuyen a capacitar mano de obra más calificada y mejor remunerada; para ello es necesario aplicar medidas de programación, de cooperación técnica y financiera, en los casos de países con niveles de desarrollo muy desigual. La concertación mencionada se llevaría a cabo de forma flexible y pragmática.

Esta política se debe llevar a la práctica a través de los procesos de integración en marcha en la región, para lo cual es necesario dar a éstos un fuerte impulso en la parte de liberación al comercio intrazonal y sobre todo en la de acuerdos sectoriales; además de impulsar y utilizar al máximo estos procesos, habría que buscar fórmulas flexibles que permitieran avanzar en proyectos y acciones específicos entre dos o más países de la región, haciéndolos compatibles con los procesos de integración mencionados.

Se requiere contar con un marco general que permita encuadrar este conjunto de procesos de integración y acciones específicas de cooperación de forma tal que se pueda ver el aporte que realizan —en los planos regional y de cada país— a las metas fundamentales de desarrollo y a la

solución de problemas tales como la desocupación estructural, el bajo nivel de vida de los estratos de ingresos más reducidos, el estrangulamiento externo crónico y la deficiente estructura productiva. El establecimiento del equilibrio entre países puede verse más claro y perseguirse más sistemáticamente a través de este marco. El mismo constituye un punto de referencia y no un encuadramiento rígido de las acciones; estará sujeto a revisión periódica y servirá para vigilar la marcha general del proceso de cooperación, evaluando los resultados reales y potenciales de las acciones y decisiones adoptadas a la luz de los objetivos más generales de desarrollo perseguidos y guiando en vista de ello las nuevas decisiones para acelerar la marcha y procurar los correctivos necesarios, sin perjuicio de que las decisiones y acuerdos que se vayan adoptando tengan firmeza y estabilidad para dar seguridad a las inversiones que se efectúan de acuerdo con ello. La construcción de una economía regional y de economías nacionales sólidas es un proceso que toma tiempo, y las acciones de integración y cooperación se extenderán a través de varios años: no es el resultado de un solo conjunto de decisiones adoptado en un momento dado.

Como instrumentos para aplicar esta política de cooperación se pueden considerar los siguientes, que se complementarían entre sí:

i) Intensificación y reforzamiento de los procesos de integración en marcha en la región, sobre todo de la ALALC y del Mercado Común Centroamericano, e impulso a las relaciones entre ellos. Mayor convergencia entre el Acuerdo de Cartagena y los restantes países de la ALALC. Examen cuidadoso de las posibilidades de cooperación entre países de la Cuenca del Caribe entendida en sentido amplio.

ii) Mecanismo regional latinoamericano que promueva proyectos y acciones de cooperación en materia de inversión, producción y comercio entre procesos de integración y entre países o grupos de países. Se trata no sólo de proveer parte del financiamiento de estos proyectos y de contribuir a obtener parte del resto, sino de enfocar los aspectos técnicos y de administrar iniciativas a través de todo el período hasta su puesta en práctica, incluyendo la gestión del acuerdo de los organismos y empresas nacionales públicos y privados que deben participar. La movilización de recursos de países exportadores de petróleo de la región y la promoción de asociaciones entre gobiernos y empresas de distintos países latinoamericanos alrededor de estos proyectos serían elementos importantes en la operación de este mecanismo.

iii) Empresas multinacionales latinoamericanas para asociar a varios países en actividades de interés común, alcanzar mayor capacidad de movilización de recursos financieros, técnicos y humanos que permita encarar proyectos de mayor envergadura y mejorar el poder de negociación con respecto a las empresas multinacionales de fuera de la región para la adquisición de tecnología en condiciones convenientes. Estas empresas también pueden cumplir un papel importante de la movilización de recursos financieros de países exportadores de petróleo de la región, así como de otros de fuera de ella. Además de actividades productivas, este tipo de empresas puede encarar las actividades comerciales para fomentar el comercio y la integración regionales y para exportar hacia fuera de América Latina, sobre todo en este último caso, productos no tradicionales.

iv) Un mecanismo regional de pagos, cuyo propósito principal consistiría en promover el comercio intrazonal. Operaría por la compensación multilateral de saldos y el financiamiento de una parte de los saldos no compensados con fondos provenientes de países exportadores de petróleo y de los países con superávit. Puede contribuir sustancialmente al logro de su propósito principal, la inclusión de disposiciones que incentiven a los países que tengan superávit en su comercio intrazonal a usar parte de sus saldos acreedores en compras dentro de la región. La posibilidad de contar con fondos que permitan fijar plazos adecuados para la cancelación de las deudas, es un punto importante para la eficacia de este mecanismo como promotor de comercio intrazonal.

2. La acción en el plano internacional

La cooperación en el plano global o internacional requiere, además de la coordinación en el ámbito latinoamericano, el acuerdo con otros países en desarrollo y, según los casos, con países desarrollados. Se pueden destacar dos campos para centrar la discusión: a) productos básicos; b) políticas de financiamiento internacional.

a) Políticas sobre productos básicos

En este campo pueden identificarse tres puntos o temas que podrían considerarse de prioridad para la cooperación internacional:

i) *Lineamientos de una nueva política sobre los convenios internacionales de productos.* Las asociaciones de productores han concitado el interés de los países en desarrollo ante el relativo fracaso de la política basada en la negociación de convenios de tipo tradicional sobre los productos básicos. Las asociaciones de productores pueden considerarse como una modalidad de los convenios sobre productos, susceptibles de adaptarse a las características de la producción y comercialización de cada producto o de varios productos simultáneamente. Los países desarrollados —en general— no favorecen tales asociaciones. Sin embargo, se siente la necesidad de reelaborar las orientaciones que hasta ahora ha tenido la política sobre convenios internacionales de productos a fin de que su negociación sea más expedita y su operación más efectiva y, alternativa o simultáneamente, explorar las cuestiones relacionadas con la creación de asociaciones de productores en las que los países en desarrollo tengan principal interés.

ii) *Aspectos relacionados con el financiamiento de existencias reguladoras nacionales e internacionales.* Las facilidades actuales para el financiamiento externo de existencias reguladoras de carácter internacional son bastante limitadas. Cabe prever, por otra parte, que la evolución de los mercados de productos básicos en el futuro próximo requerirá el establecimiento y operación de existencias reguladoras tanto en el plano internacional como en el de los países exportadores en desarrollo. Es indispensable, por lo tanto, estudiar las reformas que puedan proponerse a los mecanismos existentes, o las iniciativas sobre nuevos mecanismos de financiamiento, a fin de enfrentar la eventual creación de existencias reguladoras para cierto número de productos o para grupos de productos, además de profundizar en el estudio de las diversas modalidades de operación de tales existencias.

iii) *Aspectos relacionados con la indización de los precios de los productos básicos.* Aunque las políticas de sustentación de precios garantizados y de precios de paridad tienen una larga tradición en el instrumental económico de los países desarrollados, no han logrado tener su equivalente en el plano internacional. Por otra parte, se ha reconocido desde hace mucho tiempo la necesidad de elaborar principios y directrices para una política de precios de los productos básicos en el ámbito internacional, sin que los esfuerzos realizados y el consenso alcanzado (por ejemplo, en torno a la Resolución 73 (X) de la Junta de Comercio y Desarrollo) puedan considerarse satisfactorios. Una de las iniciativas que ha despertado mayor interés recientemente es la de la indización de precios, esto es, la vinculación de los precios de los productos básicos exportados por los países en desarrollo a un índice de precios de un grupo de bienes importados, a fin de garantizar la relativa estabilidad del poder de compra de los primeros. Así se podría dar aplicación práctica a las recomendaciones sobre política de precios acordadas en la Estrategia Internacional de Desarrollo.

b) Políticas de financiamiento internacional

En cuanto al financiamiento internacional, se destacan dos temas para discusión: el impulso al vínculo entre los DEG y la asistencia financiera al desarrollo, y la recirculación triangular de fondos de países exportadores de petróleo.

En cuanto al vínculo no es necesario discutirlo aquí por haber sido objeto de consideración detallada. Sólo debe señalarse que frente a las perspectivas de que no se emitan DEG en los próximos años, el vínculo no podría hacerse efectivo. Sería necesario diseñar nuevas iniciativas que significaran la emisión de DEG, las que requieren una acción concertada de los países en desarrollo.

La recirculación triangular consistiría en un esquema en que participarían tres grupos de países: los exportadores de petróleo, los industrializados y los países en desarrollo no exportadores de petróleo.

Parte de los fondos que constituyen el superávit del primer grupo de países sería transferida a los países del tercer grupo con un coeficiente alto de concesionalidad. Los países exportadores de petróleo tendrían un papel vinculado con el volumen de los fondos. El papel de los países desarrollados se centraría en el elemento de concesionalidad. Tomarían a su cargo un subsidio a la tasa de interés aplicada a estas operaciones, y participarían en un sistema de garantías que asegurara el cumplimiento correcto de las obligaciones. El monto de estos subsidios no representaría un peso demasiado grande en los balances de pagos de los países industrializados. Los mayores recursos recibidos en condiciones muy favorables permitirían a los países en desarrollo mantener una tasa de crecimiento alta en su producto, y, al mismo tiempo, mantener un ritmo adecuado de crecimiento de sus importaciones. Parte importante de estas importaciones consiste en equipos y bienes intermedios que se comprarían a los países industrializados, colaborando así al mantenimiento de una economía mundial dinámica. Los países industrializados recibirían esta parte de los fondos provenientes de los superávits de los exportadores de petróleo en forma de incremento de su comercio en lugar de recibirlos en forma de inversiones. Esto daría mayor estabilidad a su balance de pagos pues, como

es bien sabido, el comportamiento del comercio exterior es más regular y confiable que el de los movimientos de capital; el peso del subsidio a la tasa de interés tendría como contrapartida la disminución de los problemas del servicio de la deuda de los países industrializados y el alivio del impacto de este servicio sobre los costos y por lo tanto sobre la inflación.

ANEXO

GRAFICOS

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO

DE ALGUNAS VARIABLES MACROECONOMICAS,

1960 - 1974



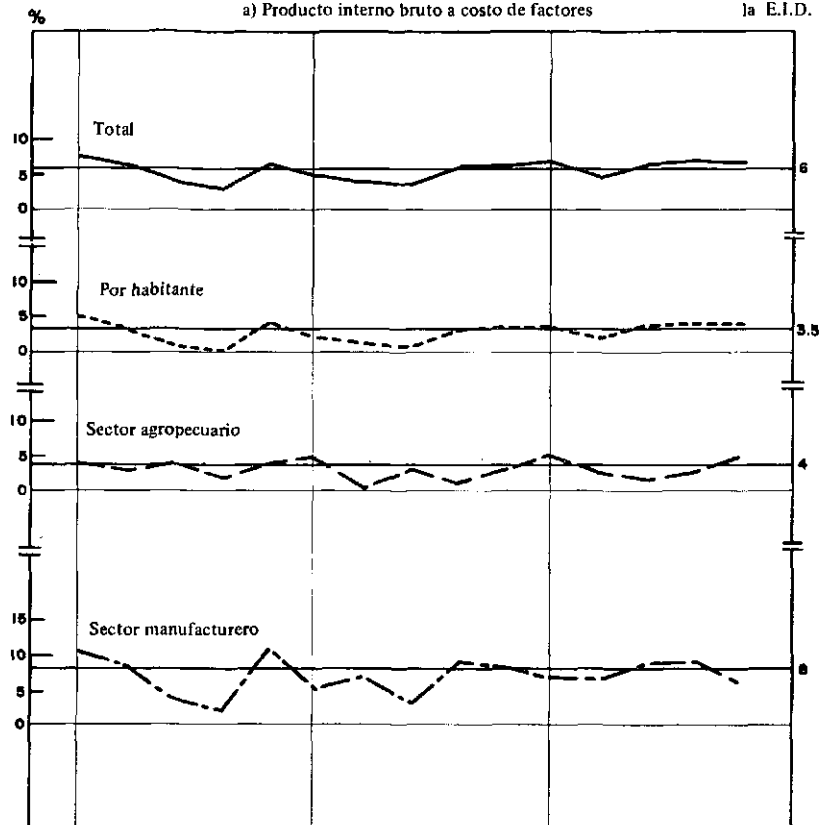
AMERICA LATINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

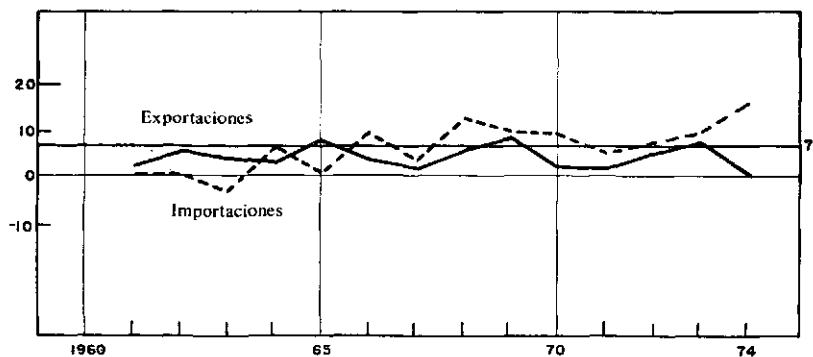
Escala Natural

Metas de
la E.I.D.

a) Producto interno bruto a costo de factores

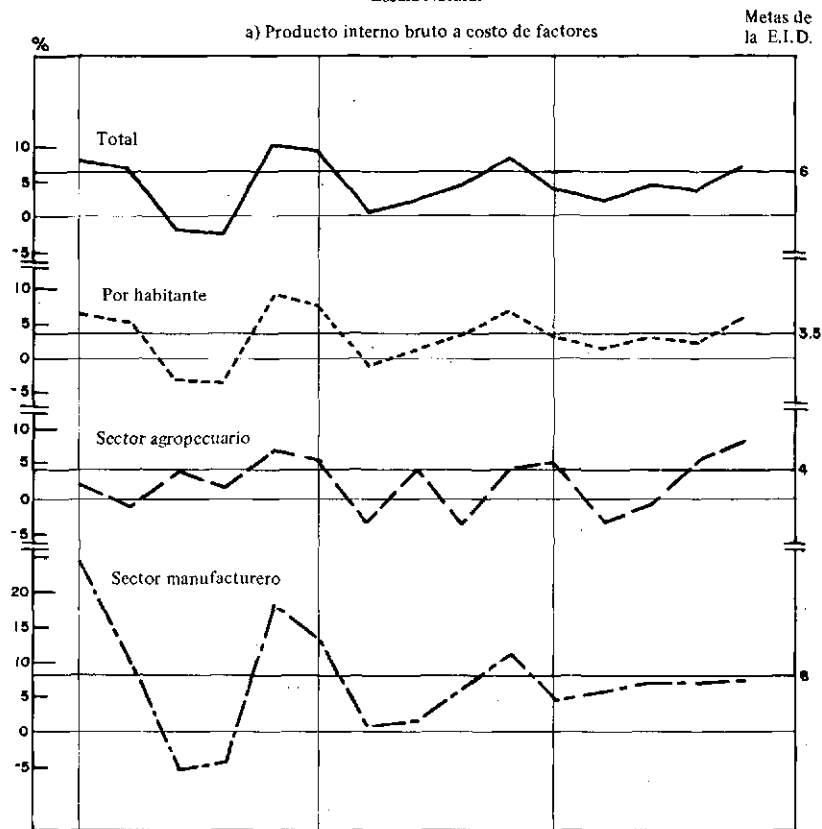


b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios

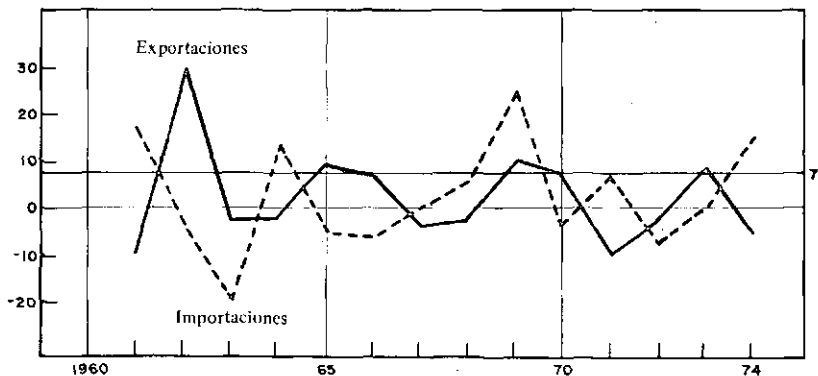


ARGENTINA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)
Escala Natural



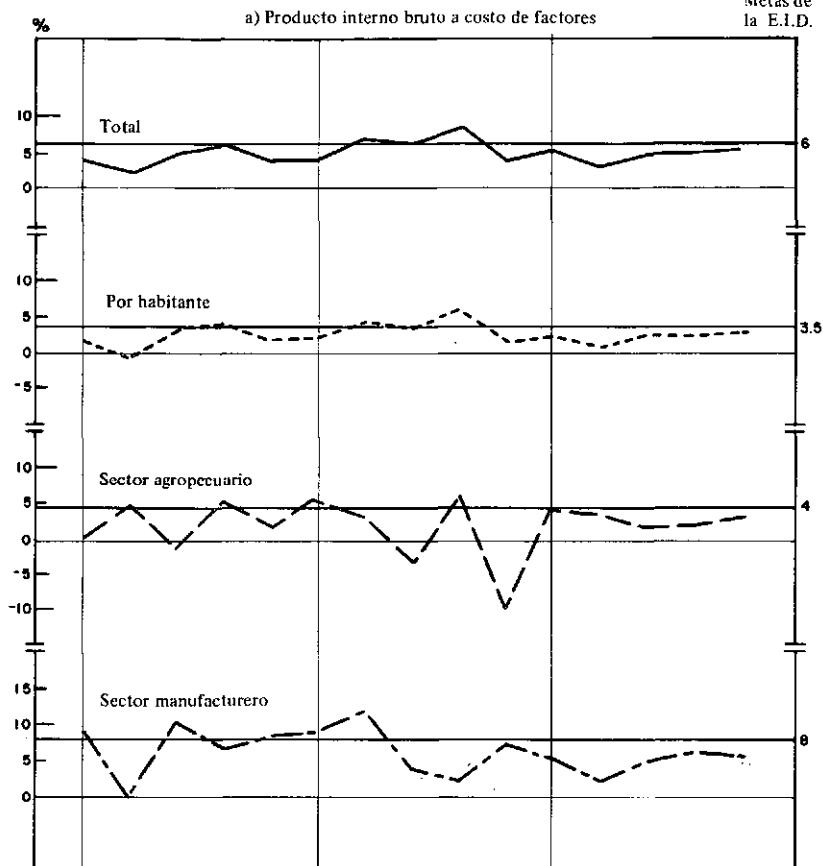
b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



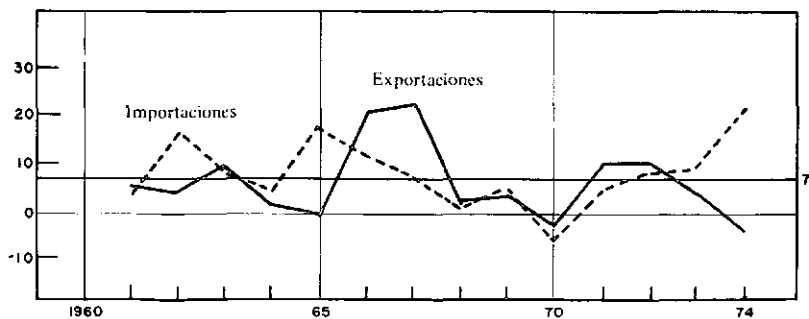
**BOLIVIA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974**

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)
Escala Natural

Metas de
la E.I.D.



b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios

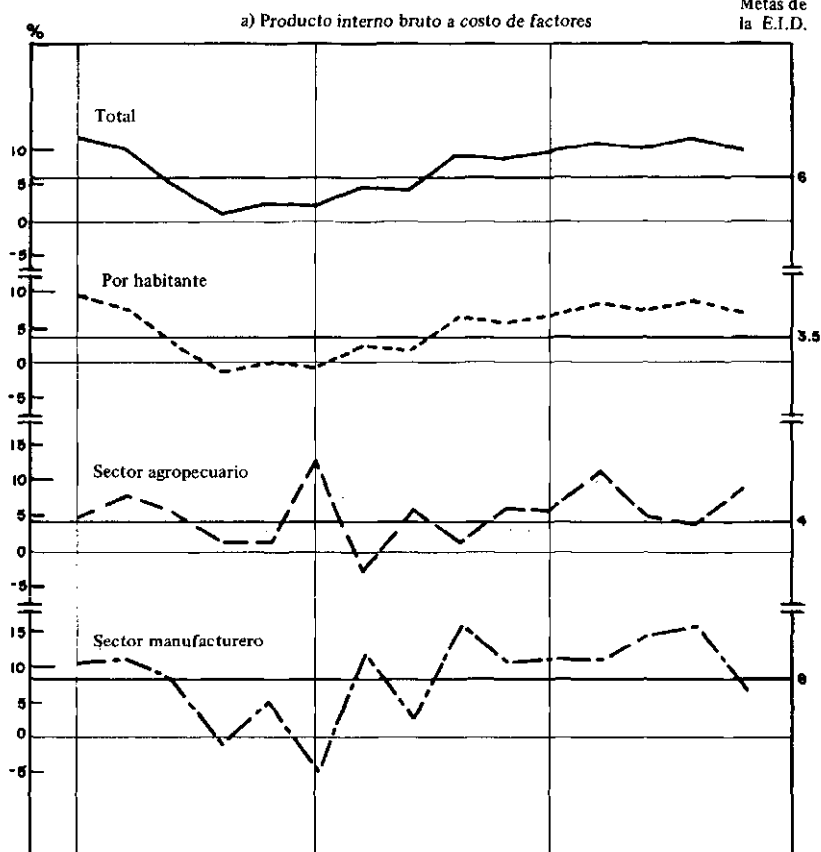


**BRASIL: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974**

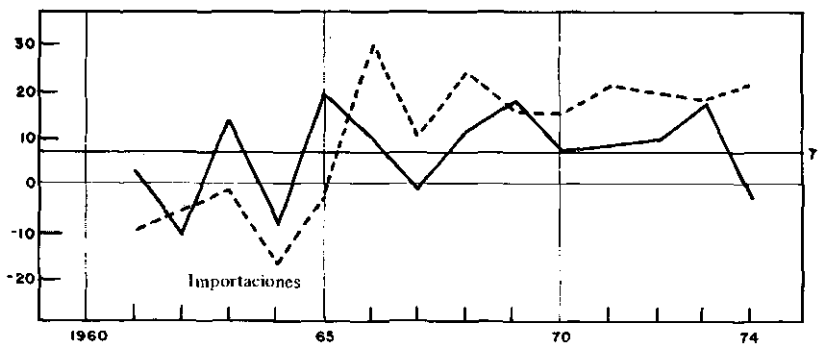
(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

Escala Natural

Metas de
la E.I.D.



b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



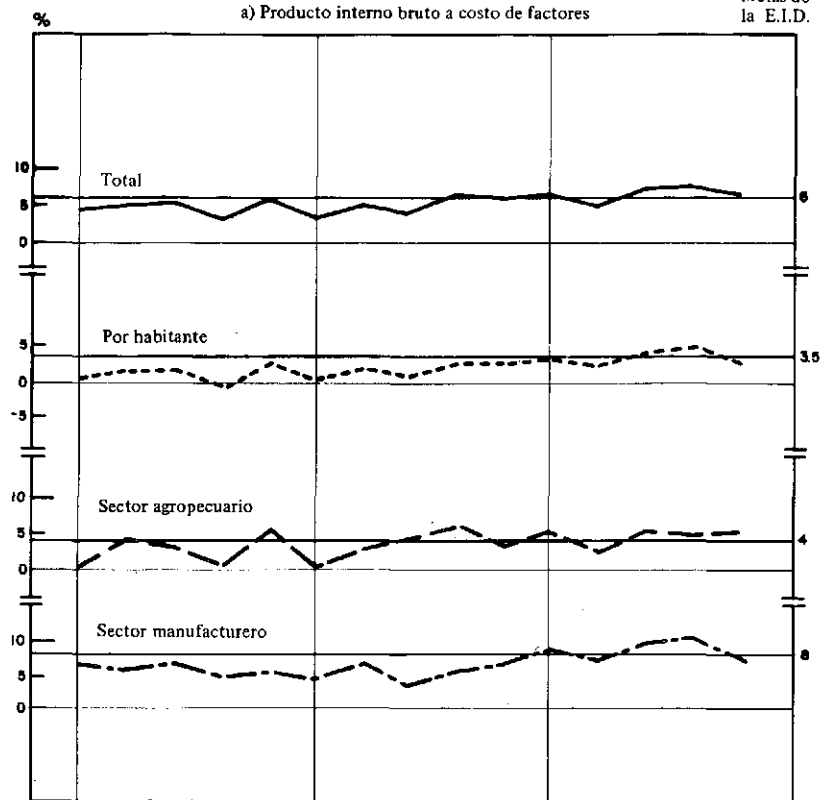
COLOMBIA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

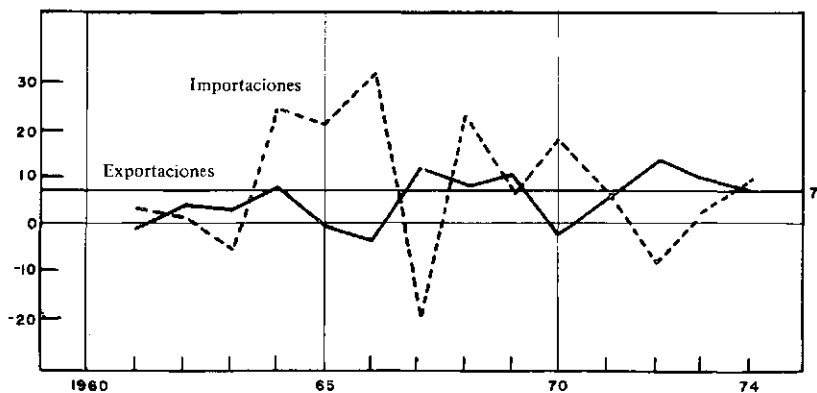
Escala Natural

Metas de
la E.I.D.

a) Producto interno bruto a costo de factores



b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios

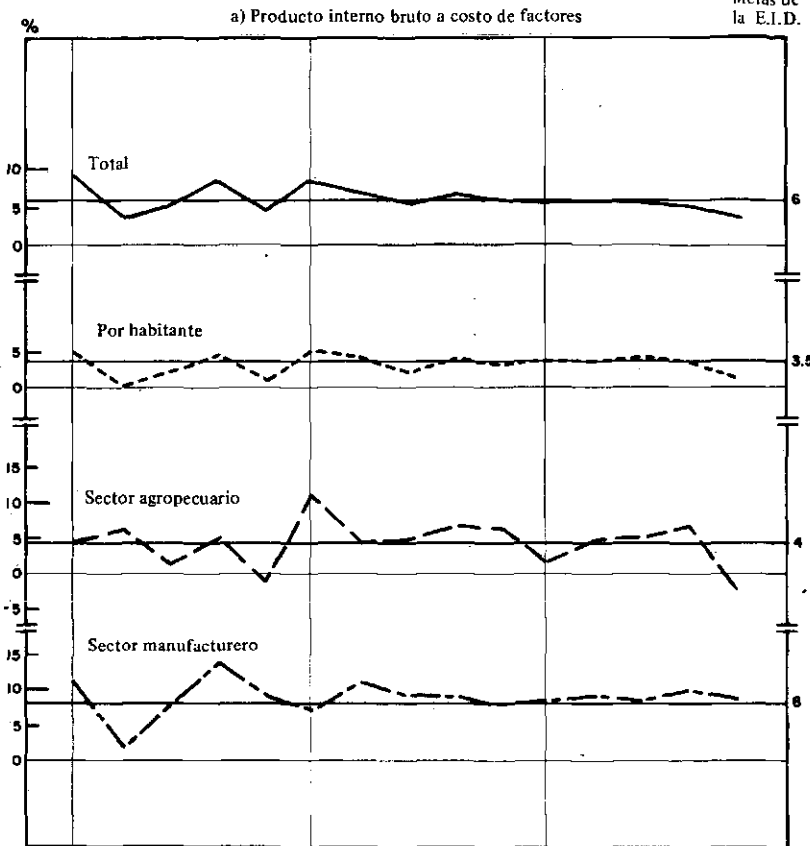


COSTA RICA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

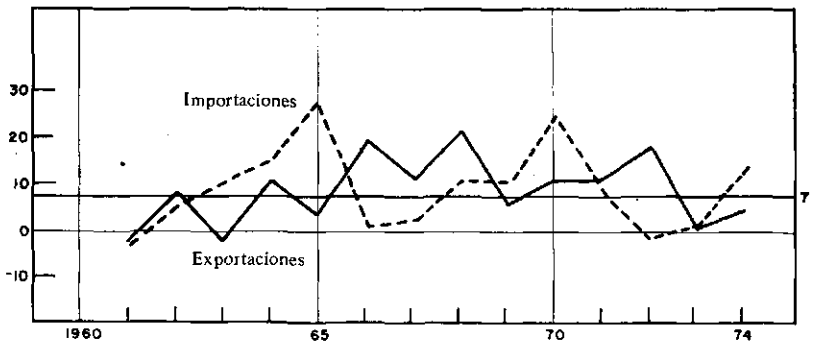
(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

Escala Natural

Metas de
la E.I.D.



b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



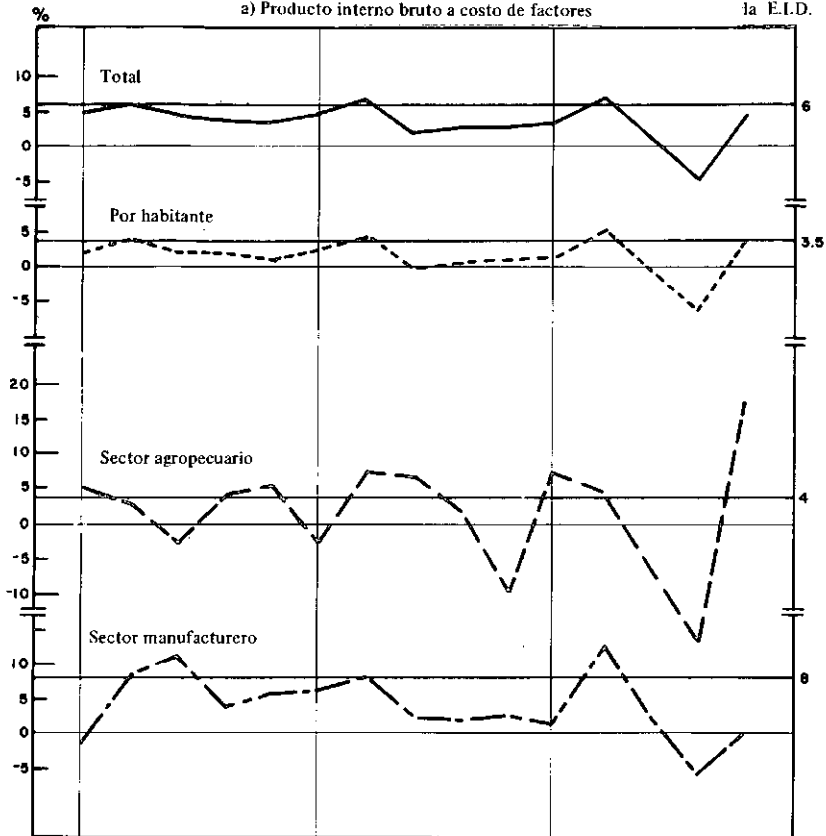
CHILE: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

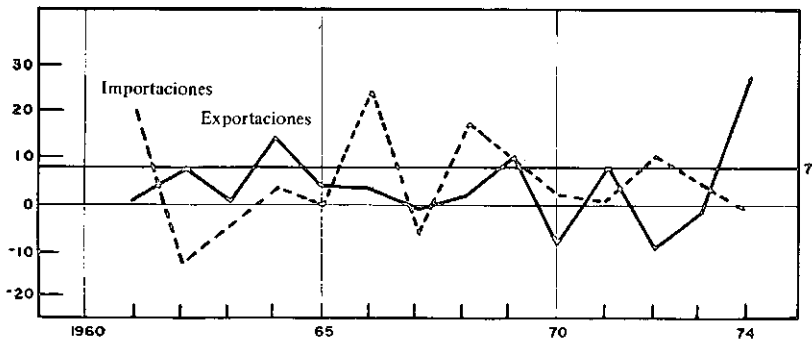
Escala Natural

Metas de
la E.I.D.

a) Producto interno bruto a costo de factores



b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios

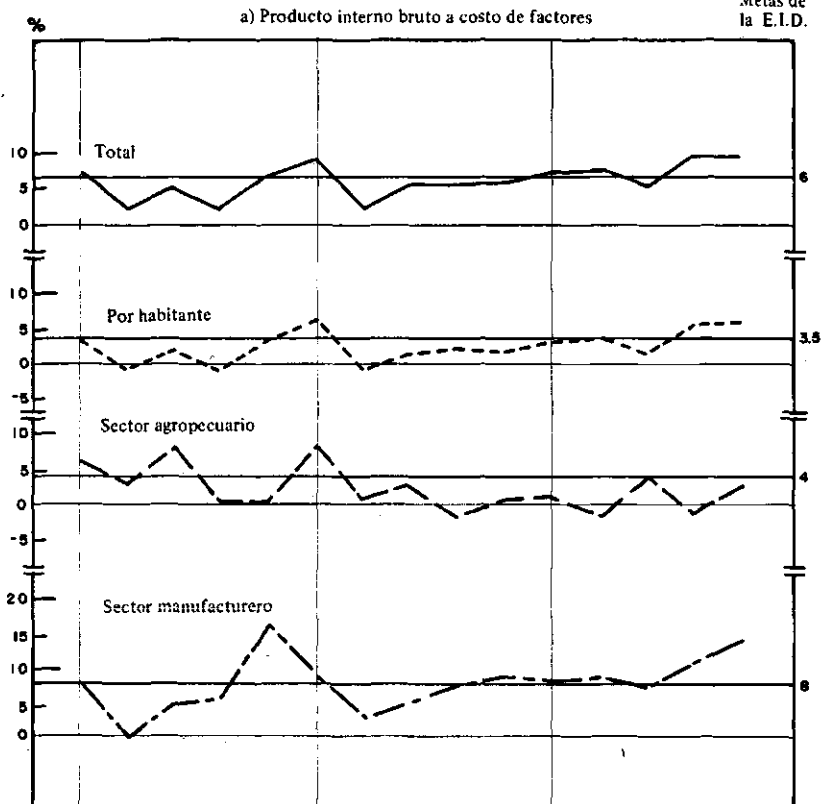


ECUADOR: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

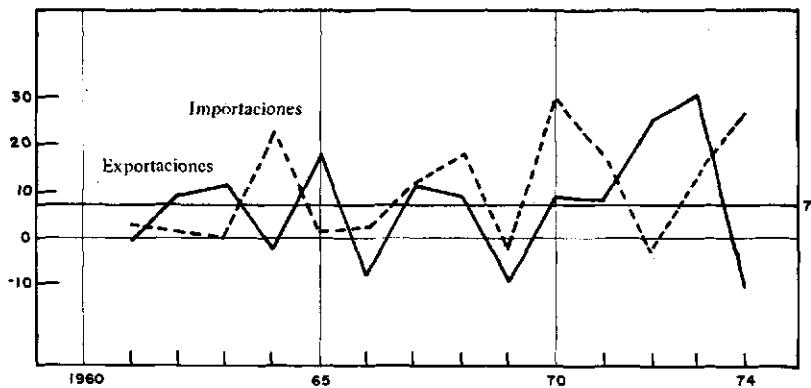
(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

Escala Natural

Metas de
la E.I.D.



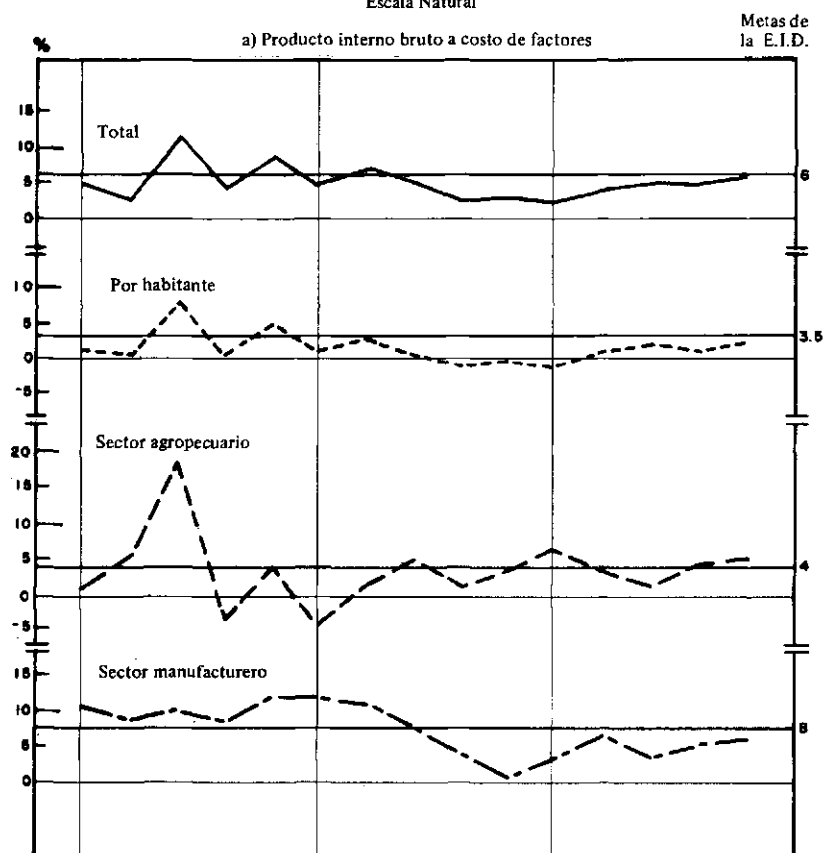
b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



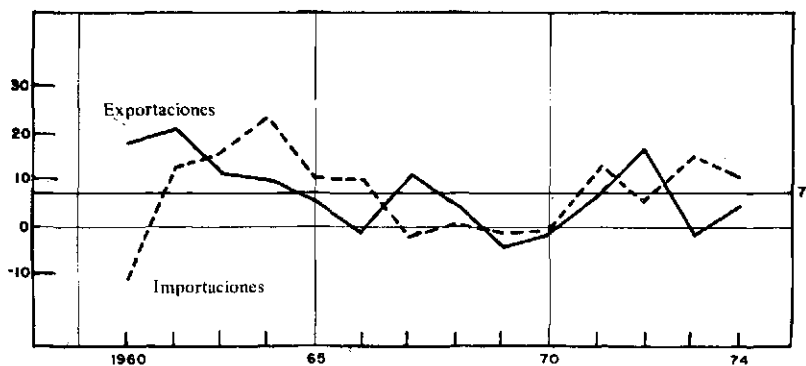
EL SALVADOR: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

Escala Natural



b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios

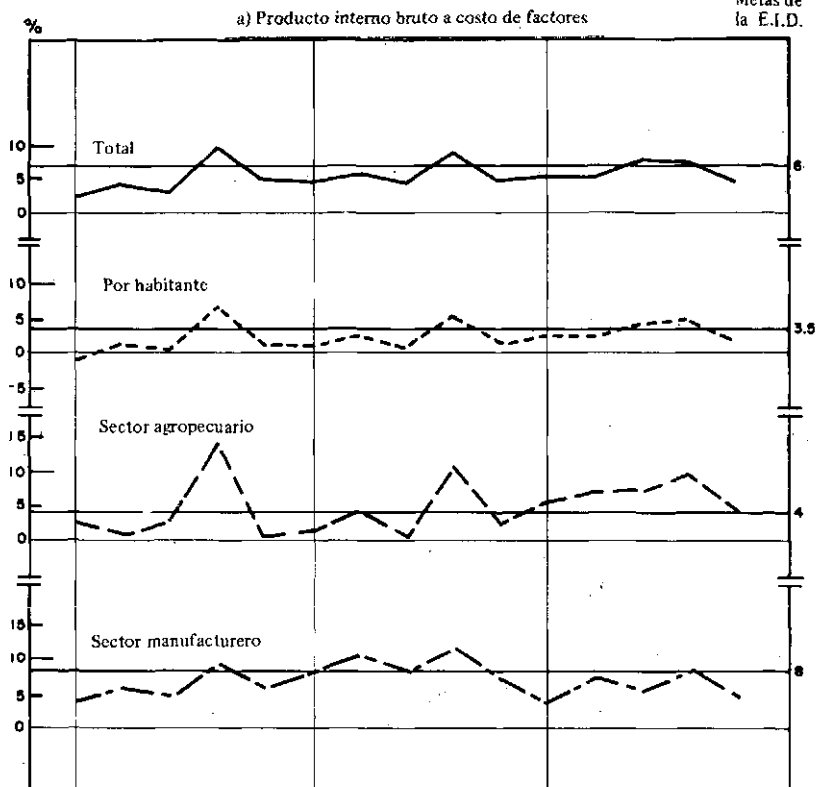


GUATEMALA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

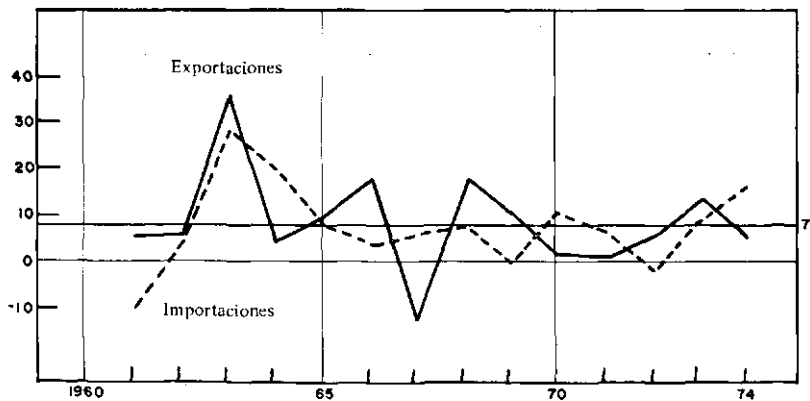
(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

Escala Natural

Metas de
la E.I.D.



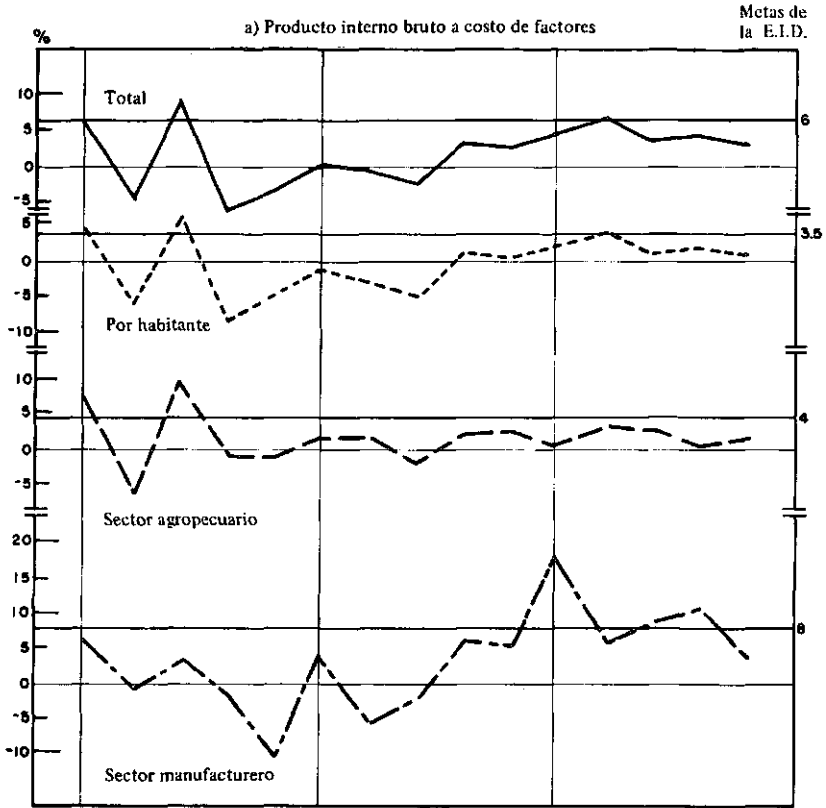
b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



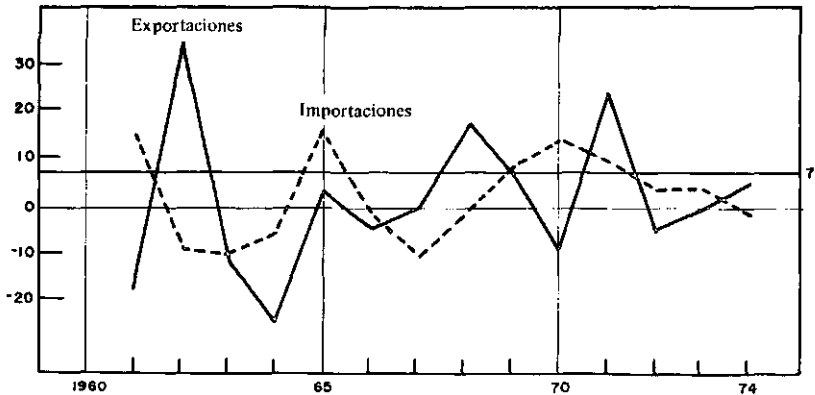
HAITI: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

Escala Natural



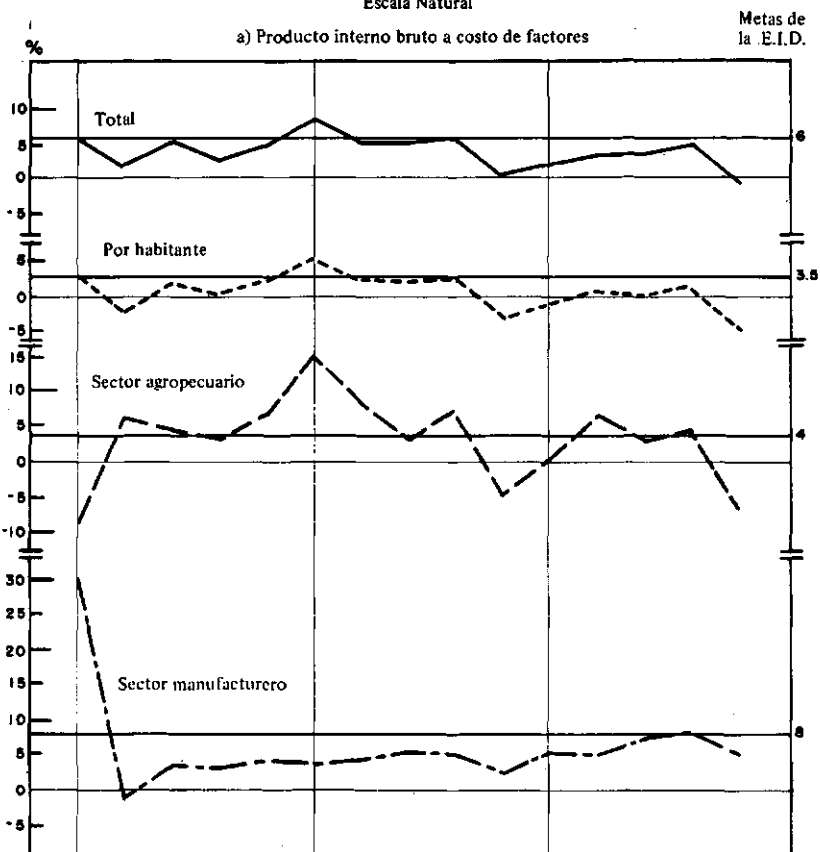
b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



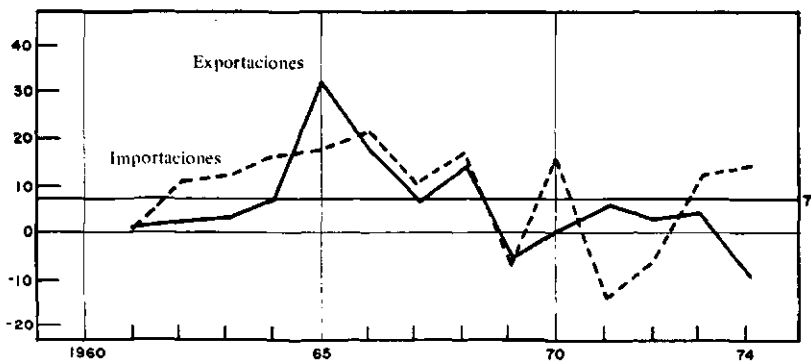
HONDURAS: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

Escala Natural



b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



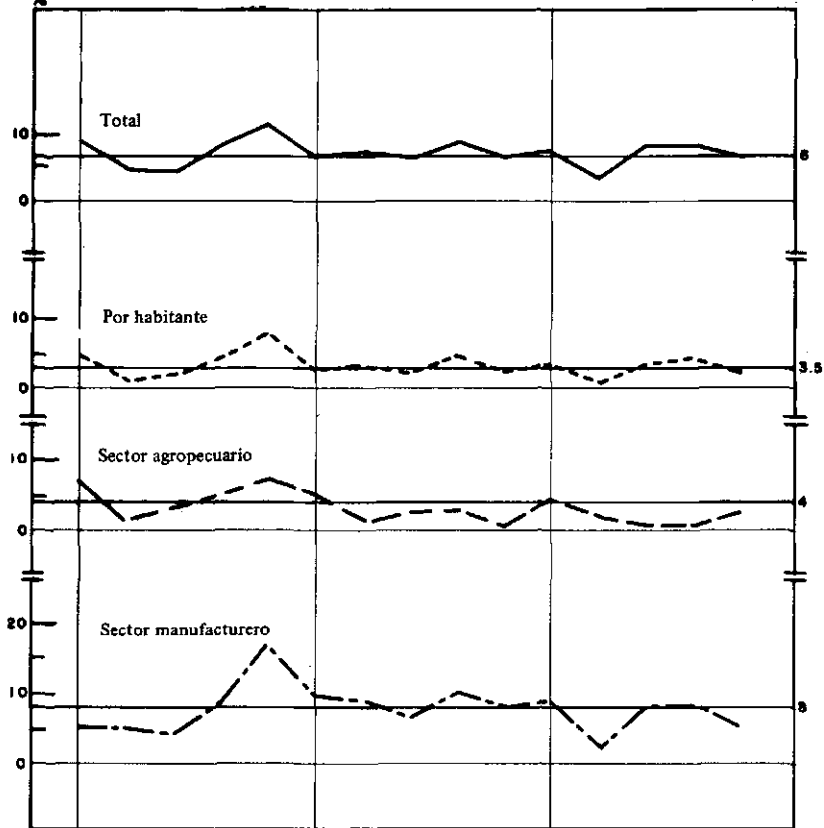
MEXICO: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

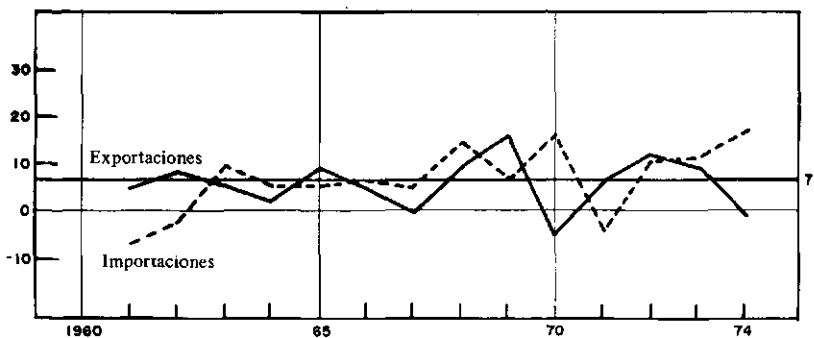
Escala Natural

Metas de
la E.I.D.

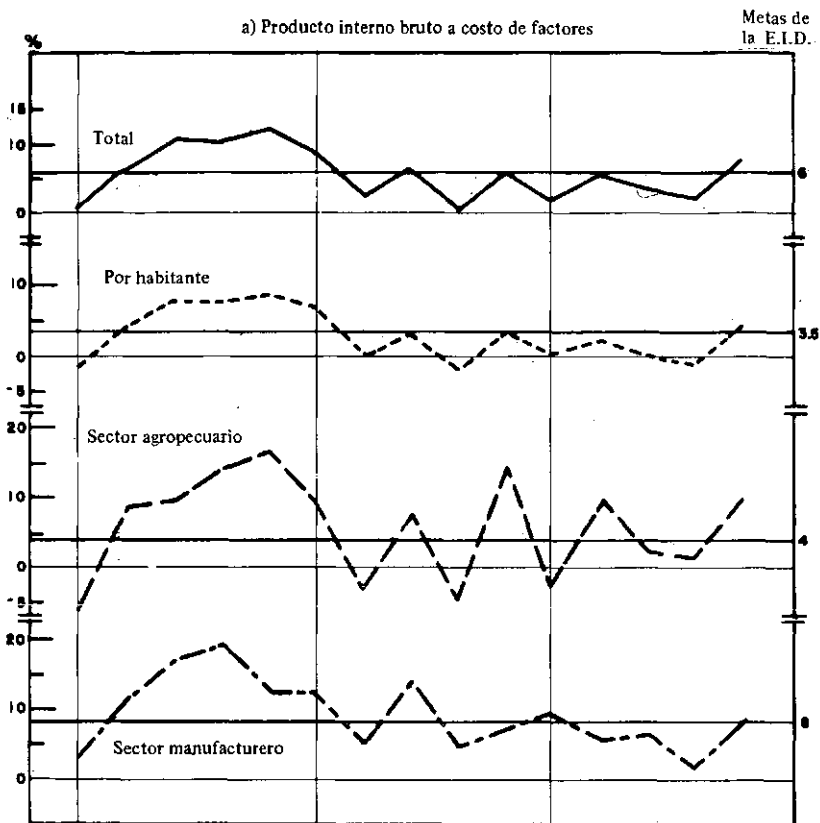
a) Producto interno bruto a costo de factores



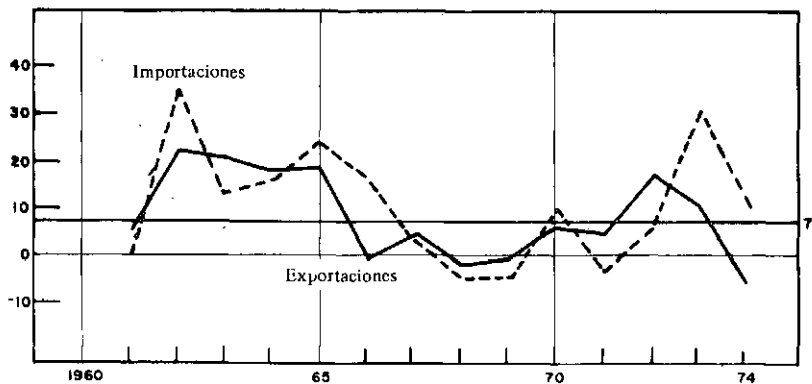
b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



**NICARAGUA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974**
(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)
Escala Natural



b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



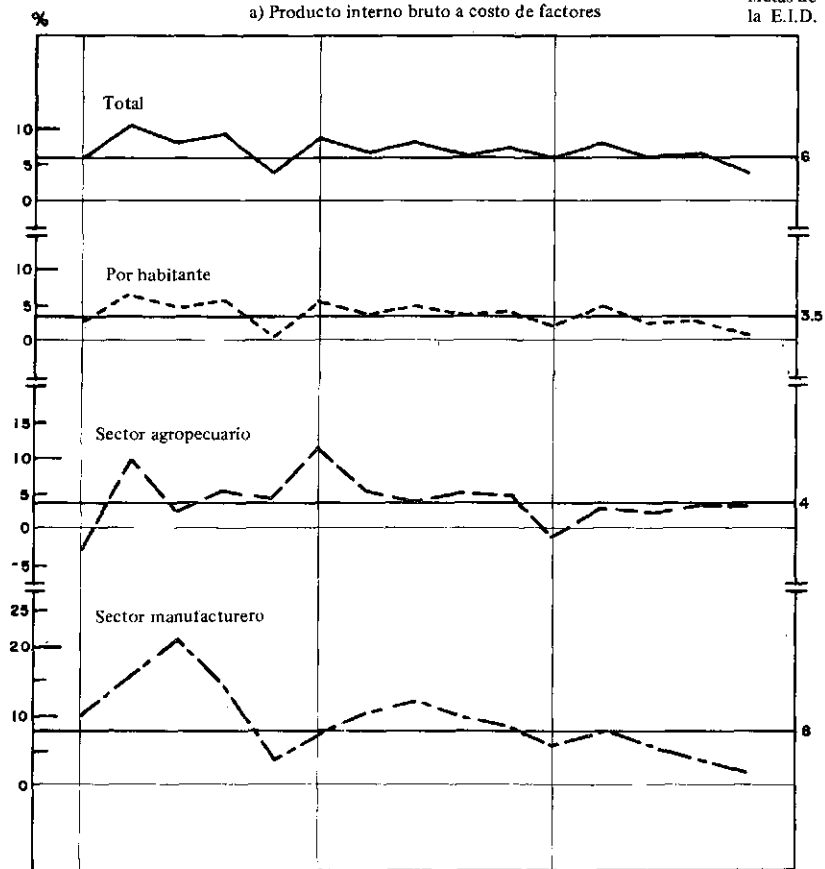
PANAMA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

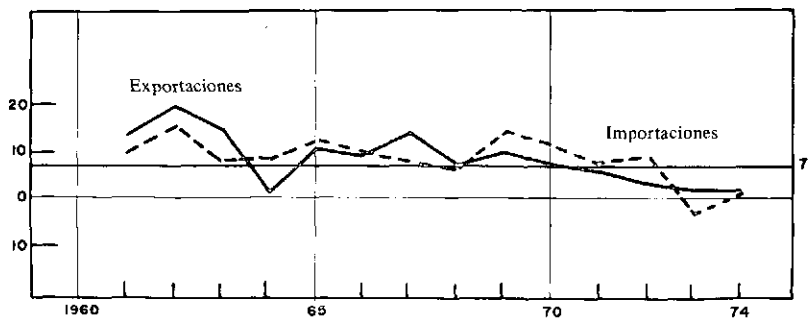
Escala Natural

Metas de
la E.I.D.

a) Producto interno bruto a costo de factores



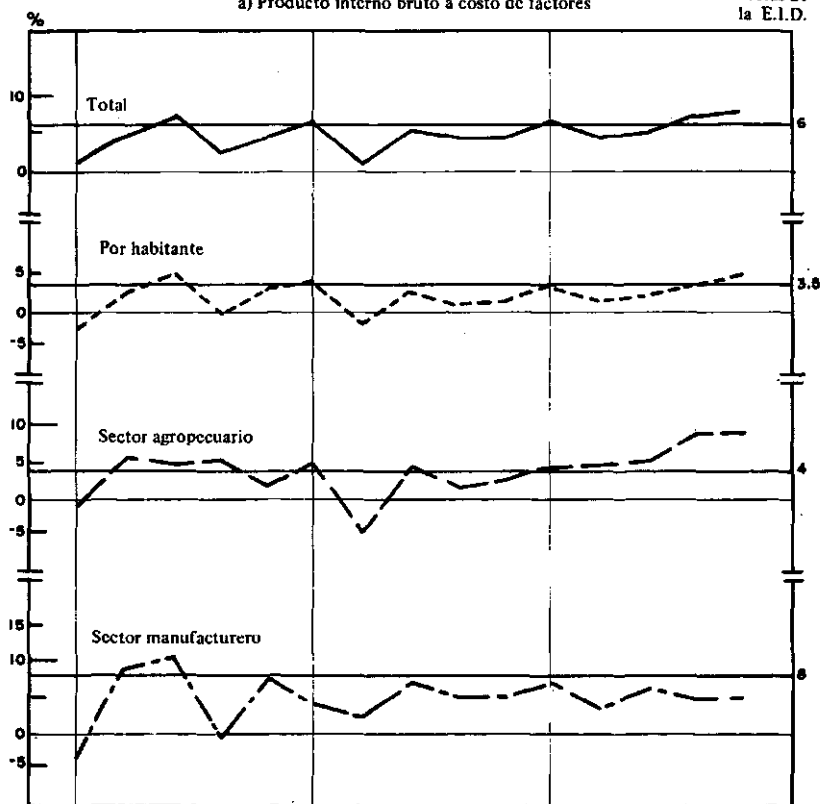
b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



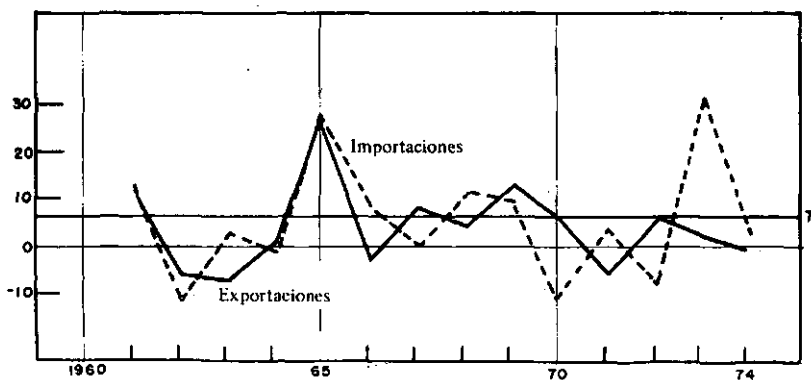
PARAGUAY: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
 MACROECONOMICAS, 1960-1974
 (Porcentajes a base de valores a precios de 1970)
 Escala Natural

a) Producto interno bruto a costo de factores

Metas de
 la E.I.D.



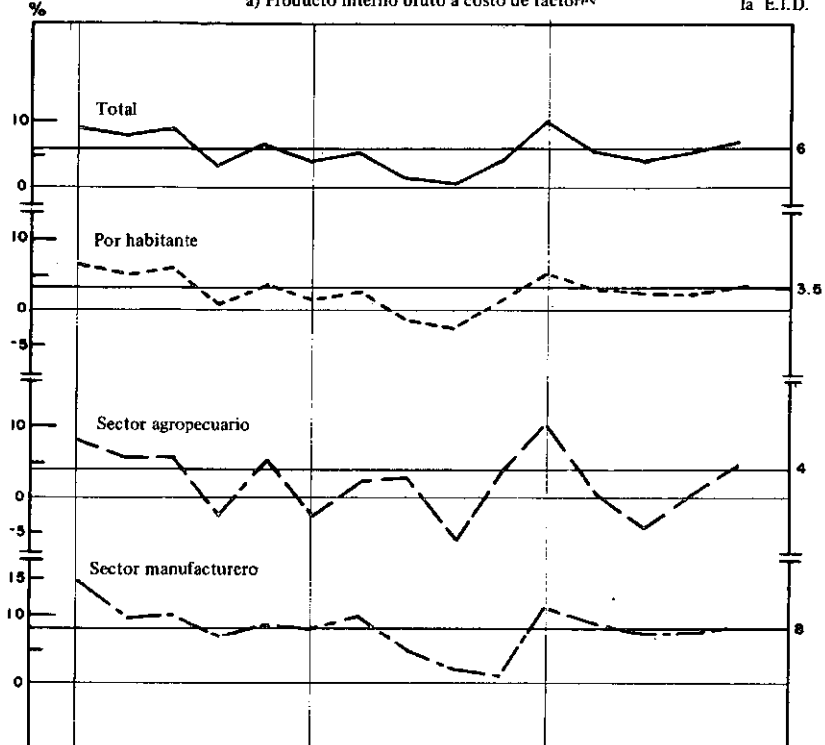
b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



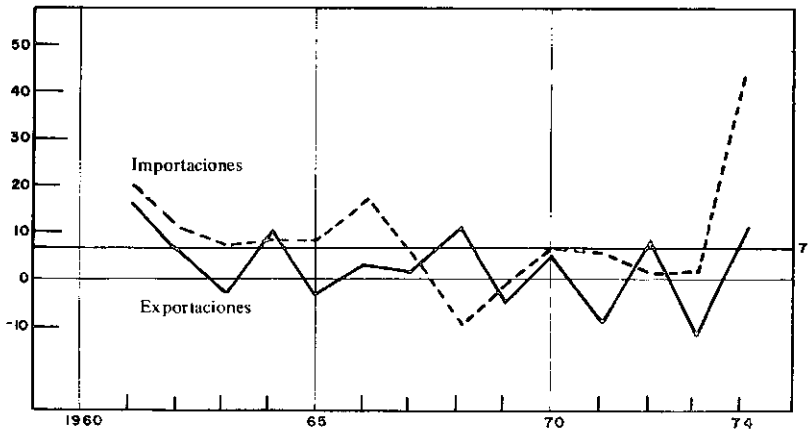
**PERU: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974**
(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)
Escala Natural

Metas de
la E.I.D.

a) Producto interno bruto a costo de factores



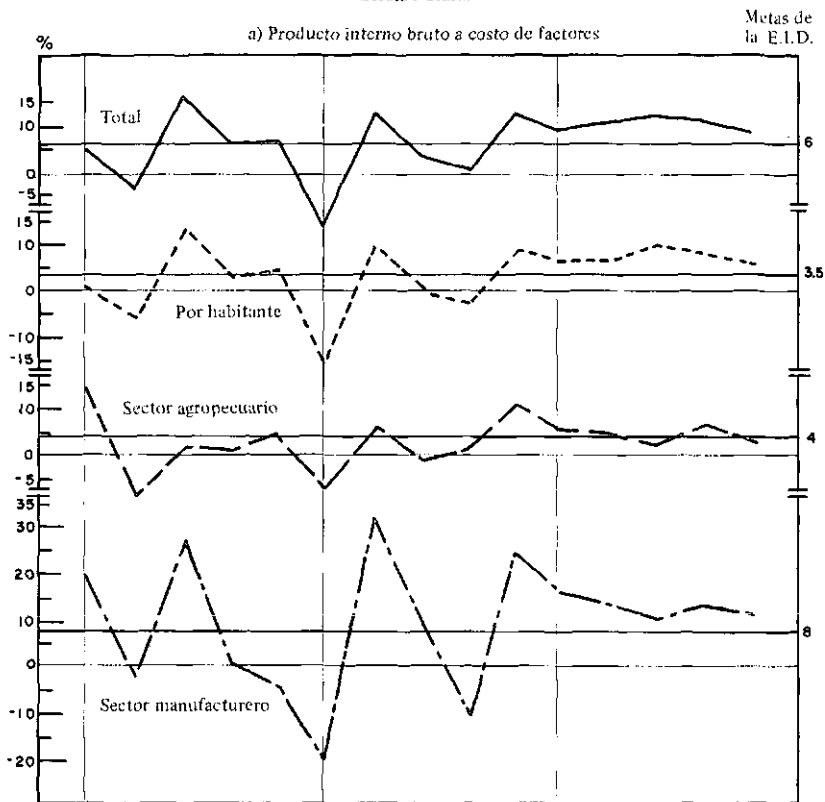
b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



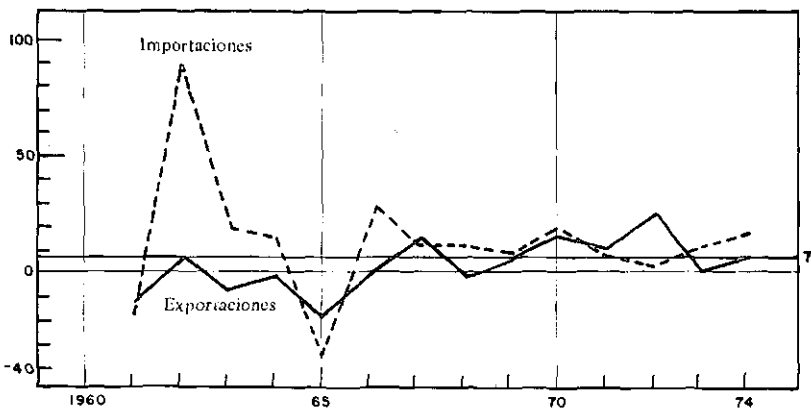
REPUBLICA DOMINICANA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

Escala Natural



b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios



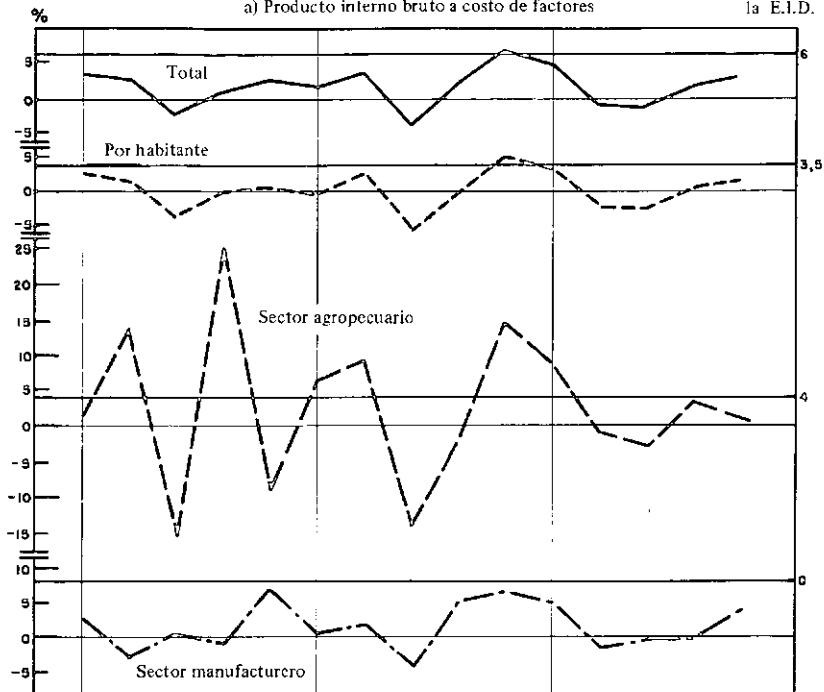
URUGUAY: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)

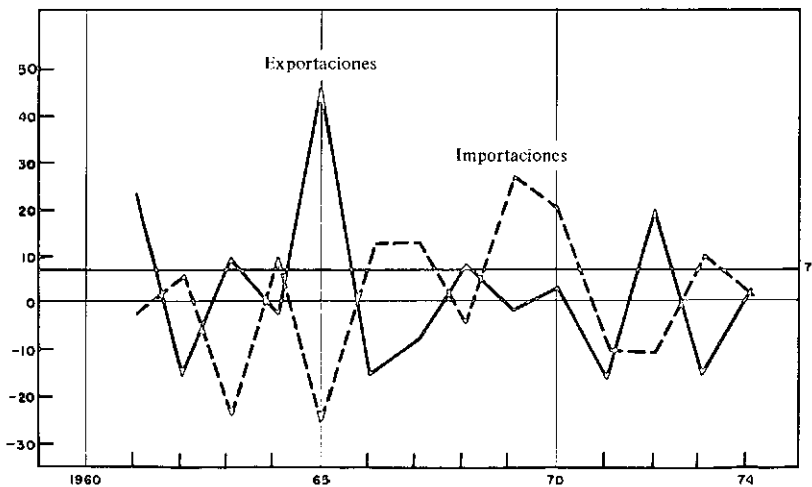
Escala Natural

Metas de
la E.I.D.

a) Producto interno bruto a costo de factores



b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios

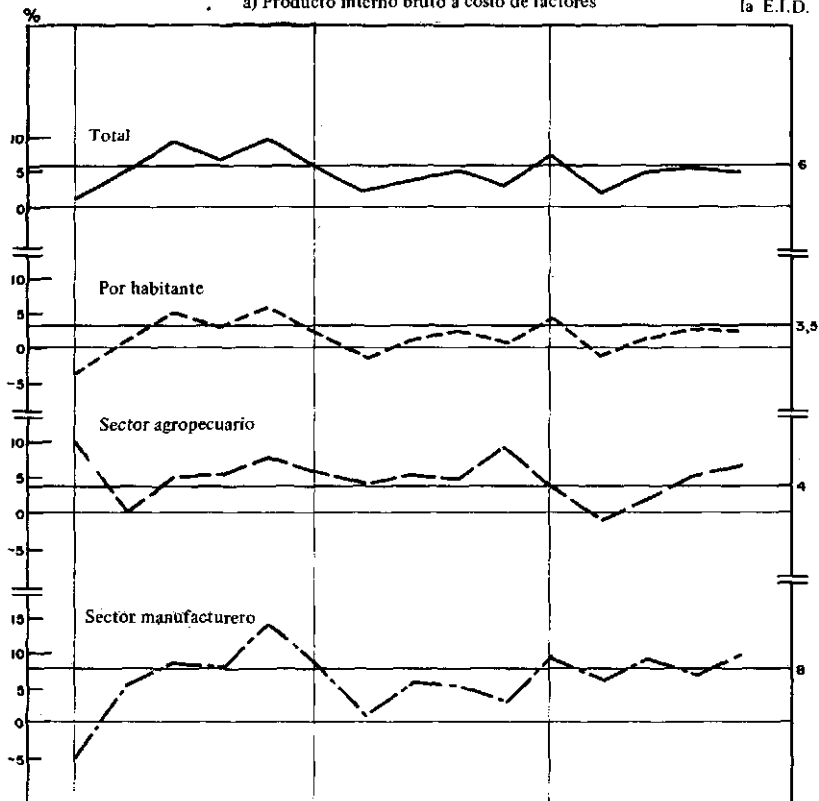


VENEZUELA: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE ALGUNAS VARIABLES
MACROECONOMICAS, 1960-1974

(Porcentajes a base de valores a precios de 1970)
Escala Natural

a) Producto interno bruto a costo de factores

Metas de
la E.I.D.



b) Exportaciones e importaciones de bienes y servicios

